



Baje una aplicación en su celular que le permita escanear o leer códigos QR y tómese foto al código para entrar a nuestro sitio.



MAYO-JUNIO 2012

# Military Review

EDICIÓN HISPANOAMERICANA

MAYO-JUNIO 2012

<http://militaryreview.army.mil>



Armada de EUA, Tercer Maestre Kathryn Macdonald

El buque velero USS Constitution, primer plano, pasa la fragata USS Carr (FFG 52) en el puerto de Boston durante una conmemoración en marcha del Combate de Midway, 3 de junio de 2011. El buque Constitution fue uno de los seis buques que el Presidente George Washington mandó a construir para proteger los crecientes intereses marítimos de EUA y es el buque de guerra más antiguo y flotante del mundo.



PB-100-12-05/06  
Headquarters, Department of the Army  
PIN: 102810-000  
Approved for public release; distribution is unlimited

Military Review



## Opciones políticas en una primavera cubana p. 2

Profesor Gregory Weeks y Erin Fiorey

## La necesidad de revitalizar la estrategia cooperativa para el poder marítimo del siglo XXI p. 34

Capitán de Navío Charles C. Moore II, Armada de EUA

## Poner la carreta delante de los bueyes: La estrategia y el proceso presupuestario de EUA p. 60

Mayor Matthew M. McCreary, Ejército de EUA

EDICIÓN HISPANOAMERICANA

CENTRO DE ARMAS COMBINADAS, FUERTE LEAVENWORTH, KANSAS



# Military Review

## Teniente General

**David G. Perkins**

*Comandante,  
Centro de Armas Combinadas (CAC)*

## Coronel John J. Smith

*Director General*

## Redacción

**Marlys Cook**

*Editora Jefe, Edición en inglés*

**Mayor David Youngdoff**

*Gerente de Producción*

**Miguel Severo**

*Jefe, Ediciones en Idiomas Extranjeros*

## Administración

**Linda Darnell**

*Secretaria*

## Ediciones en Idiomas Extranjeros

**Paula Keller Severo**

*Traductora Asistente*

**Michael Serravo**

*Diagramador/Webmaster*

## Edición Hispanoamericana

**Albis Thompson**

**Ronald Williford**

*Traductores/Editores*

## Edición Brasileña

**Flavia da Rocha Spiegel Linck**

**Shawn A. Spencer**

*Traductores/Editores*

## Asesores de las Ediciones Iberoamericanas

**Coronel Jorge Gatica Bórquez**

*Oficial de Enlace del Ejército de Chile ante el CAC y Asesor de la Edición Hispanoamericana*

## Coronel Douglas Bassoli

*Oficial de Enlace del Ejército Brasileño ante el CAC y Asesor de la Edición Brasileña*

*Foto de portada: El Capitán Paul Amaliri, Fuerza Aérea de EUA, un capellán incorporado a la 332ª Ala Expedicionaria Aérea, ofrece una misa a los aerotécnicos de la 532ª Fuerzas Expedicionarias en la Base Conjunta Balad, Irak, 18 de septiembre de 2009.*

*(Sargento Christopher Hubenthal, Fuerza Aérea de EUA.)*



## 2 Opciones políticas en una primavera cubana

*Profesor Gregory Weeks y  
Erin Fiorey*

*Después de más de veinte años de la caída de la Unión Soviética y más de 50 de la revolución cubana, el Gobierno de Cuba sigue siendo un terco recordatorio de que no todos los conflictos de la guerra fría han terminado.*



## 10 Operaciones terrestres unificadas: La evolución de la doctrina del Ejército para lograr el éxito en el siglo XXI

*Coronel Bill Benson, Ejército de EUA*

*Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos comenzaron la segunda década del siglo XXI decisivamente comprometidas en operaciones alrededor del mundo, siguiendo una tendencia de prolongadas operaciones militares distintas a la guerra...*



## 23 La brecha civil-militar no necesita convertirse en un abismo

*Ike Skelton*

*Cuando Estados Unidos ganó su independencia de Gran Bretaña, el pueblo estadounidense sentía una subyacente desconfianza de las grandes fuerzas militares permanentes, una actitud que ha continuado a través de su historia.*



## 34 La necesidad de revitalizar la estrategia cooperativa para el poder marítimo del siglo XXI

*Capitán de Navío Charles C. Moore II, Armada de EUA*

*En 2007, la Armada de EUA, junto con el Cuerpo de Infantería de Marina y el Servicio de Guardacostas, promulgó la primera nueva estrategia naval desde 1986 con la publicación de A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower, o Estrategia Cooperativa para el Poder Naval en el siglo XXI.*



## 47 El WHINSEC: Forjador de Relaciones Internacionales y Democracias Regionales

*Teniente Coronel José Marrero, Ejército de EUA y  
Teniente Coronel (R) Lee A. Rials, Ejército de EUA*

*El Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica o WHINSEC (por sus siglas en inglés), celebró su 10º Aniversario el 13 de enero de 2011, con un evento especial en el cual participaron el Subcomandante General del Centro de Armas Combinadas, dignatarios locales, un ex Comandante y jefes del Centro de Excelencia de Maniobra.*



## 53 Retirarse del servicio militar como una forma de disensión

Mayor Daniel J. Sennott, Ejército de EUA

*En una reciente carta al redactor del periódico Stars and Stripes, un Teniente General del Ejército hizo un llamado a los militares activos, veteranos y civiles que estuvieran en desacuerdo con la derogación de la política "Don't Ask, Don't Tell" a que escribieran una carta a sus respectivos mandos y a los funcionarios gubernamentales electos.*



## 60 Poner la carreta delante de los bueyes: La estrategia y el proceso presupuestario de EUA

Mayor Matthew M. McCreary, Ejército de EUA

*El pueblo estadounidense ya está cansado después de diez años de guerra y la administración de Obama reconoce que su estrategia de repliegue de Afganistán estará condicionada por una evaluación más complaciente por parte del gobierno en ese país. Los cambios en la estrategia en los últimos tres años han añadido miles de soldados y miles de millones de dólares en el esfuerzo de guerra de EUA —el resultado ha sido una precipitada expansión del compromiso de Estados Unidos con Afganistán.*



## 69 Perdido en la transmisión: Cómo el Ejército ha distorsionado el mensaje acerca de la naturaleza de su profesión

Teniente Primero Anthony M. Formica, Ejército de EUA

*En el libro del periodista Sebastian Junger de 2010, titulado War, se entrega una crónica del tiempo que pasó desde 2007 hasta 2008, en el este de Afganistán con una compañía de la 173ª Brigada Aerotransportada en un esfuerzo auto-descrito por "transmitir lo que experimentan los soldados" en el combate. Incluso con un objetivo en mente aparentemente sencillo, Junger, sin darse cuenta, desencadenó un debate sobre el concepto del profesionalismo en el Ejército.*



## 78 La iglesia militante: El contexto y las consecuencias de integrar a los capellanes militares en las operaciones

Jacqueline E. Whitt, Doctora en Filosofía

*Desde principios del siglo XX, cuando los capellanes militares comenzaron a acompañar a los integrantes de las fuerzas militares estadounidenses en sus misiones en el extranjero, han servido como principales puntos de contacto entre los militares y los civiles extranjeros. El trabajo de los capellanes con el clero civil del lugar, las comunidades religiosas y organizaciones de asistencia, fue la base fundamental para relacionarse con estas.*

## ERRATA

*Queremos expresar nuestras sinceras disculpas por el error cometido en la portada de la edición de marzo-abril de Military Review en el artículo titulado "La importancia de la geopolítica y geoestrategia en los planes de desarrollo" que muestra el nombre incorrecto del autor del mismo. A modo de aclaración, el autor de este artículo es Alberto Bolívar Ocampo y no el Teniente Coronel Aleksí Gloffka.*

Raymond T. Odierno  
General, United States Army  
Chief of Staff

Official:

JOYCE E. MORROW  
Administrative Assistant to the  
Secretary of the Army  
1211605

*Military Review*—Publicada bimestralmente en inglés, español y portugués, por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, Fte. Leavenworth, Kansas. Los fondos para su publicación han sido autorizados por el Departamento del Ejército con fecha 12 de enero de 1983. Porte pagado por circulación controlada en Leavenworth, Kansas 66048 y Kansas City, Missouri 64106. Teléfono en EUA: (913) 684-9338, FAX (913) 684-9328. Correo Electrónico (E-Mail) [leav-milrevweb@conus.army.mil](mailto:leav-milrevweb@conus.army.mil). La *Military Review* puede ser leída también en la Internet, en el website: <http://militaryreview.army.mil>. Los artículos en esta revista aparecen en el índice de PAIS (Servicio Informativo de Asuntos Públicos), Índice de Idiomas Extranjeros. Las ideas expuestas en esta revista son propias de los autores y, a menos que se indique lo contrario, no reflejan necesariamente las opiniones del Departamento de Defensa ni de sus agencias.

*Military Review* Hispano-American (in Spanish) (US ISSN 0193-2977) (USPS 009-355) is published bimonthly by the U.S. ARMY, CAC, Ft. Leavenworth, KS 66027-2348. Periodical paid at Leavenworth, KS 66048, and additional mailing offices. POSTMASTER: Send address corrections to *Military Review*, 290 Stimson Ave., Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

# Opciones políticas en una primavera cubana

Profesor Gregory Weeks y  
Erin Fiorey

**D**ESPUÉS DE MÁS de veinte años de la caída de la Unión Soviética y más de 50 de la revolución cubana, el Gobierno de Cuba sigue siendo un terco recordatorio de que no todos los conflictos de la guerra fría han terminado. Mientras el mundo presencia los cambios políticos históricos en el Medio Oriente, Cuba sigue siendo gobernada por los mismos dos hombres que han gobernado desde la administración de Dwight D. Eisenhower. Mientras tanto, las políticas de Estados Unidos apenas han evolucionado en ese mismo lapso de tiempo.

El profundo antagonismo que hay entre Cuba y Estados Unidos ha dejado calcificadas las opciones políticas. La política oficial de Estados Unidos es que el Gobierno de Cuba es ilegítimo y debe ser removido del poder. Sin embargo, ha quedado claro que Estados Unidos cuenta con muy poca influencia y, por lo tanto, responderá a la transición en Cuba cuando ocurra en lugar de actuar como una fuerza impulsora del cambio político. Cómo hacerlo de la manera más eficaz posible es una pregunta abierta. El propósito del presente artículo es examinar la evolución de la política de Estados Unidos con Cuba y ofrecer algunas recomendaciones políticas en la eventualidad de una primavera cubana, usando la primavera árabe como un reciente ejemplo de comparación.

## Antecedentes históricos

La historia política cubana del pasado siglo está estrechamente ligada a la de Estados Unidos. Según lo expresó un erudito, “Estados Unidos y Cuba jamás han mantenido relaciones normales”.<sup>1</sup> El “cambio de régimen” incluso fue codificado en la constitución cubana desde 1901 hasta 1934 a

través de la Enmienda Platt. La tercera parte de la enmienda claramente estipula el siguiente punto:

Que el Gobierno de Cuba acuerda que Estados Unidos puede ejercer el derecho de intervención para la preservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual.<sup>2</sup>

Estados Unidos intervino en más de una ocasión y la presencia de buques de guerra e infantes de marina estadounidenses en la isla era algo común. El Senador Platt escribió confiadamente que “Estados Unidos, bajo la así llamada Enmienda Platt, siempre estaría en una posición de enderezar las cosas si las mismas se tornaban muy malas”.<sup>3</sup> Según señala un prominente historiador de Cuba, en Estados Unidos, Cuba fue percibida por los medios de comunicación y los políticos, como un niño incapaz de tomar sus propias decisiones de manera competente.<sup>4</sup> La política del buen vecino del presidente Roosevelt, anunciada en 1933, marcó el fin de la era de la administración estadounidense, pero no de la intervención.

En parte, debido a esta relación asimétrica, se inició y creció la revolución cubana. Fidel Castro nació durante la ocupación y se hizo políticamente prominente, cuando Estados Unidos consideró al dictador Fulgencio Batista como el gran defensor de la estabilidad en la isla. La desconfianza de Castro hacia Estados Unidos confundió a Eisenhower, quien le dijo a un periodista: “Cuando se metieron en problemas, alrededor de 1908, nos solicitaron ayuda y, nuevamente, los pusimos de pie y los dejamos en libertad”.<sup>5</sup> El hecho de que los cubanos no necesariamente agradecieron un cambio de régimen liderado por extranjeros, pasó por la mente de unos cuantos.

---

*Gregory Weeks es profesor adjunto de Ciencias Políticas y Director de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Carolina del Norte en Charlotte. Cuenta a su haber con un Doctorado de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.*

*Erin Fiorey es aspirante de Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Carolina del Norte en Charlotte. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad Wake Forest.*

A fin de lograr el éxito después de que los hermanos Castro finalmente dejen el poder, la política de Estados Unidos siempre debe tener presente la resistencia del pueblo cubano ante la manipulación extranjera, o incluso, hasta la apariencia de la misma.

## Una doble política para aislar a Cuba

El cambio de política que comenzó poco después de la revolución es, por supuesto, bien conocido. Las sanciones económicas implementadas en 1960 (y extendidas en 1962), la crisis de los misiles en Cuba, la fallida invasión de la Playa Girón en 1962 e incluso, los complots de asesinato son todos parte del registro histórico de la política de EUA con Cuba. Si se consideran en su conjunto, constituyen un esfuerzo para aislar al gobierno de Castro tanto política como económicamente con la meta final de un cambio de régimen. Esa meta política, bastante evidente, jamás ha sido lograda. Por el contrario, el régimen ha consolidado su postura.

A fin de promover ese objetivo de presionar al régimen cubano, en 1982, el Departamento de Estado de EUA designó a Cuba como un “patrocinador estatal del terrorismo”, una designación que permanece en vigor hasta el día de hoy. Cualquier país que se encuentra en la lista ha “repetidamente proporcionado apoyo a los actos de terrorismo

internacional”. El informe más reciente publicado a finales de 2011 y menos afirmativo que los informes publicados por el Departamento de Estado en la guerra fría, sostuvo lo siguiente:

El Gobierno de Cuba mantuvo una postura pública contra del terrorismo y el financiamiento de terroristas en 2010 y aunque no se encontró prueba alguna de mantener relaciones con elementos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), los recientes informes de Prensa indican que algunos actuales y ex integrantes del grupo Patria y Libertad Vasco (*Euskadi Ta Askatasuna*, o ETA) continúan residiendo en Cuba”.<sup>6</sup>

El claro resultado de la designación es aislar al país mediante el bloqueo de asistencia económica, ventas de armas y la imposición de distintas restricciones económicas. En todo caso, el fin de la guerra fría sirvió para reforzar la política de Estados Unidos. Los atentados y operaciones encubiertas se consideraban tabú pero la evaluación general era que el régimen estaba al borde del colapso, por lo tanto, otras restricciones apresurarían ese resultado. La ley de Democracia Cubana de 1992 afirmó que la política de Estados Unidos era “buscar una transición pacífica a la democracia y la reanudación del crecimiento económico en Cuba mediante una cuidadosa implementación de sanciones contra el gobierno de Castro y brindarle apoyo al pueblo cubano”.<sup>7</sup> Esto implicó fortalecer el embargo de bienes mediante la

penalización de las subsidiarias extranjeras de empresas estadounidenses que hicieron negocios en Cuba, al igual que la restricciones de viajes y remesas. En la misma se destacó que no se levantarían las sanciones hasta tanto se celebraran elecciones libres. La ley fue enmarcada en términos tanto de los derechos humanos como de la seguridad nacional, debido a las “actividades subversivas”.



*Vestida de blanco y solo armada con un iris y una fotografía de sus seres queridos, la Asociación de las Damas de Blanco en Cuba marchan en protesta por la detención de disidentes.*



### La Enmienda Platt de 1901

*En la Enmienda Platt se estipulaban las condiciones para la retirada de las tropas estadounidenses que permanecían en Cuba a finales de la guerra hispano-estadounidense y definió los términos de las relaciones de Cuba y Estados Unidos hasta que se firmó el Tratado de Relaciones de 1934.*

El Gobierno de Estados Unidos ya no considera a Cuba un elemento central para su seguridad nacional, pero, hasta cierto grado, siempre está presente. En versiones sucesivas de la *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América*, de una manera u otra, se ha tocado el tema de Cuba después de la guerra fría, señalando que era la única dictadura que quedaba en la región. Las preocupaciones con los despliegues de tropas cubanas en el extranjero —un constante problema en la guerra fría— se desvanecieron, dando cabida a un énfasis en el fomento de la democracia. En 1998, el documento reforzó la idea de que Estados Unidos “sigue comprometido con la promoción de una transición pacífica para la democracia en Cuba”. Las Estrategias de Seguridad Nacional de 1990, 1995, 1998, 2002 y 2006 muestran patrones similares en términos de sintaxis y temas. Por ejemplo, cada año ofrece oportunidades “sin precedentes” o “incomparables” para que Estados Unidos ejerza su poder e influencia en el escenario mundial, así como para el crecimiento de la democracia.

Estados Unidos ejerció presión económica sobre el Gobierno de Cuba para promulgar reformas mientras financiaba organizaciones opositoras en la sociedad civil e incrementaba la

ayuda humanitaria. El tema de Cuba se desvaneció aún más del radar de seguridad nacional después del 11-S cuando Estados Unidos redirigió firmemente su enfoque hacia el Medio Oriente. En ese momento, Cuba no tenía una real presencia global y, por lo tanto, era principalmente un tema significativo por razones humanitarias.

El mayor cambio en la estrategia se dio en 2010, con énfasis en los esfuerzos nacionales de seguridad e iniciativas para influir en los acontecimientos internacionales y en el desarrollo económico en lugar del desarrollo democrático. El documento de Estrategia de Seguridad Nacional de ese año se centró en racionalizar y maximizar la eficacia de las instituciones estadounidenses, incluyendo el despliegue militar. El tema en cuanto a fomentar la democracia en todo el mundo, tan prominente en todos los documentos de años anteriores, solo aparece brevemente. De hecho, el nuevo énfasis fue que “estamos promoviendo los valores universales en el extranjero al vivirlos aquí en Estados Unidos y no pretenderemos imponer los mismos en el extranjero mediante el uso de la fuerza”.<sup>8</sup>

En la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 2010 se citaron pocos ejemplos específicos de por qué el desarrollo democrático ha tenido éxito o se ha estancado y, sencillamente, se declaró que, “Incluso donde algunos gobiernos han adoptado procesos democráticos, los gobernantes autoritarios han socavado los procesos electorales y limitado el espacio para la oposición y la sociedad civil”. Además, omitió el imperativo o “responsabilidad” de Estados Unidos para “oponerse a aquellos que pondrían en peligro la supervivencia o el bienestar de sus pacíficos vecinos”, usó un lenguaje mucho menos inflamatorio e hizo más referencias a las organizaciones internacionales para la resolución de conflictos en las que participa Estados Unidos. Estos cambios, solo unos pocos entre muchos otros en el informe de 2010, revelaron un cambio —aunque limitado— así como estrategias permisibles de seguridad nacional. Desde esta perspectiva, Cuba necesita cambiar, pero ese cambio no será forzado.

En un informe publicado en 2008 por el Servicio de Investigación del Congreso se resumió la política de EUA como “una doble política para aislar a Cuba”. Esta doble política

fue las sanciones económicas y los esfuerzos para facilitar una sociedad civil en Cuba, que podía convertirse en una oposición política más activa. En el informe se señala correctamente que la ley de Libertad y Solidaridad Democrática Cubana de 1996 (la ley Helms-Burton) limita la reacción a cualquier transición política en Cuba. Con una lógica parecida a la ley de Democracia Cubana, la ley pretendía poner la mayor presión posible al embargo, para expulsar a los Castros del gobierno.

### Proporcionar un marco conceptual político

La futura respuesta de EUA para la transición política en Cuba debe seguir una engorrosa secuencia. En la Sección 203 de la ley Helms-Burton se requiere que el Presidente nombre a un funcionario de coordinación, una vez que el gobierno de transición esté en el poder. De ahí, dicho funcionario, debe establecer y convocar un consejo de Estados Unidos-Cuba. Por último, el Presidente debe emitir un informe a los comités del Congreso correspondientes, a más tardar 15 días después de haber tomado la determinación de un gobierno de transición. En la práctica, esto significa que la influencia sobre la política de EUA con Cuba ha sido transferida al Congreso, el cual debe aprobar la acción del Presidente. Uno de los propósitos estipulados en la ley es “generar un marco conceptual político para que Estados Unidos proporcione apoyo al pueblo cubano en respuesta a la formación de un gobierno de transición o un gobierno democráticamente electo en Cuba”.<sup>9</sup> Esto será un proyecto conjunto entre el Presidente y el Congreso y, a menos que el Congreso proclame que el gobierno de transición es democrático, el Presidente no podrá actuar libremente.

La administración de George W. Bush añadió dos niveles de complejidad. Su Comisión de Apoyo a una Cuba Libre, presidida por el ex General Colin Powell, emitió un informe en 2004. El General Powell señaló en el prefacio que uno de los propósitos de la comisión era encontrar maneras de “acelerar” la transición cubana y, luego, trabajar con el gobierno de transición.<sup>10</sup> Con referencia principalmente a la ley Helms-Burton, en el informe se observa que “el informe podría incluir recomendaciones para ayudar a una Cuba libre que pudieran ser prohibidas o

limitadas por leyes vigentes estadounidenses”. Sus esenciales recomendaciones fueron las de continuar aislando a Cuba para socavar el proceso de sucesión, financiar la oposición cubana, restringir los viajes de ciudadanos estadounidenses a la isla y destacar los abusos del régimen. En el informe se recomendó un rol activo por parte de las Fuerzas Armadas de EUA en la modernización y profesionalización de las fuerzas armadas cubanas después de la transición.

La administración de Obama efectuó pequeños cambios a la política con Cuba en 2009 con la esperanza de llegar al pueblo cubano, permitiendo más visitas de familiares, remesas y donaciones humanitarias así como la apertura de más enlaces de telecomunicaciones en la isla. En 2011, el presidente Obama hizo aún más concesiones en cuanto a “los viajes por razones determinadas” como parte de una política de “llegar al pueblo cubano”.<sup>11</sup> Sin embargo, el cambio no fue dramático ni drásticamente diferente a los cambios del pasado. No obstante, según lo señalado, la administración de Obama se alejó de la retórica de “acelerar” la transición o la intervención. Por consiguiente, el informe del Comité de asistencia para una Cuba libre, el cual no tiene ningún estatus legal, probablemente no será inmediatamente observado de producirse una transición mientras el presidente Obama ocupe la Casa Blanca. De hecho, en la *Revisión Cuadrienal de Diplomacia y Desarrollo* del Departamento de Estado se le resta importancia al desarrollo de naciones y se centra más en la canalización de recursos a través de distintos gobiernos para generar el desarrollo económico.<sup>12</sup>

En vista de que el gobierno de Castro se ha convertido en una dictadura profundamente arraigada, las señales de una “primavera cubana” han sido menos y más distantes. Periódicamente, han surgido movimientos organizados pero no han producido protestas generalizadas y los manifestantes son hostigados y estrictamente vigilados por el gobierno. Sin embargo, especialmente dado el cambio demográfico, algún tipo de transformación política es muy probable. Un creciente número de cubanos nacieron después de la revolución y —si ya no han emigrado— no se sienten necesariamente comprometidos ideológicamente a la misma. Esto no es diferente a la primavera árabe. Cuando Fidel Castro se

enfermó en 2006, rápidamente corrieron inexactos rumores de su inminente muerte. Un cambio de régimen, de una u otra forma es inevitable, aunque su naturaleza exacta es imposible de prever.

## **El dominio de los sultanes está llegando a su fin**

Si bien tiene raíces en las manifestaciones del movimiento verde iraní de 2009, la llamada “primavera árabe” comenzó en diciembre de 2010, cuando un hombre se inmoló públicamente en protesta a la brutalidad policial en Túnez. Las manifestaciones de gran escala en Túnez llevaron al derrocamiento del Presidente al siguiente mes. Por medio del uso de tecnología y medios de comunicación social, el ejemplo se propagó por todo el Medio Oriente en una lucha contra gobiernos tipo sultán, controlados por un pequeño grupo de gobernantes que fusionan al sector público con el privado, al estado y al gobernante como uno solo, sin tener que rendir cuentas. Según lo expresó el erudito Jack Goldstone, “El dominio de los sultanes está llegando a su fin”.<sup>13</sup> Una característica esencial de todas las manifestaciones es que, si bien pudieron ser inspiradas por los acontecimientos en el extranjero, todas fueron fundamentalmente de naturaleza interna. De hecho, la vitalidad de los movimientos dependió, en gran medida, de este hecho.

Las fuentes de la disidencia interna fueron numerosas. Un gobierno autoritario, corrupción, desempleo y disparidades económicas junto con un cambio demográfico que creó una multitud de jóvenes descontentos. Ya no tan estrechamente vinculados a las condiciones sociopolíticas —más notablemente la Guerra Fría— que ayudó a instalar las dictaduras en primer lugar, los jóvenes exigieron cambios. Sin embargo, enfrentaron viejas dictaduras que no estaban acostumbradas a permitir más que la oposición simbólica.

A medida que crecieron y se enfrentaron —a veces muy violentamente— con sus gobiernos, estos movimientos recibieron apoyo moral y material del extranjero. Con respecto a Estados Unidos, la naturaleza de esta respuesta ha variado considerablemente, desde el apoyo de una misión de la OTAN en Libia al cese de apoyo explícito

y de material para Hosni Mubarak en Egipto. Dadas las distintas y muy fluidas circunstancias, no hay un modelo de política estricto a seguir. En un discurso de 2011, el presidente Obama se refirió a la primavera árabe en términos que evocaron años de política de EUA con Cuba, donde Estados Unidos promovía la reforma y transición democrática, incluso, en países donde las transiciones no habían tenido lugar. Sin embargo, al mismo tiempo, “era el mismo pueblo que, en última instancia, debía decidir su destino”.<sup>14</sup> Esta postura concuerda con la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 2010.

Hasta la fecha, el cambio de régimen se ha producido en cuatro países: Egipto, Libia, Túnez y Yemen. Mientras tanto, el conflicto político ha consumido a Siria y Bahrein e incluso, puede surgir en otros lugares. Los regímenes que solo hace muy poco tiempo fueron considerados sumamente sólidos, se derrumbaron en cuestión de semanas. Estados Unidos ha logrado establecer relaciones positivas, aunque cautelosas, con los gobiernos de transición. Esto se ha debido, en gran parte, a la respuesta política medida. Tirarse de cabeza en una guerra civil es algo decididamente arriesgado.

Si bien, estos procesos políticos continúan cambiando y los resultados son inciertos, hay lecciones que proveen una mejor comprensión de la situación cubana y el rol que juega Estados Unidos para contribuir a la democratización en Cuba. Los sultanes también controlan el régimen cubano y hay poca diferencia entre el Estado y los Castro. Si se produce una transición, sin duda alguna, habrá similares características económicas y demográficas.

Al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de las significativas diferencias. Un factor crítico es el activismo político de la comunidad cubana-americana en Estados Unidos, sin paralelo para los países afectados por la primavera árabe. Estrechamente vinculado a eso se encuentra la geografía. Ciertamente, el conflicto en el Medio Oriente afecta a Estados Unidos, pero con Cuba, el impacto es inmediato en la forma de refugiados. Esta posibilidad fue planteada en la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 1998 y permanece en las mentes de los legisladores. Sin embargo, podemos establecer algunos parámetros de política.



## El dinero de Estados Unidos no va a decidir el cambio en Cuba

¿Cómo sería una transición cubana? ¿Por qué comenzaría? Nadie previó la primavera árabe y en lo que respecta a Cuba los muchos posibles cambios van más allá del alcance de este artículo. La opositora cubana Yoani Sánchez, en su blog escribe que los cubanos consideran la transición como si fuera un edificio en ruinas en La Habana: “Los huracanes ni las lluvias han podido echarlo abajo, pero un día alguien intenta cambiar la cerradura de la puerta principal y todo el edificio se derrumba.”<sup>15</sup> En todo caso, dada la naturaleza hermética del régimen y su fuerte resistencia contra la influencia estadounidense, es improbable que Estados Unidos tenga alguna influencia sobre su comienzo.

Según sostiene el prominente disidente cubano Oswaldo Payá, “Se habla del dinero de Estados Unidos para la sociedad civil... el dinero de los Estados Unidos no va a decidir el cambio en Cuba”.<sup>16</sup> Es un argumento que ha expresado varias veces. De darse una primavera cubana, su surgimiento y éxito final dependerán de sus recursos internos. De hecho, esto hace eco de la postura política de la administración de Obama. Según lo expresó la Secretaria de Estado Hillary Clinton en 2011, “Estas revoluciones no son nuestras. No están coordinadas por nosotros, para nosotros ni contra nosotros, pero sí jugamos un rol. Contamos con los recursos, capacidades y experiencia para apoyar a los que buscan la paz y significativas reformas democráticas”.<sup>17</sup> Incluso, el Cardenal católico en Cuba, Jaime

Ortega, ha advertido contra “un tipo de subcultura estadounidense que lo invade todo”.<sup>18</sup> No solo se refería a la cultura, sino también a la política.

Lo que inspira cautela es un aumento en el riesgo a las repercusiones negativas, si Estados Unidos se involucra de una manera demasiado enérgica. Estados Unidos encaró un dilema similar en las transiciones del Medio Oriente durante la primavera árabe. La percepción generalizada de que Estados Unidos intenta dirigir los acontecimientos, inspira la desconfianza y provee un soporte a las fuerzas pro-regímenes o, como mínimo, pone a la defensiva a los líderes que, de otra manera, podrían aceptar la asistencia de Estados Unidos. Esto se conoce comúnmente como “consecuencias negativas” (*blowback*) y, a largo plazo, puede reducir, considerablemente, la influencia de Estados Unidos.

Sin embargo, una vez que se ponga en marcha la transición política, Estados Unidos tendrá que responder, especialmente, dada la inmediatez geográfica de Cuba y los lazos políticos de la comunidad cubana-americana. Estados Unidos debe responder de manera constructiva para evitar continuar con el hábito de “rechazar la mayoría de las herramientas de interacción diplomática”, como se señaló en un informe del Senado de EUA en 2009.<sup>19</sup> En el informe también se señaló que cualquier gobierno de transición o movimiento de la oposición que intente convertirse en un gobierno, no será una tabula rasa. Incluso, si guardan una postura más positiva hacia Estados Unidos que los Castro, los dirigentes del movimiento también se sumergirán en la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos; es decir, sumergidos en los esfuerzos de EUA de ejercer el control político. En 2009, en sus comentarios ante el Congreso de EUA, el ex Comandante del Comando Sur de EUA, el General retirado Barry McCaffrey declaró, “Sin duda alguna, no tenemos influencia”.<sup>20</sup> Ganar influencia no es una tarea fácil y no podemos ganarla de la noche a la mañana.

### Las respuestas políticas

Si reunimos las lecciones de la historia sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y la experiencia inicial de la primavera árabe, entonces podemos ofrecer algunas recomendaciones informadas basadas en las sensibilidades cubanas



(Orlando Luis Pardo Lazo)

La renombrada internacionalmente bloguera de la Generación Y, Yoani Sánchez, la Habana, Cuba, 2011.



*El barco hospital USNS Comfort (T-AH 20) pasa por la ruta de la estatua de la Libertad en dirección a Manhattan para prestar asistencia a las víctimas del ataque terrorista en el Centro de Comercio Mundial el 11-S en Nueva York, 15 de septiembre de 2001.*

con respecto a la soberanía de su país, las inherentes dificultades de una acción unilateral y el delicado equilibrio entre la formulación de políticas legislativas y ejecutivas.

En primer lugar, el apoyo de material por parte de Estados Unidos debe darse a petición del gobierno de transición. Una acción prematura realmente puede socavar las manifestaciones, permitiendo que el régimen la redefina como una estrategia estadounidense para ejercer una influencia indebida. Incluso, prominentes integrantes de la oposición cubana expresan sus inquietudes al respecto. La ayuda puede ser útil, pero fácilmente también puede resultar contraproducente. Esto es una realidad en todas las fases de la transición.

La Comisión de Asistencia a una Cuba Libre abogó por la acción inmediata y de amplio alcance, pero incluso, la oposición estaría pendiente de las acciones de su vecino septentrional. Actuar precipitadamente obligaría a un posible grupo amigo a asumir una postura nacionalista. Eso complicaría los cálculos políticos internos de Estados Unidos e, incluso, podría reducir la velocidad de la misma transición.

En segundo lugar, Estados Unidos debe participar con otros países latinoamericanos para facilitar una transición tan pacífica y autónoma como sea posible en Cuba. Esto no necesariamente será un proceso libre de dificultades; enfrentará múltiples desafíos. Como es en el Medio Oriente, una respuesta multilateral aumentará la legitimidad interna e

internacional del gobierno de transición y de los subsiguientes gobiernos. Esto no significa que Estados Unidos “lidera por detrás”, sino más bien que EUA evita las respuestas unilaterales. Específicamente, la ayuda económica y la reducción de la deuda externa serán importantes para el nuevo gobierno.

Un enfoque multilateral supondrá una respuesta más lenta que una metodología unilateral. Sin embargo, aumentará las posibilidades de que el nuevo gobierno pueda normalizar las relaciones con Estados Unidos. También será difícil, por lo menos al principio, ya que cinco décadas de una política de embargo han dejado a Estados Unidos aislado, tanto de la región como del mundo.

En tercer lugar, no se recomienda el uso de tropas estadounidenses. Dada la historia de una fuerte preferencia de los gobiernos latinoamericanos por la no intervención, a diferencia del Medio Oriente, es muy improbable que surja el apoyo regional para el uso de la fuerza de cualquier forma —la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica está en contra de una acción unilateral. Casi indudablemente sería considerada ilegítima. Esta recomendación es coherente con el cambio de política destacado en la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 2010.

En toda Latinoamérica, el uso de fuerza se considera casi algo completamente negativo. La región no solo disfruta de una de las tasas más bajas de guerra interestatal en el mundo, sino que también hay muchos ejemplos de la

intervención unilateral de Estados Unidos que han sido vistos desfavorablemente.

En cuarto lugar, el poder basado en influencias intangibles (*soft power*) es importante. Según argumenta Joseph Nye, el *soft power* “es la capacidad de obtener los resultados deseados a través de la atracción en lugar de la coerción o del dinero”.<sup>21</sup> Agrega que la “atracción puede tornarse en repulsión si actuamos de manera arrogante y destruimos el verdadero mensaje de nuestros valores más profundos”. La importancia del *soft power* también ha sido citada en referencia a la primavera árabe. Además, debe señalarse que el *soft power* puede incluir a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, pero no en el sentido de combate o de adiestramiento. En su libro, el Almirante James Stavridis afirma que las misiones médicas, más específicamente las actividades del barco hospital *USNS Comfort*, han demostrado ser muy eficaces para fomentar una imagen positiva de Estados Unidos.<sup>22</sup>

Desde el fin de la guerra fría, Estados Unidos usualmente se ha centrado más en proporcionar dinero a la sociedad civil, aunque ha habido esfuerzos humanitarios periódicos. Sin embargo, tal como previamente se ha mencionado, el dinero en sí, no solo es insuficiente sino más bien contraproducente, si la transacción se ejecuta de manera deficiente. Idealmente, el *soft power* no tiene ataduras y simplemente se

convierte en una demostración concreta de la buena voluntad que supera la retórica.

## Conclusiones

La historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y las experiencias de la primavera árabe, proporcionan un contexto útil para identificar las óptimas respuestas políticas para una eventual transición política en Cuba. Hay una línea muy fina entre la cautela y la pasividad, pero en esta línea es sobre la que Estados Unidos debe saber caminar. Habrá fuerte resistencia a una presencia extranjera y es muy real la posibilidad de retroceder en los adelantos logrados. Estados Unidos puede y debe jugar un rol en la democratización cubana, pero no debe crearla.

La política de Estados Unidos con Cuba ha sido extraordinariamente consistente durante décadas, pero jamás ha logrado sus metas declaradas, es decir, el cambio de régimen y la democratización. No hay manera de predecir cuándo ocurrirá una apertura política y es sumamente improbable que Estados Unidos sea el motor del cambio, pero hemos presentado las maneras óptimas de tratar el cambio de régimen cuando ocurra. Las respuestas más eficaces serán las constructivas, medidas y multilaterales, pero activas. Estos no son los términos usualmente asociados con la política estadounidense con Cuba, sin embargo, son fundamentales en una nueva relación pos-Castro. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pérez-Stable, Marifeli, *The United States and Cuba: Intimate Enemies* (Nueva York: Routledge, 2011), p. 1.
2. Holden, Robert H. y Zolov, Eric, *Latin America and the United States: A Documentary History* (Nueva York: Oxford University Press, 2011), p. 83.
3. Schoultz, Lars, *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution* (Chapel Hill, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 2009), págs. 24-25.
4. Pérez, hijo, Louis A., *Cuba in the American Imagination* (Chapel Hill, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 2008).
5. Shoultz, p. 129.
6. Véase <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2010/170260.htm>.
7. Véase [http://www.state.gov/www/regions/wha/cuba/democr\\_act\\_1992.html](http://www.state.gov/www/regions/wha/cuba/democr_act_1992.html), para el texto de la ley.
8. Véase [http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss\\_viewer/national\\_security\\_strategy.pdf](http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf).
9. Véase <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/F?c104:1:./temp/~c104FmzEdw:e12706>, para el texto de la ley.
10. Véase [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PCAAB192.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PCAAB192.pdf), para el texto completo del informe.
11. Véase <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/01/14/reaching-out-cuban-people>.
12. Véase <http://www.state.gov/documents/organization/153108.pdf>, para el texto completo.
13. Goldstone, Jack A., “Understanding the Revolutions of 2011.” *Foreign Affairs* 90, 3 (mayo/junio de 2011): págs. 8-16.
14. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/05/19/remarks-president-middle-east-and-north-africa>.
15. Sánchez, Yoani, “Country for Old Men,” *Foreign Policy* (noviembre de 2011): p. 37.
16. Véase <http://www.libertadsindical.com/entrevista-con-oswaldopaya/>.
17. Véase <http://www.state.gov/secretary/rm/2011/11/176750.htm>.
18. Haven, Paul, “As Pope Visit Nears, Spotlight on Cuba’s Cardinal,” *The Boston Globe*, 18 de febrero de 2012, [http://www.boston.com/news/world/latinamerica/articles/2012/02/18/as\\_pope\\_visit\\_nears\\_spotlight\\_on\\_cubas\\_cardinal/](http://www.boston.com/news/world/latinamerica/articles/2012/02/18/as_pope_visit_nears_spotlight_on_cubas_cardinal/).
19. *Changing Cuba Policy—In the United States National Interest. Staff Trip Report to the Committee of Foreign Relations, United States Senate*, 23 de febrero de 2009, p. 2.
20. *National Security Implications of U.S. Policy Toward Cuba, Hearing Before the Subcommittee on National Security and Foreign Affairs of the Committee on Oversight and Government Reform*, Cámara de Representantes de EUA, 111º Congreso, Primera Sesión, 29 de abril de, Nro. 111-121, p. 16.
21. Nye, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Nueva York: Public Affairs, 2004), x.
22. James Stavridis, *Partnership for the Americas: Western Hemisphere Strategy and U.S. Southern Command* (Washington, DC: National Defense University Press, 2010).

# Operaciones terrestres unificadas: La evolución de la doctrina del Ejército para lograr el éxito en el siglo XXI

Coronel Bill Benson, Ejército de EUA

**L**AS FUERZAS ARMADAS de Estados Unidos comenzaron la segunda década del siglo XXI decisivamente comprometidas en operaciones alrededor del mundo, siguiendo una tendencia de prolongadas operaciones militares distintas a la guerra, que comenzaron en la década de los años 1990 en Somalia, Haití, Bosnia y Kosovo y que continuaron en la primera década del siglo XXI en Irak y Afganistán. El Ejército de EUA encara el desafío de despliegues prolongados y repetidos contra formaciones enemigas, que no permiten definiciones ni estructuras doctrinales sencillas.

La doctrina del Ejército ha evolucionado para satisfacer los desafíos. Los redactores de la doctrina han luchado por usar el lenguaje claro y conciso que representa con precisión los conceptos operacionales. Una parte significativa de esta lucha surgió después de la fusión de términos doctrinales y prioridades operacionales que se produjo cuando el Ejército les dio la misma importancia que tienen las operaciones de ofensiva y defensiva a las operaciones de estabilización en las *operaciones de espectro total*. A pesar de la larga historia del Ejército en la lucha de pequeñas guerras contra fuerzas irregulares, el incremento de las operaciones de estabilización, a finales de la década de los años 90 y principios del siglo XXI, son contrarias a las creencias existentes del Ejército sobre los roles apropiados y las misiones del Ejército de EUA.

La idea central de la doctrina del Ejército es obtener, retener y explotar la iniciativa para ganar y mantener una posición ventajosa en las operaciones terrestres sostenidas. Un nuevo concepto operacional, las *operaciones terrestres unificadas*, le devuelve a esta idea central su lugar adecuado, que se puede poner en práctica en todas las operaciones del Ejército. El obtener, retener y explotar la iniciativa para ganar y mantener una posición ventajosa, proporciona un marco conceptual y lógico en el campo de batalla que incluye las operaciones terrestres unificadas en la estructura operacional conjunta de acción unificada y proporciona una estructura que permite que los comandantes describan eficaz y precisamente su intención en tiempo, espacio, propósito y prioridad. La doctrina permite que los comandantes integren diversas tácticas, tareas, combates y enfrentamientos, con el transcurrir del tiempo, para lograr los objetivos estratégicos.<sup>1</sup>

En el presente artículo, se presenta la lógica tras el nuevo concepto operacional mediante la presentación de una breve historia de la evolución de la doctrina del Ejército desde la llegada del *Combate Aeroterrestre* en 1982 hasta la introducción de las *Operaciones Terrestres Unificadas* en 2011. La idea central de las operaciones terrestres unificadas tiene sus raíces en la doctrina del Combate Aeroterrestre y conserva muchas de las ideas clave de las operaciones de espectro total en un concepto general que destaca las capacidades letales como fundamentales para las operaciones de éxito del Ejército.

---

*El Coronel Bill Benson es comandante de la 4ª Brigada de la 1ª División de Caballería en el Fuerte Hood, estado de Texas. Completó una beca de Estudios Avanzados de las Artes Operacionales en la Escuela de Estudios Militares Avanzados y ayudó a redactar la Publicación Doctrinal del*

*Ejército 3-0, Unified Army Operations. Se ha desplegado tres veces en apoyo de la Operación Iraqi Freedom, sirviendo en calidad de jefe de operaciones de batallón, jefe de equipo de transición policial y comandante del 1-10 batallón de Caballería.*

## El Combate Aeroterrestre (1982-1993)

El Ejército presentó, por primera vez, el *Combate Aeroterrestre* como su concepto operacional en 1982, en parte como respuesta a las deficiencias de su previo concepto operacional, o sea, la *Defensa Activa*, que se había centrado en ganar un primer combate defensivo en Europa Central contra fuerzas numéricamente superiores a las de la Unión Soviética.<sup>2</sup> Con una orientación más ofensiva, el Combate Aeroterrestre incluyó el término *nivel operacional de la guerra* en el léxico del Ejército y convirtió la planificación de campaña —la integración de las fuerzas conjuntas en una serie de batallas y enfrentamientos para lograr un propósito estratégico— un requisito fundamental.<sup>3</sup>

En 1986, cuando el Ejército publicó una nueva versión del Manual de Campaña (*Field Manual*, o *FM*, por sus siglas en inglés) 100-5, *Operations*, conservó y fortaleció las ideas centrales del Combate Aeroterrestre —la importancia del nivel operacional de la guerra, su enfoque sobre la obtención, mantenimiento de la iniciativa y su insistencia en el requisito de la cooperación de múltiples instituciones armadas.<sup>4</sup> Los primeros párrafos del Combate Aeroterrestre describen esto temas de manera explícita:

La doctrina del Combate Aeroterrestre describe el enfoque del Ejército para generar y poner en práctica el poder de combate a nivel operacional y táctico, al asegurar o mantener la iniciativa y ejerciéndola agresivamente para lograr la misión. El objetivo de toda operación es imponer nuestra voluntad al enemigo —para lograr nuestros propósitos. Para ello, debemos desequilibrar al enemigo con un potente ataque desde una dirección inesperada, rápidamente mantener el contacto para impedir su recuperación y continuar agresivamente las operaciones para lograr las metas del comandante del escalón superior. Desde el punto de vista del enemigo, estas operaciones deben ser rápidas, impredecibles, violentas y desorientadoras. El ritmo debe ser lo suficientemente rápido para impedir que el enemigo lleve a cabo un contraataque eficaz.

Nuestra planificación operacional debe centrarse en los objetivos decisivos. Debe destacar la flexibilidad, la creación de oportunidades para luchar en términos favorables mediante el aprovechamiento de las vulnerabilidades del enemigo, la concentración contra los centros de gravedad del enemigo, sincronización de las operaciones conjuntas y la explotación



(Ejército de EUA. Sgto. 2º Adam Mancini)

*El Sargento Robert Newman del 1º Batallón del 4º Regimiento de Infantería del Ejército de EUA en Europa, comanda su equipo de fuego en una misión de patrulla desmontada, a primera hora de la mañana en las cercanías de la Base Operacional de Baylough, Zabul, Afganistán, 19 de marzo de 2009.*

agresiva de los éxitos tácticos para lograr los resultados operacionales deseados.<sup>5</sup>

Los desiertos de Arabia Saudita, Kuwait e Irak fueron el campo de prueba del Ejército para el Combate Aeroterrestre en la Operación *Desert Storm* en 1991. Como parte de una fuerza conjunta y de coalición, las fuerzas del Ejército completamente abrumaron y destruyeron un enemigo vencido. La Operación *Desert Storm* proporcionó una rara oportunidad para poner a prueba la doctrina y la estructura de fuerzas del Ejército contra una amenaza para la cual fueron optimizadas.<sup>6</sup>

Sin embargo, la doctrina del Combate Aeroterrestre no era un concepto rígido y dogmático adecuado solo para un tipo de lucha. En el Capítulo 1 del *FM 100-5* claramente se identificaron los desafíos y amenazas a través de un amplio espectro de conflicto desde las luchas convencionales contra las fuerzas del Pacto de Varsovia hasta las luchas de intensidad mediana contra países apoyados por los soviéticos e incluso las luchas no lineales y de baja intensidad contra grupos insurgentes y terroristas:

El Ejército debe estar listo para luchar contra enemigos cuyas capacidades varían en gran medida. En el conflicto de alta o mediana intensidad, estas pueden ser fuerzas blindadas, motorizadas o aerotransportadas

tales como los ejércitos del Pacto de Varsovia u otras fuerzas similarmente organizadas, incluyendo a los países apoyados por los soviéticos. Se puede esperar que fuerzas regulares e irregulares menos mecanizadas así como grupos terroristas operen contra las fuerzas del Ejército en muchas partes del mundo. En los conflictos de baja intensidad, las fuerzas ligeras, insurgentes y terroristas pueden ser la única amenaza militar presente.<sup>7</sup>

En el debate sobre cómo el Ejército opera en un entorno de conflicto de baja intensidad (LIC, por sus siglas en inglés), en el *FM 100-5* se describe una “campaña de contrainsurgencia llevada a cabo en concierto con las iniciativas de otras instituciones gubernamentales involucradas para garantizar un esfuerzo nacional sincronizado”. Este lenguaje profundiza un “enfoque de gobierno como un todo” familiar para los lectores contemporáneos de la doctrina. Otras operaciones a las que se hace referencia son la “Defensa Interna en el Extranjero”, la “contingencia en tiempo de paz” y las “operaciones de “mantenimiento de la paz”. En dos párrafos dedicados a la discusión del terrorismo se advierte que los “terroristas persiguen objetivos estratégicos a través del conflicto de baja intensidad” y que el “terrorismo constituye una amenaza que debe ser tratada en



Departamento de Defensa

Los tanques M-60 y vehículos blindados de transporte de personal M-113, la columna vertebral de las plataformas de armas del Combate Aeroterrestre, son lavados después de llevar a cabo ejercicios de campaña.

las operaciones diarias del Ejército y que seguirá siendo motivo de preocupación en los conflictos de alta y mediana intensidad”.<sup>8</sup>

El lenguaje que describe la amenaza y el entorno operacional en la versión del *FM 100-5* publicada en 1986, muestra una apreciación matizada del enemigo y de las condiciones del campo de batalla. En 1991, el Ejército empleó con éxito el énfasis del Combate Aeroterrestre en cuanto a ganar la iniciativa sobre el arte operacional y operar como parte de un entorno mixto en combate. Lamentablemente, si bien en la edición del *FM 100-5* publicada en 1993 se agregaron algunas ideas importantes para la futura doctrina, diluyó los aspectos centrales del Combate Aeroterrestre debido a un entorno cambiante y expectativas nacionales, que incrementaron la competencia por los recursos entre las instituciones militares.

### La doctrina en transición (1993-2001)

El desvanecimiento de la amenaza presentada por la antigua Unión Soviética y el éxito abrumador del Ejército de EUA en la Operación *Desert Storm* llevaron a la expectativa de un “dividendo de paz” con presupuestos militares reducidos a principios de la década de los años 90.<sup>9</sup> Esto, a su vez, llevó al Ejército a embarcarse en la búsqueda de una nueva doctrina matriz para describir su rol en un nuevo contexto estratégico —uno en el que Estados Unidos había surgido como la única superpotencia restante del mundo.<sup>10</sup> La versión del *FM 100-5* publicada en 1993 refleja este sentir:

La doctrina de 1993 refleja el pensamiento del Ejército en cuanto a una nueva era estratégica... ocasionando que el Combate Aeroterrestre evolucione en distintas opciones para un marco conceptual del campo de batalla y un entorno más amplio de distintas instituciones militares, que permite una creciente incidencia de operaciones combinadas y reconoce que las fuerzas del Ejército operan en todo el espectro de operaciones militares. Es verdaderamente una doctrina para todas las dimensiones del campo de batalla en un entorno de proyección de fuerza... Refleja las lecciones aprendidas de las recientes experiencias

y el establecimiento de las realidades estratégicas y tecnológicas de hoy en día.<sup>11</sup>

Por ninguna parte se hace mención del Combate Aeroterrestre en el texto del *FM*. Aún más desconcertante, los redactores de la doctrina no sustituyeron el Combate Aeroterrestre con otro concepto operacional para delinear la idea o ideas centrales de la doctrina del Ejército. En el manual todavía se discute el arte operacional, conservando gran parte del lenguaje proveniente de la versión de 1986, pero lo subordina en la sección que describe el nivel operacional de la guerra. La iniciativa sigue siendo un principio de las operaciones del Ejército y frecuentemente se discute su importancia en el manual, pero deja que los lectores deduzcan su importancia relativa en lugar de indicarla explícitamente. Otros términos y estructuras, tales como la proyección de fuerza y sus capacidades de operar como parte de un equipo conjunto o combinado, parecen tener mayor importancia a través de la adición de nuevos capítulos o secciones. Si bien en la versión del *FM 100-5* publicada en 1993 se conserva gran parte de la fundamentación del Combate Aeroterrestre que describe estos términos, también expande la discusión para incluir temas tales como las consideraciones culturales y de idioma en las operaciones distintas a la guerra. Si bien estos estudios describieron las condiciones encontradas en el entorno operacional del momento, no mejoraron ni enfocaron la comprensión de *cómo* el Ejército lleva a cabo las operaciones y con qué propósito.

El *FM* de 1993 no le proporcionó al Ejército un nuevo concepto operacional, o tal vez mejor dicho, se dejó ambiguo el concepto operacional. Sin embargo, se sembró las semillas de las ideas que surgieron como los aspectos centrales de la doctrina del Ejército en el siglo XXI. Estas nuevas ideas incluyen los términos *operaciones de toda dimensión* y las *funciones de combate* (incluyendo el *comando de batalla*) concebidos para ayudar a los comandantes en la sincronización de los efectos en el campo de batalla. En el *FM* de 1993 también se agregó una sección sobre la resolución de conflictos y se reemplazó el término *conflicto de baja intensidad* con *operaciones distintas a la guerra* (*OOTW*, por sus siglas en inglés).

El término *operaciones de toda dimensión* fue lo más cercano a la versión 1993 del *FM 100-5*,



Un tripulante en la cubierta del buque de asalto anfibio USS New Orleans (LPH 11), de tipo Iwo Jima, dirige un helicóptero UH-1N Huey durante un ejercicio conjunto de evacuación aeromédica de bajas masivas, 18 de noviembre de 1993.

que le proporcionó al Ejército un nuevo concepto operacional. Sin embargo, el término aparece solo dos veces en el texto del manual: primero en la sección sobre el contexto estratégico, donde se afirma que, “El Ejército debe ser capaz de [llevar a cabo] operaciones de toda dimensión” y, luego, en la introducción al Capítulo 6, “Planificación”. Finalmente, en el glosario se define las operaciones de toda dimensión como “el uso de todas las capacidades disponibles para un comandante del Ejército a fin de cumplir su misión de manera decisiva y al menor costo posible en el espectro total de las posibles operaciones”.<sup>12</sup>

La influencia de las operaciones de toda dimensión sobre la futura doctrina es evidente en la aparición de un término similar —las operaciones de espectro total— como el siguiente concepto operacional explícito. En 2001, se definieron las operaciones de espectro total como “la gama de operaciones que lleva a cabo el Ejército en la guerra y en las operaciones distintas a la guerra”.<sup>13</sup> Si bien desde ese entonces ha cambiado la definición, el concepto operacional estaba todavía en uso cuando redacté este artículo

y los componentes de las operaciones de espectro total —la ofensiva, defensiva, estabilización y apoyo de defensa de las autoridades civiles— se conservan, en su totalidad, en la emergente doctrina de las operaciones terrestres unificadas.<sup>14</sup>

Al igual que el pensamiento tras el desarrollo del término *operaciones de dimensión* influyó en el desarrollo eventual del siguiente concepto del Ejército —las operaciones de espectro total— la inclusión de las *funciones de combate* resuena hoy en día en el Ejército. Las funciones de combate presentadas en 1993 —inteligencia, maniobra, apoyo de fuego, defensa antiaérea, movilidad y supervivencia, logística y comando de batalla— fueron la versión del nivel operacional de los *sistemas operacionales del campo de batalla*. La versión de 2001 y las versiones posteriores del *FM 100-5* combinan las funciones de combate y sistemas operacionales del campo de batalla y, luego, evolucionan en las *funciones de la conducción de la guerra* del Ejército. La disposición y agrupación de similares actividades del campo de batalla en sistemas o funciones para apoyar a los comandantes y estados mayores



en la “integración, coordinación, preparación y ejecución de operaciones con éxito de las armas combinadas” ahora parecen obvias, pero fueron una contribución significativa al concepto doctrinal en ese entonces.<sup>15</sup> La introducción del *comando de batalla* dentro de las funciones de combate fue una poderosa adición al léxico del Ejército. Más tarde, el término se convertiría en un sinónimo del rol de un comandante en combate.

El Ejército dedicó una sección del *FM* 100-5 a la resolución de conflictos en 1993, reflejando sus dificultades, incluyendo sus experiencias en la Operación *Desert Storm* para definir cuándo debe terminar el combate y a qué debe parecerse la subsecuente paz. La sección destacó la necesidad de que el comandante comprendiera las condiciones necesarias para poner fin a un conflicto y cómo combinar mejor las operaciones militares para lograr una resolución más favorable de la misma.<sup>16</sup> Abordar la resolución de conflictos en la doctrina matriz del Ejército, representó una adición significativa a una versión futura del *FM* 3-0, *Operations*, que la expandió y capturó dentro de las operaciones terrestres unificadas.

Cambiar el término de *conflicto de baja intensidad a operaciones distintas a la guerra* fue el cambio significativo final en la versión del *FM* publicada en 1993. A primera vista, esto puede parecer ser solo un documento práctico, pero explícitamente delinea el rol que juega el Ejército en las operaciones de combate distinto al rol que juega en la versión de 1993 del *FM* 3-0 en el que se describe como “conflicto” y “tiempo de paz”, demostrando ser un augurio de futuros debates sobre las prioridades del Ejército en la *operaciones de estabilización (SO)*, por sus siglas en inglés) y *operaciones de combate de mayor envergadura (MCO)*, por sus siglas en inglés). En el manual de 1993 no se expresó un concepto operacional que pudiera ser pertinente a todas las operaciones del Ejército, reforzando la idea de prioridades independientes y competitivas entre sí.

En el Capítulo 13, “Operations Other than War” (operaciones distintas a la guerra) del *FM*, incluso se ofrecen diferentes principios y postulados que se usan exclusivamente en un ambiente de operaciones distintas a la guerra. La versión del *FM* 3-0 de 1993 fue un retroceso con respecto a proporcionar un concepto operacional unificador

para todas las operaciones del Ejército, pero expresó varias nuevas ideas que siguen resonando en la actualidad y resultó ser la versión más duradera del manual hasta 2001.

### Las operaciones de espectro total (2001-2011)

En la versión de 2001 del *FM* 3-0 se define las operaciones de espectro total como “la gama de operaciones que las fuerzas del Ejército llevan a cabo en la guerra y en las operaciones militares distintas a la guerra”. Si bien no es un concepto operacional, el término describió lo que hizo el Ejército y se dedicaron capítulos enteros para expresar cómo emplear las operaciones de espectro total para llevar a cabo las misiones del Ejército. De hecho, el propósito en sí de la versión de 2001 del *FM* 3-0 era establecer “la doctrina esencial para las operaciones de espectro total”, haciéndolo el concepto operacional de facto.<sup>17</sup> Luego, en la versión de 2008 del *FM* 3-0, se designó explícitamente las operaciones de espectro total como el concepto operacional del Ejército y se expandió su definición de la siguiente manera:

Las fuerzas del Ejército combinan simultáneamente las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización o de apoyo civil como parte de una fuerza conjunta interdependiente para obtener, mantener y explotar la iniciativa, aceptando riesgos prudentes para crear oportunidades a fin de lograr resultados decisivos. En estas operaciones se emplea la acción sincronizada —letal y no letal— proporcional a la misión e informada mediante una profunda comprensión de todas las variables del entorno operacional. El mando tipo misión que transmite la intención y una apreciación de todos los aspectos de la situación, guía el uso adaptativo de las fuerzas del Ejército.<sup>18</sup>

Esta definición reflejó las realidades de siete años de combate en Afganistán e Irak. Los términos tales como “riesgos prudentes”, “proporcional” y “comprensión de todas las variables” reconocieron la naturaleza compleja del entorno operacional y la amenaza que el Ejército probablemente enfrentaría.

Durante toda la década en la que esas operaciones de espectro total fueron el concepto

operacional exclusivo del Ejército, el Ejército incluyó varias ideas importantes mejoradas o expandidas y cambió o descartó otras. Mantuvo la importancia de la iniciativa en las operaciones del Ejército. Amplió y mejoró la definición de comando de batalla, finalmente descartó el término en 2011 —aunque conservando sus elementos esenciales. Además, el Ejército eliminó los términos *profundo*, *cercano* y *retaguardia* como parte del marco conceptual del campo de batalla, así como el término *esfuerzo de apoyo* para delinear las prioridades. Le dio la misma importancia que tienen las *operaciones de combate* a las *operaciones de estabilización*, lo cual provocó un extenso debate en el Ejército sobre equilibrio y prioridades. Por último, el Ejército amplió y cambió la definición del *arte operacional*.

En 2001, en el *FM 3-0* se incluyó un capítulo sobre los fundamentos de las operaciones de espectro total, que describía la esencia de la conducción de la guerra como intrínsecamente simple, separándola en cinco reglas generales. Este mismo lenguaje aparece en la introducción del *FM*. En la doctrina se estipula que las fuerzas del Ejército—

- Ganan en la ofensiva.
- Inician el combate bajo sus propios términos —no los de sus adversarios.
- Obtienen y mantienen la iniciativa.
- Ganan ímpetu rápidamente.
- Ganan decisivamente.<sup>19</sup>

Las primeras cuatro de estas reglas amplían la importancia de la iniciativa en las operaciones con éxito del Ejército. Si bien este fue un importante principio arraigado, la codificación de la iniciativa dentro de la definición del concepto operacional del Ejército en 2008, la iniciativa volvió a ocupar su lugar central de importancia. Ese precepto fundamental permanece casi invariable en las *operaciones Terrestres Unificadas*.

En 2001, el *comando de batalla* se definió como “el ejercicio del mando en operaciones contra un enemigo hostil e informado”. El capítulo dedicado al comando de batalla se basa en los términos “visualizar, describir, dirigir y liderar” para describirlo.<sup>20</sup> En 2001, el mando y control estaba subordinado al comando de batalla, pero la versión de 2008 del *FM 3-0* revirtió la subordinación. El mando y control ascendió a preeminencia con

el comando de batalla subordinado. El *FM* de 2008 agregó el término *comprender* antes de *visualizar* e incluyó el *mando tipo misión* como un término para describir los “métodos preferidos de comando de batalla”.<sup>21</sup> En 2011, el mando tipo misión había incorporado el comando de batalla y reemplazó el mando y control como una función de la conducción de la guerra. En este nuevo rol, el mando tipo misión es tanto una función de guerra como el método preferido de mando. En el *FM* se destaca el uso de “órdenes tipo misión para posibilitar la iniciativa disciplinada en la intención del comandante”.<sup>22</sup> En el mismo se explica este cambio como un necesario cambio filosófico, para hacer hincapié en el *comandante* en lugar de los sistemas utilizados.

Los términos comando de batalla, mando y control y mando tipo misión evolucionaron durante los diez años de operaciones de espectro total y fueron el concepto operacional del Ejército, pero los elementos más útiles de estos términos —la esencia del comando de batalla (por ejemplo, comprender, visualizar, describir, dirigir, liderar y evaluar) y el énfasis del rol que juega el comandante en las operaciones fueron conservados. La estructura de las operaciones terrestres unificadas refleja toda la evolución y conserva el mando tipo misión entre sus fundamentos.

Además, evolucionaron los términos que describen el *marco conceptual del campo de batalla* (luego llamado el *marco conceptual operacional*). En la versión de 2001 del manual se incluyeron operaciones *decisivas*, *de configuración* y *sostenimiento* como una manera de describir la “designación de fuerzas según el propósito”, mientras que se conservaron los términos *cercano*, *profundo* y *retaguardia* para describir las operaciones en “términos espaciales”. En el *FM* se conservó el término *esfuerzo principal* como la “actividad, unidad o área que constituye la tarea más importante en el momento”, pero descartó el término *esfuerzo de apoyo*.<sup>24</sup> En 2008, el término *marco conceptual operacional* —que incluyó los términos *profundo*, *cercano*, *retaguardia*, *campo de batalla*, *organización en el campo de batalla* y *área de interés*— fueron completamente eliminados, dejando los términos *decisivo*, *configuración*, *sostenimiento* y *esfuerzo principal* como descriptores en el capítulo que trata el tema de *mando y control*.

Los autores de las *Operaciones Terrestres Unificadas* consideraron la historia y evolución del marco conceptual operacional en la doctrina del Ejército mientras elaboraban un nuevo concepto operacional. Como resultado, en las *Operaciones Terrestres Unificadas se reintegraron* muchos de los términos descartados en 2008 y se volvió a incluir en el léxico el término *esfuerzo de apoyo* del concepto operacional Combate Aeroterrestre.<sup>25</sup>

La intención es proporcionar a los Comandantes del Ejército un menú mucho más rico de términos para “claramente expresar su concepto de las operaciones en tiempo, espacio, propósito y recursos”, reconociendo que los comandantes “no están limitados por ningún marco conceptual específico” y que los comandantes deberían usar los marcos conceptuales “combinados”.<sup>26</sup> Es importante destacar que ningunos de estos términos o conceptos son nuevos; por el contrario, cada uno ha demostrado su utilidad en algunos casos durante 30 años.

*El darle la misma prioridad que tienen las operaciones de estabilización a las operaciones ofensivas y defensivas representa la más importante y controversial evolución doctrinal de los últimos 30 años.* El cambio llevado a cabo en 2008 representó una modificación de

la cultura y filosofía que augura ajustes en las prioridades del Ejército en todos los dominios de la doctrina, organización, entrenamiento, material, liderazgo, personal e instalaciones (*DOTMLPF*, por sus siglas en inglés). El General William Wallace, Comandante del Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército en ese entonces, se refirió explícitamente a la versión de 2008 del *FM 3-0* como un “brusco cambio revolucionario de la doctrina del pasado”, que da cuenta de la necesidad que tiene el Ejército de operar en medio de poblaciones y el hecho de que el éxito en el campo de batalla “ya no era suficiente”.<sup>27</sup> Del mismo modo, la versión de 2008 del *FM 7-0, Training for Full Spectrum Operations* (Entrenamiento para las operaciones de espectro total), invalidó la práctica de presumir que el éxito en las operaciones de estabilización fluyeron de la capacidad del Ejército para procesar las operaciones de combate de gran envergadura:

Durante la Guerra Fría, las fuerzas del Ejército se prepararon para luchar y ganar contra un adversario casi igual. El enfoque de entrenamiento del Ejército en las operaciones de combate de mayor envergadura estaba en las operaciones ofensivas y defensivas. Hasta el año 2001,



(Asuntos Públicos del Ejército de EUA en Europa. Richard Bumgardner)

*Integrantes del 173° Equipo de Combate de Brigada Aerotransportada entrenan para su ejercicio de Entrenamiento de Espectro Total en Hohenfels, Alemania.*

el Ejército creyó que las fuerzas entrenadas para conducir las operaciones ofensivas y defensivas en las operaciones de combate de gran envergadura podrían llevar a cabo eficazmente las operaciones de apoyo civil y estabilización... Sin embargo, la complejidad de los entornos operacionales contemporáneos y las obligaciones legales y morales de los comandantes con la población de un área de operaciones ha demostrado que este enfoque es incorrecto.<sup>28</sup>

Más que una reflexión de las experiencias del Ejército en Irak y Afganistán, este cambio había sido la política oficial del Departamento de Defensa desde 2005.<sup>29</sup> En 2008, la doctrina del Ejército destacó la “esencialidad de las acciones no letales con las acciones de combate” y fomentó las tareas relacionadas con las operaciones de estabilización como “un elemento central de operaciones de igual importancia a las operaciones ofensivas y defensivas”.<sup>30</sup> Las tareas relacionadas con las operaciones de estabilización no eran nuevas para el Ejército, pero la creencia de que las operaciones de estabilización podrían ser “tan o más importantes que las operaciones ofensivas y defensivas, sí lo era”. La idea de que estas operaciones no solo eran responsabilidad de las fuerzas especializadas, sino también de las fuerzas de propósito general en cada escalón, también era un concepto nuevo.<sup>31</sup>

Simultáneamente, los autores que solían explicar el empleo de las operaciones de espectro total, como “de igual peso”, “paridad” y “equilibrio”, sutilmente cambiaron la utilidad del concepto operacional. Por ejemplo, en la sección del *FM 3-0* (de 2011) titulada *Combining Elements of Full Spectrum Operations* (Combinar los elementos de las operaciones de espectro total) se establece: Los comandantes toman en consideración sus misiones, deciden qué tácticas utilizar y equilibran los elementos de las operaciones de espectro total mientras preparan su concepto de operaciones”. En este capítulo también se trata cómo los “comandantes cuidadosamente analizan la situación para lograr un equilibrio entre las acciones letales y las no letales”. Si bien la presencia de la palabra “equilibrio” no desacredita la utilidad de un concepto operacional como el de las operaciones de espectro total, es importante señalar que “lograr

el equilibrio” o emplear un “enfoque equilibrado” en las operaciones no produce ningún efecto sobre un enemigo ni equivale a la victoria.

Además, es importante darse cuenta de cuán generalizado se ha convertido el uso del término “equilibrio” en la jerga del Ejército y en el de la seguridad nacional. Por ejemplo, en la *National Security Strategy* (Estrategia de seguridad nacional) de 2010, se discute el *reequilibrio* de las capacidades militares “para destacarse en las operaciones contra el terrorismo, contrainsurgencia y estabilización”.<sup>32</sup> En el *U.S. Army Forces Command Campaign Plan* (Plan de campaña del Comando de Fuerzas del Ejército de EUA), se reconoce que el ritmo operacional actual ha dejado al Ejército *desequilibrado* para cumplir con sus obligaciones en las operaciones de espectro total.<sup>33</sup> En la *Army Posture Statement de 2009* (Declaración de la Situación del Ejército de 2009), se observa que “Después de siete años de combate continuo, nuestro Ejército sigue *desequilibrado*, agotando nuestra capacidad de... mantener la profundidad estratégica”. De hecho, en la misma se menciona 16 veces la frase *restaurar el equilibrio*.<sup>34</sup> Si bien el “equilibrio” en este contexto se refiere a muchos de los dominios del *DOTMLPF*, también claramente se refiere a la pérdida de la capacidad del Ejército de llevar a cabo las operaciones de combate de gran envergadura debido a su casi exclusivo enfoque en las operaciones de estabilización.

El nuevo concepto operacional, las *operaciones terrestres unificadas*, busca redirigir la atención de los comandantes hacia la organización de actividades y fuerzas para lograr una posición de relativa ventaja sobre el enemigo, mediante la obtención, explotación y mantenimiento de la iniciativa —una marcada diferencia del lenguaje que pide lograr el “equilibrio” entre las tareas de combate y estabilización o las tareas letales y no letales.

El *arte operacional* es el tema significativo final del cambio doctrinal evolutivo que influyó el desarrollo de las *Operaciones Terrestres Unificadas*. En la doctrina del Combate Aero terrestre se incluyó el término en 1986, pero no lo asocia con ningún escalón específico del Ejército o nivel de guerra. En la doctrina se estipuló que “Ningún determinado escalón de mando tiene que ver única y exclusivamente con

el arte operacional”.<sup>35</sup> La implicancia era que *todo* escalón del Ejército tenía un rol que jugar en las acciones secuenciales que contribuyen al logro de las metas estratégicas. La versión del *FM* 100-5 publicada en 1993 conservó este lenguaje, aunque integró el arte operacional en el capítulo que trata sobre el nivel operacional de la guerra. En 2008, la importancia del arte operacional como un concepto, dio lugar a que se elaborara todo un capítulo sobre el tema, pero su uso a través de todos los escalones había cambiado. La doctrina limitó el uso del arte operacional en el nivel operacional de la guerra al señalar explícitamente que el arte operacional “solo se había usado en el nivel operacional”.<sup>36</sup> En 2011, esta advertencia había sido eliminada, haciéndola nuevamente menos restrictiva: “El arte operacional integra los fines, medios y recursos a través de los niveles de guerra”.<sup>37</sup>

El más reciente concepto operacional del Ejército, las *operaciones terrestres unificadas*, adopta la definición conjunta del arte operacional, pero lo desvincula de los niveles de la guerra y de los escalones. En este concepto se señala que: “El arte operacional no está relacionado con un escalón o formación específica y... es pertinente a cualquiera formación que debe organizar eficazmente múltiples acciones tácticas en el tiempo, espacio y propósito para lograr un objetivo estratégico, como un todo o en parte”.<sup>38</sup>

Muchos autores han examinado el uso del arte operacional en todos los escalones y niveles de guerra y en el presente artículo no se llevará a cabo otro análisis semejante. En este artículo, se describe el arte operacional solo para demostrar sus conexiones con los primeros conceptos operacionales del Ejército, tal como las operaciones de espectro total para destacar su importancia en cuanto a cómo el Ejército intenta luchar en el futuro.

## Las Operaciones Terrestres Unificadas

Los fundamentos de la doctrina actual del Ejército están vinculados con las ideas clave expresadas en el Combate Aeroterrestre en la versión de 1993 del *FM* 100-5 y en el concepto operacional más reciente del Ejército —las operaciones de espectro total. En el Combate Aeroterrestre se hizo hincapié en la iniciativa,

el arte operacional y las operaciones como parte de una fuerza conjunta. En la versión de 1993 del *FM* 100-5, se incluyeron el comando de batalla y las operaciones de dimensión total, se inició una discusión sobre las condiciones necesarias para la resolución de conflictos y a las operaciones distintas a la guerra se les dio la misma importancia que tienen las operaciones de combate. En la década en que las operaciones de espectro total sirvieron como el concepto operacional del Ejército, la institución amplió el significado del comando de batalla y lo incorporó en el mando tipo misión. Descartó o cambió los términos de *marco conceptual operacional* y del *arte operacional*. Las operaciones distintas a la guerra se convirtieron en operaciones de estabilización —y se les dio la misma importancia que tienen las operaciones de combate de gran envergadura.

En gran medida, el Ejército puso en práctica los aspectos más útiles de cada una de estas ideas en el nuevo concepto operacional de las operaciones terrestres unificadas. La definición de las operaciones terrestres unificadas es “obtener, mantener y explotar la iniciativa para ganar y conservar una posición de relativa ventaja en las operaciones terrestres sostenidas a través de simultáneas operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización para evitar o disuadir el conflicto, predominar en la guerra y crear las condiciones favorables para la resolución del conflicto”. Esta definición encierra las mejores ideas de la doctrina del pasado en una declaración que reafirma la intención de todas las operaciones del Ejército, independientemente de las condiciones, entorno o contexto operacional.

Además, las *Operaciones Terrestres Unificadas* destacan la importancia del mando tipo misión y el arte operacional y vuelve a incluir en la doctrina muchos de los términos utilizados en el pasado para describir los marcos conceptuales operacionales y otros marcos conceptuales en el campo de batalla. El título, *Operaciones Terrestres Unificadas*, implica que el Ejército opera como parte de una coalición conjunta, interinstitucional o internacional y en el *FM* se afirma claramente que la contribución del Ejército a la acción unificada requiere la “plena integración de las operaciones militares de EUA con los esfuerzos de nuestros socios de la coalición y

demás instituciones gubernamentales”.<sup>39</sup> La evolución de estas ideas y estructuras, así como los motivos para su inclusión en las *Operaciones Terrestres Unificadas* ya se han descrito.

La versión de 2011 de la Publicación Doctrinal del Ejército (*Army Doctrine Publication*, o *ADP*, por sus siglas en inglés) ofrece dos ideas adicionales que exigen una introducción. La primera es la letalidad, ciertamente no es una idea nueva pero sí su expresión como “la piedra angular más básica de las operaciones militares”. La segunda idea es la introducción de la *maniobra de armas combinadas* y la *seguridad de áreas extensas*, como las dos competencias clave del Ejército, lo que representa una importante adición cuya utilidad y significado requiere más discusión.

En las previas versiones del *FM 3-0* se describieron las acciones letales como “fundamentales para llevar a cabo las misiones ofensivas y defensivas”, y se declaró que “Las operaciones ofensivas y defensivas dan una especial importancia a los efectos letales de la potencia de combate contra el enemigo”. Por otro lado, las operaciones de estabilización y de apoyo civil hacen hincapié en las acciones *no letales*: “Las fuerzas del Ejército emplean una variedad de medios no letales en las operaciones de estabilización y de apoyo civil... estas operaciones destacan las acciones no letales y constructivas tomadas por los soldados”.<sup>40</sup>

La *ADP 3-0* se aparta de esta filosofía al afirmar que: “la letalidad es la base para las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización” eficaces y que la letalidad es un requisito permanente en las organizaciones del Ejército, incluso en condiciones donde solo la amenaza implícita de violencia es suficiente para cumplir la misión a través de enfrentamientos y actividades no letales”.<sup>41</sup>

Estas declaraciones reflejan un sentir expresado por un número cada vez mayor de soldados profesionales, de que la habilidad y capacidad del Ejército de EUA para usar la fuerza letal le proporciona credibilidad y destrezas para lograr el éxito en todo tipo de operaciones y distinguirse de otras instituciones gubernamentales e incluso, de otros ejércitos en todo el mundo.<sup>42</sup> El reconocimiento de la *letalidad como el fundamento de todas las otras capacidades militares* sin duda alguna será controversial, pero no debe disminuir el valor de la afirmación en la



*Soldados del Ejército de la República de Corea y de EUA, 75ª Brigada de Infantería Mecanizada y el 2-9 Batallón de Infantería del 1er Equipo de Combate de Brigada Pesada, desmontan sus vehículos blindados durante un ejercicio de armas combinadas de fuego en vivo, 15 de abril de 2010.*

doctrina del propósito subyacente del Ejército de EUA, ni del enfoque que proporciona a las unidades y comandantes del Ejército para el entrenamiento y operaciones en el futuro.

La introducción de la *maniobra de armas combinadas* y la *seguridad de áreas extensas* como competencias básicas es la segunda adición significativa ofrecida en la *ADP 3-0*. La maniobra de armas combinadas es el medio mediante el cual las unidades obtienen y mantienen la iniciativa en una operación, mientras que la seguridad de áreas extensas es el medio mediante el cual las unidades niegan la iniciativa al enemigo. Estas dos competencias básicas ayudan a las fuerzas del Ejército a derrotar o destruir a un enemigo, obtener u ocupar terrenos clave, proteger o asegurar los recursos críticos y las poblaciones y evitar que el enemigo obtenga una posición ventajosa. Las fuerzas del Ejército las usan en combinación y las ejecutan a través de una mezcla de operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización. Por ejemplo, en una operación de contrainsurgencia contra una importante amenaza interna o externa, un conjunto de unidades o sistemas del Ejército pueden centrarse en la explotación de la iniciativa a través de operaciones ofensivas —por ejemplo, se centran en el enemigo; y otra, colaborativa y consecuentemente, pueden centrarse en mantener la iniciativa a través de las operaciones de estabilización —por ejemplo, centradas en la población. Esto no implica que las unidades exclusivamente lleven a cabo estas misiones; distintas unidades tienen diferentes

prioridades que apoyan metas más generales de las operaciones de mayor envergadura, los estados finales deseados y las estrategias, independientemente del escalón.

La *ADP 3-0* define *la maniobra de armas combinadas* como “el uso de los elementos de potencia de combate en una acción unificada para derrotar a las fuerzas terrestres del enemigo, obtener, ocupar y defender el terreno para lograr ventajas físicas, temporales y psicológicas sobre el enemigo a fin de obtener y explotar la iniciativa”. La *seguridad de áreas extensas* se define como “el uso de los elementos de potencia de combate en una acción unificada para proteger a la población, las fuerzas, la infraestructura y actividades, negar al enemigo posiciones ventajosas y consolidar los avances para mantener la iniciativa”.<sup>43</sup> Juntas, estas proporcionan una herramienta cognitiva que sirve para orientar la potencia de combate a través de las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización hacia dos propósitos relacionados, a saber: ganar y explotar la iniciativa y evitar que el enemigo la obtenga.

Es importante señalar que la seguridad de áreas extensas y la maniobra de armas combinadas no sustituyen las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización ni están concebidas para usarlas como tareas tácticas. Por lo contrario, proporcionan a los comandantes medios para describir la organización de acciones tácticas y/o el empleo de la potencia de combate a fin de lograr una posición ventajosa sobre el enemigo. Las competencias intrínsecas son pertinentes en todas las operaciones del Ejército, en todos los escalones. Si se usan adecuadamente, proporcionan una herramienta cognitiva para ayudar a los comandantes a describir su visión y orientar a las fuerzas hacia un propósito específico.

## Conclusión

En el presente artículo, se ha examinado la lógica que hay tras la adaptación y adopción del nuevo concepto operacional del Ejército, o sea, las operaciones terrestres unificadas. Como señaló el General Martin Dempsey, las operaciones terrestres unificadas selectas fueron una “consecuencia intelectual natural” del Combate Aeroterrestre y de las operaciones de espectro total.<sup>44</sup> Las operaciones terrestres

unificadas adoptan conceptos previos que tienen más utilidad para lograr el éxito en el presente y en el futuro, conceptos que demostraron su utilidad durante 30 años de uso en lugares tales como Panamá, Kuwait, Bosnia, Afganistán e Irak.

Además, en este artículo, se incluye conceptos que son nuevos o singulares en las operaciones terrestres unificadas. Si bien, las discusiones sobre la letalidad ciertamente no son nuevas, defienden la letalidad como la “base para todas las demás capacidades militares”, reconociendo que una capacidad letal, de ser necesaria, *a priori*, para llevar a cabo todas las misiones del Ejército —combate y otras— es un inteligente cambio de dirección de la antigua doctrina del Ejército. Este énfasis da cuenta que la capacidad intrínseca y singular del Ejército —su empleo experto de la fuerza letal en las operaciones terrestres sostenidas— es lo que distingue al Ejército de EUA de cualquier otra institución gubernamental, militar o internacional.

Las competencias centrales de la maniobra de armas combinadas y la seguridad de áreas extensas, son las únicas verdaderamente nuevas estructuras en las operaciones terrestres unificadas. Las mismas ayudarán a los comandantes a describir la organización de las acciones tácticas con los elementos de potencia de combate necesarios para lograr una posición ventajosa frente al enemigo. Estas no representan un éxodo radical de la doctrina antigua, sino más bien, nuevas herramientas cognitivas que vinculan las existentes operaciones del Ejército —ofensivas, defensivas y de estabilización— con el propósito de obtener o mantener la iniciativa. En otras palabras, *vinculan el énfasis en la iniciativa contenida en el Combate Aeroterrestre con el concepto operacional descrito en las operaciones de espectro total*.<sup>45</sup>

La adopción de las operaciones terrestres unificadas continúa la larga tradición de la significativa evolución doctrinal en el Ejército. Sin duda, las futuras adiciones de la *ADP 3-0* y manuales doctrinales relacionados, abordarán importantes elementos de la doctrina que no fueron completamente desarrollados en las versiones de 2011, tales como una definición de la *potencia de combate*, incluyendo el rol que juega el comandante y el liderazgo en las operaciones exitosas del Ejército. Esta

permanente idea ha sido central en la doctrina del Ejército por muchos años, pero la versión actual de la *ADP 3-0* no la trata en su totalidad. Otra área que merece más discusión es cómo los profesionales del arte operacional están influidos por el mismo y cómo explican los riesgos tácticos, operacionales y estratégicos. Otros temas también pueden requerir más discusión.

Las operaciones terrestres unificadas amplían el uso de la iniciativa, las operaciones de espectro total y el mando tipo misión. La doctrina del Ejército reconoce la importancia de la letalidad en todas las operaciones e incluye la

maniobra de armas combinadas y la seguridad de áreas extensas como medios para vincular las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización con el propósito de obtener y mantener la iniciativa.

La contribución del Ejército a la acción unificada —las operaciones terrestres unificadas— es cómo el Ejército logrará el éxito en las operaciones terrestres sostenidas como parte de una fuerza conjunta o combinada. Además, constituyen la base del futuro desarrollo doctrinal para llevar al Ejército a través de los muchos desafíos emergentes que enfrentará en las siguientes décadas.**MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. A fin de mantener coherencia, en este artículo se usa el término *concepto operacional* para describir los temas o estructuras doctrinales clave del Ejército. Se usa *concepto operacional* debido a las connotaciones existentes agregadas a los otros términos, así como su relación con períodos de tiempo específicos o versiones previas del *FM 100-5* y *FM 3-0*. Por ejemplo, la versión del *FM 100-5* publicada en 1986 refiere al Combate Aeroterrestre como la *doctrina de conducción de guerra* del Ejército. La versión de 2008 del *FM 3-0* refiere a las *operaciones de espectro total* como el *concepto operacional* del Ejército. Otras ediciones del *FM 3-0* no tienen tema central alguno bien expresado.
2. Newell, Clayton R., *On Operational Art* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1994): págs. 13-14.
3. Menning, Bruce W., "Operational Art's Origins," *Historical Perspectives of the Operational Art* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 2007): p. 15.
4. El *FM 100-5, Operations*, es el predecesor del *FM 3-0, Operations*. Mediante la nueva iniciativa conocida como la Doctrina del Ejército 2015, los manuales culminantes hoy en día son Publicaciones Doctrinales del Ejército (*ADP*, por sus siglas en inglés). La Publicación Doctrinal del Ejército 3-0, *Unified Land Operations*, es el primer manual publicado en esta estructura.
5. El *FM 100-5, Operations* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 1986), págs. 14-15.
6. Brown, John S., "The Maturation of Operational Art," *Historical Perspectives of the Operational Art* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 2007), págs. 459-73.
7. El *FM 100-5* (1986), p. 2.
8. *Ibid.*, 5.
9. Davis II, Robert T., *The Challenge of Adaptation: The U.S. Army in the Aftermath of Conflict, 1953-2000, Long War Occasional Paper 27* (Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2008), p. 1.
10. *Ibid.*, págs. 84-100. Véase también Gerlach, Geoffrey R., "Pentagon Myths and Global Realities: the 1993 Military Budget," CATO Policy Analysis No. 171. CATO Institute, 24 de mayo de 1973. <http://www.cato.org/pubs/pas/pa-171.html> (22 de julio de 2011).
11. El *FM 100-5* (1993), p. iv.
12. *Ibid.*, p. 1-4 y Glosario-4.
13. El *FM 3-0, Operations* (Washington, DC: GPO, 2001), p. 1-4.
14. La publicación de la *ADP 3-0, Unified Land Operations*, en septiembre de 2011 reemplaza el término *operaciones de espectro total* con el término *acción decisiva* para describir la ejecución simultánea de operaciones ofensivas, defensivas, de estabilización y de apoyo de defensa de autoridades civiles. Se efectuó este cambio debido a la tendencia en el Ejército de considerar idénticas las operaciones de espectro total y las operaciones de combate de gran escala. No se cambió ninguna parte del lenguaje descriptivo o calificativo usado para describir la estructura.
15. El *FM 100-5* (1993), p. 2-12.
16. *Ibid.*, p. 6-23.
17. El *FM 3-0* (2001), p. viii.
18. El *FM 3-0* (2008), p. 3-1.
19. El *FM 3-0* (2001), p. 4-1.
20. *Ibid.*, p. 5-3.
21. El *FM 3-0* (2008), p. 5-19.
22. El *FM 3-0* (2011), p. 4-5.
23. En las versiones de 1986 y 1993 del *FM 100-5* se usó el término *marco en el campo de batalla*. Esto fue cambiado con la publicación en 2001 del *FM 3-0* al *marco operacional*, que incluyó una sección titulada *organización en el campo de batalla*. La versión de 2008 del *FM 3-0* ninguno de los términos.
24. El *FM 3-0* (2001), págs. 4-18 a 4-25.
25. En las operaciones terrestres unificadas, *profunda-cercana-seguridad* reemplaza *profunda-cercana-retaguardia*. Este cambio refleja la realidad e importancia de las esferas de la guerra cibernética/electrónica, el espacio y otras amenazas no limitadas a un área de retaguardia. El término "área de retaguardia" aún puede tener utilidad cuando se describe la organización de fuerzas amigas, pero no se lo incluye como parte del marco operacional.
26. El Borrador de la Publicación Doctrinal del Ejército 3-0, *Operations v9.5* (julio de 2011), p. 10.
27. El *FM 3-0* (2008), Prefacio.
28. El *FM 7-0, Training for Full Spectrum Operations* (Washington DC: GPO, 2008), p. 1-6.
29. La Directiva del Departamento de Defensa (*DODD*, por sus siglas en inglés) 3000.05 (Washington, DC: 2005). La *DODD 3000.05* declara que, "las operaciones de estabilización son una misión militar principal de EUA que el Departamento de Defensa estará preparado para realizar con destreza iguales a las operaciones de combate". Se difundió esta política en 2009.
30. El *FM 3-0* (2008), págs. vii-viii.
31. El *FM 3-0* (2011), p. x.
32. La Estrategia de Seguridad Nacional (Washington, DC: The White House, 2010), p. 14.
33. El Comando de Fuerzas del Ejército de Estados Unidos, *U.S. Army Forces Command Campaign Plan 2011-2015* (Atlanta, Georgia: octubre de 2010).
34. Ejército de EUA, *Army Posture Statement* (mayo de 2009).
35. El *FM 100-5* (1986), p. 10.
36. El *FM 3-0* (2008), p. 6-1.
37. La Publicación Conjunta 3-0, *Joint Operations* (Washington, DC: GPO, 13 de febrero de 2008), GL-21.
38. El Borrador de la Publicación Doctrinal del Ejército 3-0, p. 9.
39. El Borrador de la Publicación Doctrinal del Ejército 3-0. El principio de la *integración* en la página 7 de la *ADP 3-0* capta la necesidad de operar como parte de una fuerza conjunta o interinstitucional o coalición multinacional.
40. El *FM 3-0* (2011), págs. 3-4, 3-5.
41. El Borrador de la Publicación Doctrinal del Ejército 3-0, p. 7.
42. Coronel Collier, Craig A., "Ahora que nos vamos de Irak, ¿qué aprendimos?" *Military Review* (enero-febrero de 2010): p. 2. Véase Mayor Burgess, Kenneth, "Transformación y la brecha irregular," *Military Review* (mayo-junio de 2010), p. 29, para más información sobre la importancia relativa de la letalidad en las operaciones de estabilización; y TCnel Benson, William E., "Major Combat Operations v. Stability Operations: Getting Army Priorities Correct," *Advanced Operational Arts Studies Fellowship Monograph*, Fuerte Leavenworth, Kansas, 2011.
43. El Borrador de la Publicación Doctrinal del Ejército 3-0, p. 6.
44. *Ibid.*, Prefacio.
45. Hoy en día conocida como la Acción Decisiva con la publicación de la *ADP 3-0, Unified Land Operations*.



# La brecha civil-militar no tiene porqué convertirse en un abismo

Ike Skelton

*Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista Joint Force Quarterly, Edición 64, Primer Trimestre de 2012*

**C**UANDO ESTADOS UNIDOS ganó su independencia de Gran Bretaña, el pueblo estadounidense sentía una subyacente desconfianza de las grandes fuerzas militares permanentes, una actitud que ha permanecido a través de su historia. Dicha actitud fue codificada en el Artículo I, Sección 8 de la Constitución de Estados Unidos, que otorgó al Congreso el poder de reclutar a soldados y mantener un ejército, pero estableció un estricto límite de plazo de dos años sobre el suministro de fondos para tal ejército. Desde 1776 hasta la Guerra en Corea, el Gobierno de EUA ha llamado a sus ciudadanos a tomar las armas. Al fin de cada guerra, la Nación reducía el número de efectivos militares a los niveles de tiempo de paz y las tropas regresaban a sus hogares y a sus vidas civiles, tal como hizo George Washington después de haber liderado al Ejército Continental contra las fuerzas británicas. Los requisitos de la Guerra Fría en el siglo XX cambiaron esta tendencia de aumentar/reducir el número de tropas, manteniendo grandes fuerzas permanentes y conscripción en tiempo de paz.

En 1973, al finalizar el conflicto en Vietnam y el gran disgusto popular por la conscripción de la era de Vietnam, la legislación transformó a la Fuerzas Armadas en una fuerza completamente voluntaria. Esto ocasionó un impacto en las mismas. Esta nueva fuerza estaría compuesta totalmente por personas que eligieron servir a su país en tiempo de paz y de guerra, considerando el servicio militar como una carrera en lugar

de un trabajo temporal. La conscripción había proporcionado, por decir lo menos, un áspero puente entre las Fuerzas Armadas y la sociedad. La mayoría de los conscriptos regresaron a sus carreras civiles, pero su servicio militar le dio a la población, en general, una comprensión básica de las fuerzas armadas, ya que gracias a esto, pudieron experimentar lo que era la vida y la misión militar.

La idea de ciudadano-soldado no es solo de Estados Unidos. En 1957, Alemania Occidental implementó el servicio militar obligatorio, que siguió vigente hasta junio de 2011. Un portavoz del Ministerio de Defensa alemán recientemente declaró que, “desde el principio, la conscripción fue considerada como un medio constitucional de evitar el militarismo del pasado, creando “ciudadanos en uniforme” para vincular a las fuerzas armadas al resto de la sociedad. Todos tenían que servir”.<sup>1</sup> Sin la conscripción, el vínculo entre las fuerzas armadas y la sociedad podría debilitarse ya que una menor

---

***Es la carga del liderazgo político... explicar al pueblo lo que hacen las fuerzas armadas y por qué es importante.***

cantidad de civiles servirían en las fuerzas armadas en un momento determinado. La mayoría de los estadounidenses ya no necesitaban preocuparse de que familiares y amigos fueran reclutados y, por consiguiente, era menos probable que sintieran que las fuerzas armadas afectaba sus vidas.

---

*El Honorable Ike Skelton, antiguo Representante del 4º Distrito de Congreso del Estado de Misuri, actualmente sirve como un Profesor Distinguido de Práctica en el Instituto de Ética de Seguridad Nacional y Liderazgo de la Universidad*

*Nacional de Defensa. Es un Socio con la Sociedad de Responsabilidad Limitada Husch Blackwell en Washington, D.C.*

Las fuerzas armadas son un subconjunto de la sociedad. Si bien son ciudadanos, los integrantes de las mismas tienen valores distintos, tales como la dedicación a su deber, una contribución a algo más grande que ellos mismos, servicio al país y liderazgo. Además, se les exige adherirse a estándares más estrictos en términos de valentía física en tiempos de guerra. La sociedad admira a los civiles que actúan con valor bajo presión, pero tal comportamiento *se exige* de los integrantes de las fuerzas armadas. Una diferencia en los valores, conocimientos y experiencia entre las fuerzas armadas y la sociedad es fundamental en el sistema y, en sí, no es perjudicial. No obstante, si las fuerzas armadas y la sociedad se alejan más, puede traer graves consecuencias para las fuerzas armadas, ya que las dos partes luchan por comunicarse y comprenderse entre sí. El editorialista Richard Cohen lo describió bien cuando sostuvo que la fuerza completamente voluntaria “permite que [Estados Unidos] entable guerras que al público en general no le interesa”.<sup>2</sup> Por lo tanto, sirve los intereses de cada

estadounidense, esforzarse y mantener buenas relaciones civiles-militares para garantizar que las fuerzas armadas cuenten con el apoyo necesario del pueblo estadounidense, cuando las mismas realicen operaciones en nombre del pueblo. Sin embargo, las buenas relaciones por sí solas no pueden lograr esta finalidad y la realidad es que los eventos turbulentos de la última década han causado estragos en las relaciones civiles-militares. Es la carga del liderazgo político, tanto para el Comandante en Jefe como para el Congreso, explicar al pueblo lo que hacen las fuerzas armadas y por qué es importante.

Se debe comprender tres puntos clave acerca del estado de las relaciones civiles-militares hoy en día en Estados Unidos. En primer lugar, hay una considerable y creciente brecha civil-militar. En segundo lugar, hay dos sectores en la brecha. Tanto las fuerzas armadas como la sociedad civil han contribuido a su creación y expansión y las dos son responsables de hacer todo posible para estrecharla. Y, en tercer lugar, hay pasos que los ciudadanos, tanto militares como civiles pueden tomar para



(Cuerpo de Infantería de EUA, Rhonda L. Martin)

La primera dama de EUA, Michelle Obama, promueve la campaña nacional Joining Forces para apoyar y honrar a los integrantes de las Fuerzas Armadas y sus familias.



(Fuerza Aérea de EUA, Scott M. Ash)

*Miembros del alto mando de la Fuerza Aérea, brindan testimonio ante el Subcomité de Defensa del Comité de Asignación del Senado sobre el presupuesto del año fiscal 2012.*

iniciar un cambio en sus respectivas partes, a fin de preparar el terreno para lograr relaciones civiles-militares más estrechas en el futuro.

### **Cómo estrechar la brecha**

La brecha civil-militar llamó la atención del Alto Mando militar y de algunos observadores informados. El Almirante Michael Mullen, antiguo Jefe de Estado Mayor Conjunto, abordó el tema en diversos discursos y artículos, incluyendo una conferencia sobre el profesionalismo militar presentado por la Universidad Nacional de Defensa en enero de 2011. Advirtió que “nuestro público, nuestro fundamento, nuestra autoridad — todo lo que somos, todo lo que hacemos, proviene del pueblo estadounidense. Y no podemos darnos el lujo de desconectarnos de ellos”.<sup>3</sup>

Estadísticamente hablando, la raíz del problema es evidente: menos del 1 por ciento de estadounidenses sirven en las Fuerzas Armadas. De los que no han servido, solo una fracción tiene conexiones directas con las fuerzas armadas por medio de familiares, amigos o colegas. Debido a la conscripción, un sector más amplio de la sociedad sirvió en las fuerzas armadas y los que de lo contrario no lo hubieran hecho, pudieron experimentar la vida militar y

llevar dicha experiencia a sus carreras civiles. En la actualidad, es probable que la gente que no conoce a alguien que sirva a la nación, se sienta desconectada porque no comprende qué son las fuerzas armadas, qué hacen y cómo sus actividades afectan sus vidas. Como escribió Cohen, “Las fuerzas armadas completamente voluntarias han permitido que Estados Unidos simultáneamente luche dos guerras, mientras que muchos ciudadanos no tienen conocimiento de ninguna baja ni de alguien que haya combatido en el extranjero”.<sup>4</sup> En gran parte, este es el resultado del pensamiento de que cuando Estados Unidos está en guerra, las fuerzas armadas se encargan de las operaciones de tal forma que no hay necesidad de que el ciudadano común juegue un rol activo o que aporte de alguna manera para garantizar el éxito en el conflicto.

Además, el ritmo y requerimientos operacionales de la vida militar no les permite a los integrantes de las Fuerzas Armadas contar con el tiempo suficiente para relacionarse con la sociedad en general. Esto limita las oportunidades de civiles y militares de formar relaciones personales, lo que fomentaría la comunicación y comprensión entre ambos grupos. La Guardia Nacional y el Componente de la Reserva son hombres y mujeres



*El Sargento Segundo Salvatore Giunta, Ejército de EUA, el primer receptor vivo de la Medalla de Honor desde la Guerra en Vietnam, da gracias a sus camaradas de armas durante su presentación en el Vestíbulo de Héroes en el Pentágono.*

que se despliegan muchas veces para servir a la Nación para luego regresar a su vida civil. Dada su participación inherentemente mayor en la sociedad civil, los Componentes de la Reserva actualmente proporcionan el vínculo más fuerte entre ambas partes.

Sin embargo, la existencia de esta brecha demuestra que la posible crisis en las relaciones civiles-militares tratada en un estudio realizado por el *Triangle Institute for Security Studies* en 1999, sigue siendo una preocupación relevante en la actualidad.<sup>5</sup> Los autores del estudio, Peter Feaver y Richard Kohn, predijeron que si la brecha que existe entre los civiles y los militares continúa creciendo, las fuerzas armadas desarrollarán una cultura distinta a la del resto de la sociedad.

La falta de comunicación y comprensión entre las fuerzas armadas y la sociedad puede ser perjudicial para las fuerzas armadas, puesto que puede llevar a recibir un menor nivel de apoyo de las guerras en curso, como sugiere Richard Cohen que está sucediendo en la actualidad. El escaso apoyo público a los esfuerzos de guerra en medio

de las grandes dificultades económicas podría llevar a reducciones en el presupuesto de la defensa, mayor dificultad en el reclutamiento y retención e, incluso, reducciones en los beneficios, personal, adiestramiento y equipamiento militar. Mientras más se desconecta la sociedad estadounidense de las fuerzas armadas, menos dispuesta estará la misma a dar su apoyo total a los esfuerzos militares. Una de las lecciones de Vietnam es que es difícil, tal vez imposible, sostener un esfuerzo de guerra sin la comprensión y el apoyo activo del pueblo.

La creciente brecha en las relaciones civiles-militares puede producir efectos negativos en la retención de soldados, en términos tanto de calidad como cantidad. Muchos de los integrantes más talentosos pueden optar por salirse de las fuerzas armadas mucho antes de lo pensado, si creen que la sociedad no valora el arduo trabajo, la dedicación y el servicio. Por último, si a las fuerzas armadas se le hace difícil atraer y retener a personas inteligentes, motivadas y con gran disposición, su condición actual puede empeorar. Esto todavía no ha ocurrido, pero tenemos que estar alertas.

Esto pone de manifiesto la importancia de hacerle frente a la creciente brecha, ya que esta inquietante tendencia no puede detenerse o revertirse sin atacar la fuente del problema. A medida que decrecen en intensidad los conflictos actuales y la estructura de fuerzas se reduce en tamaño, aunque solo sea un poco, mientras simultáneamente aumenta la población en general, disminuirá el porcentaje de estadounidenses que sirve en las fuerzas armadas. Por consiguiente, será poco probable que la población demuestre el respeto y agradecimiento que tanto se merecen los militares.

Esto lleva a mi segundo punto clave. Hay dos partes en esta brecha y las dos deben ser analizadas para comprender el problema. Luego, habrá mucho trabajo por hacer en ambas partes para estrechar dicha brecha.

Hoy en día, muchos soldados en las Fuerzas Armadas, especialmente en el Ejército, están agotados. Debido a los conflictos en curso en Irak y Afganistán, los recientes esfuerzos en Libia y distintas iniciativas humanitarias, las Fuerzas Armadas han sido estresadas y sobre extendidas.

Los integrantes de las Fuerzas Armadas pasan mucho tiempo fuera de sus hogares y, por lo tanto, están físicamente desconectados de la vida cotidiana en Estados Unidos. Cuando están en la guarnición, continúan con una pesada carga de trabajo para apoyar a los que han sido desplegados, y al mismo tiempo, tienen que ponerse al día

---

***...para muchos militares, las oportunidades de interactuar con civiles son limitadas debido a las exigencias de la vida militar.***

con sus propias familias. Consecuentemente, para muchos militares, las oportunidades de relacionarse con civiles son limitadas debido a las exigencias de la vida militar. A los Componentes de la Reserva no se les hace tan difícil relacionarse



(Fuerza Aérea de EUA, Adrian Cadiz)

*Soldados esperan para salir de un avión C-130 en la Operación Nuevo Amanecer, que transporta tropas en el primer tramo del viaje de regreso a Estados Unidos, después de cumplir su despliegue en Irak.*

con los civiles, pero en vista de que muchos reservistas están eligiendo seguir en el servicio activo, las exigencias de la vida militar igualmente también se ha extendido a la Reserva.

Este agotamiento se exagera dada la opinión pública cada vez más negativa sobre las guerras en las que participa Estados Unidos. La actitud de la sociedad no solo es una abstracción; sino que puede tener gran efecto sobre cada soldado. Los soldados pueden pensar que a la sociedad no le importa los sacrificios que ellos hacen. Estos sentimientos pueden ser intensificados por las demandas de recortes en el presupuesto de la defensa. Sentir que su servicio no es valorado puede llevar a que los individuos se alejen aún más de la sociedad civil y busquen la compañía de sus compañeros del servicio, *que comprenden*. Eso no es un problema fuera de lo común. También ocurrió después de la guerra en Vietnam. Demasiados integrantes de las Fuerzas Armadas adoptaron una actitud de “si no les importamos a los civiles, a nosotros tampoco nos importan ellos”. Los integrantes de las Fuerzas Armadas deben hacer un consciente esfuerzo para no

caer víctima de esta manera de pensar. Hacerlo afectaría negativamente el estado de ánimo de las tropas y agravaría el problema.

En lo que toca a la otra parte, la sociedad también es responsable de acortar la distancia. El sentimiento que tienen los militares de sentirse menospreciados surge porque gran parte de la población da por sentado lo que hacen las fuerzas armadas. En la sociedad estadounidense hay una mentalidad prevaleciente de “ojos que no ven corazón que no siente” hacia los militares, evocativo del sentir de la sociedad británica sobre sus militares a fines del siglo XIX. Rudyard Kipling lo pudo captar en su poesía titulada “Tommy”:

*Porque Tommy esto, Tommy eso, “¡Echen al bruto!”*

*Pero este es el “salvador de su país” al fragor de los cañones. [Traducción libre]*

El problema de la brecha civil-militar se auto perpetúa. Mientras menos tiempo pasen los militares activamente involucrados en sus comunidades, más se desconectará de ellos el



(Fuerza Aérea de EUA, Camilla Griffin)

*Espectadores civiles esperan ver la cabina del piloto de un avión C-17 Globemaster III, en una exposición aérea en la Base Conjunta Langley-Eustis, estado de Virginia.*

pueblo estadounidense y probablemente estará menos dispuesto a dedicar el suficiente tiempo para comprender y ganar una mejor apreciación de las fuerzas armadas. Ambas partes se alimentan una de la otra, creando un ciclo que debe romperse antes de que llegue a perjudicar tanto a los militares como a la sociedad en general.

El peor de los casos sería que ambas partes se dieran por vencidas, lo que nos lleva a un tercer punto clave. Las personas en ambos lados de la brecha deben ser proactivas y tomar los pasos necesarios para formar parte de la solución. Si ninguna de las partes hace algo, la brecha podría convertirse en un abismo. Hay muchas maneras para que las dos partes se comuniquen y comprendan.

### **Sugerencias para los militares**

Los oficiales y suboficiales establecen el tono para los comandantes subalternos y las tropas. Esta es una dimensión importante del estilo de mando, pero muy a menudo se ignora. Estos oficiales mejoran el ambiente en sus unidades por medio de sus comportamientos ejemplares. Si los líderes no toman el suficiente tiempo para involucrarse con la comunidad, es poco probable que sus subalternos le den la debida prioridad. Las palabras y hechos de los oficiales y suboficiales reflejan sus actitudes subyacentes, que a su vez moldean las actitudes y acciones de las tropas. Si los oficiales y suboficiales se expresan mal de la sociedad civil, corren el riesgo de reforzar las actitudes militares adversas o apáticas hacia el sector público. Los oficiales y suboficiales deben establecer un tono de respeto mutuo entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil.

El establecimiento de los límites comienza con los Jefes del Estado Mayor Conjunto y fluye hacia abajo. Sería beneficioso si los Jefes del Estado Mayor Conjunto exigieran que los líderes de mayor jerarquía, especialmente, generales y almirantes, pronunciaran un discurso trimestralmente en un foro público. Si la interrelación con la sociedad civil se estableciera como prioridad en el nivel más alto, los oficiales y suboficiales tomarían el tiempo para involucrarse en la comunidad e instar o requerir que sus tropas hagan lo mismo.

Los oficiales, especialmente los generales y almirantes, ocupan posiciones que tienen un impacto en la sociedad civil, porque *representan*

el alto mando militar para el público. Si los ciudadanos ven que los oficiales intentan fomentar lazos más estrechos entre las Fuerzas Armadas y la comunidad del lugar, estarán más dispuestos a compartir con los integrantes de las mismas y a respetar y apreciar el trabajo que hacen. Si a los oficiales militares se les ve intentando acercarse a la comunidad, enviarán el mensaje que las Fuerzas Armadas valoran una buena relación entre ellas y la sociedad.

Hay pasos que los oficiales y suboficiales pueden tomar para iniciar el cambio correspondiente a la parte militar. Al principio, es importante que estén conscientes de las relaciones civiles-militares en el nivel local, dondequiera que sean asignados. Luego, deben involucrarse en la comunidad de las siguientes dos maneras: en primer lugar, instando a otros militares a jugar un rol activo en la vida comunitaria y, en segundo lugar, instando a la comunidad a familiarizarse con las Fuerzas Armadas. A fin de incrementar la participación militar en la comunidad, los oficiales y suboficiales deben aprovechar sus posiciones de autoridad para influir y fomentar la participación de las tropas, ya sea mediante la afiliación a una asociación cívica, permitiendo que sus niños asistan a la escuela fuera de la base militar o convirtiéndose en integrantes o entrenadores de un equipo deportivo. El *tipo* de participación es relativamente de poca importancia. Lo que importa es que el público vea que los militares y sus familias participan activamente y contribuyen con la comunidad. Además, los comandantes deben esforzarse para garantizar que se asignen a personas motivadas y carismáticas en los roles de enlace con la comunidad en la base militar. Tales personas pueden resultar ser muy eficaces en la formación de una fuerte campaña de interacción y ayudar a otros militares a participar en estas actividades.

Con respecto a instar al público a aprender más sobre las Fuerzas Armadas, los comandantes pueden garantizar que sus respectivas bases lleven a cabo eventos anuales abiertos al público. Estos pueden incluir ceremonias para honrar los logros de personas o una versión militar informativa. En este punto, tampoco es muy importante el tipo preciso de eventos. Lo que realmente importa es fomentar un sentido de inclusión en los civiles de la comunidad.

Otra manera de acercarse a la sociedad sería permitir que a los soldados que regresan de un despliegue se les conceda más tiempo de vacaciones, para que regresen a casa y cuenten sus experiencias. Estas charlas podrían tener lugar en escuelas secundarias, asambleas municipales o almuerzos de organizaciones cívicas. Si los integrantes militares regresan a casa y cuentan lo que hacen y demuestran cuán orgullosos se sienten, sus visitas podrían generar mayor comprensión y respeto, así como mejorar la falta de conocimiento que tiene la sociedad civil de las Fuerzas Armadas. Como una ganancia adicional, esta puede ser una buena plataforma para el reclutamiento.

### **Sugerencias para los civiles**

El punto principal para mejorar las relaciones en lo que compete a la parte civil debe ser instar a los militares a participar en la vida civil. Las comunidades individuales deben hacer este esfuerzo. Podría ser tan fácil como invitar al personal militar a hablar sobre el trabajo que desempeñan en las Fuerzas Armadas, ya sea en escuelas secundarias o en asociaciones cívicas. Si los civiles invitan a los militares a afiliarse a asociaciones cívicas, los soldados se sentirían bien recibidos en la comunidad. Esto puede romper la tendencia que tiene el público a considerar a los militares como un grupo aparte, que hace un trabajo distinto, totalmente separado del resto de la sociedad. Ayudaría a los civiles a comprender el rol que juega su país en el entorno internacional y ver que las guerras y esfuerzos humanitarios en los que participa la Nación, los llevan a cabo ciudadanos iguales a ellos. Además, permitiría que la sociedad civil viera el extraordinario talento que muestran los militares en su trabajo.

Las universidades comunitarias y estatales pueden aumentar la presencia militar a través de unidades y reclutamiento para el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de la Reserva (ROTC, por sus siglas en inglés). Esto le mostraría a los militares que a los altos directivos en la educación superior, les agrada su presencia en el campus e instan a que los estudiantes consideren el servicio militar al completar su educación. Esto reconocería al servicio militar como una legítima trayectoria profesional, que debería ser considerada por personas educadas y motivadas.

Además, llevaría a que los estudiantes vieran que las Fuerzas Armadas no son una entidad separada, sino un grupo de personas que dedican una parte de sus vidas al servicio de su país. Esto no solo mejoraría la opinión que tienen los civiles de los militares sino que también proporcionaría una mayor fuente de reclutamiento a las instituciones armadas para atraer a oficiales y soldados con talento. Desde la derogación de la ley “no preguntar, no decir” [antigua política de discreción empleada por las Fuerzas Armadas de EUA para evitar la discriminación contra personas que no habían declarado abiertamente su inclinación sexual], ha habido un incremento del programa ROTC en las universidades privadas. Tanto la Universidad de Yale como la Universidad de Columbia nuevamente acogieron el programa ROTC, luego de que el Gobierno rescindiera la legislación discriminatoria.<sup>6</sup> Este es un paso en la dirección correcta, pero los funcionarios civiles deben seguir abogando a favor de la presencia de programas ROTC en las universidades y Junior ROTC en las escuelas secundarias en todo el país.

Hay otras maneras y oportunidades para que los civiles apoyen a las tropas y a sus familias. Por ejemplo, pueden donar dinero u ofrecer su tiempo y talentos para ayudar a las organizaciones no lucrativas que intentan mejorar las vidas de los veteranos heridos o apoyar a las familias de soldados desplegados. Algunas organizaciones ofrecen servicios y programas para ayudar a los veteranos heridos a adaptarse a su nueva condición y aumentar la sensibilidad de la comunidad en cuanto a la necesidad que ellos tienen. Otras organizaciones buscan la participación de civiles para apoyar al personal militar desplegado, a sus familias y a las tropas desplegadas. El hecho de resultar herido en combate puede cambiar, por completo, el resto de la vida de una persona. Los civiles deben agradecer tales sacrificios, mejorando el cuidado de estas personas y ayudándolos a ganar acceso a la educación y empleos.

En una cena dedicada a “Defender a los Héroes”, el Almirante Michael Mullen habló de la importancia de cuidar a los veteranos heridos y explicó lo siguiente:

*...se necesita que líderes en todo el país, líderes de la comunidad, se unan para garantizar que los veteranos que regresan a casa... quienes*



(NDU, Katherine Lewis)



*El antiguo Jefe del Estado Mayor Conjunto habla en una conferencia sobre el profesionalismo militar, en la Universidad Nacional de Defensa.*

*tienen tanto que ofrecer... sean identificados... Tienen mucho talento que ofrecer a nuestro país y [debemos] unirnos para garantizar que su futuro sea próspero como tanto lo merecen y que sin lugar a dudas pueden generar.<sup>7</sup>*

Mediante donaciones o trabajos voluntarios en estas organizaciones, los civiles les demuestran a los militares que se valora su servicio y sacrificios y que la sociedad está empeñada a que reciban el cuidado y asistencia que necesitan para encontrar trabajo y tener vidas productivas.

Sin embargo, es importante que los civiles no esperen hasta que los militares resulten heridos en combate para demostrarles su compasión. Hay múltiples organizaciones sin fines de lucro que hacen posible que los ciudadanos “adopten” a soldados desplegados. Estas organizaciones juntan a militares desplegados registrados con civiles que desean apoyarlos, enviándoles cartas y paquetes. La idea es garantizar que el personal reciba, regularmente, correo de Estados Unidos, les hagan sentirse apoyados por los civiles a quienes sirven. Esto podría aumentar el respeto

que tienen las Fuerzas Armadas para la población civil, puesto que demuestra que los civiles apoyan a los militares desplegados con los que no tenían conexión personal previa. La comunicación con las tropas apadrinadas por medio del correo y correo electrónico, también incrementan la comprensión general de la sociedad con respecto a las Fuerzas Armadas, porque proporciona a los civiles una manera de conocer el importante trabajo que desempeñan los soldados y las dificultades con las que se enfrentan. Una familia, asociación cívica o un curso de estudiantes, podría adoptar a una o más personas. Esto incrementaría la valorización y resultaría en la participación de más civiles en el apoyo activo de los integrantes que componen las Fuerzas Armadas.

Otra manera en la que los civiles demuestran su apoyo es ayudando a las familias de los soldados mientras están desplegados. Algunas organizaciones proporcionan apoyo de emergencia a las familias en tiempos de necesidad. Otras ofrecen el apoyo financiero, cuidado de niños, reparaciones de auto y casa, entre otras. Donar a



(Ejército de EUA, D. Myles Cullen)

*Estudiantes de una escuela primaria comparten experiencias en el programa Asociación para el Éxito Estudiantil de Todos*

estas campañas les demuestra a los militares que los civiles están preparados para ayudar a las familias militares cuando las tropas están desplegadas. El saber que sus familias reciben ayuda puede dar confianza y seguridad a los militares desplegados, permitiéndoles concentrarse en sus trabajos, en lugar de preocuparse por lo que sucede en casa. Otras organizaciones envían tarjetas de llamadas telefónica pre pagadas a los militares desplegados que necesitan asistencia para llamar a casa. Algo tan sencillo como donar una tarjeta de llamadas pre pagadas demuestra el apoyo que se le brinda a las familias militares, aliviando un poco lo difícil que les resulta estar separados por largos periodos. Los civiles deben recordar que no es solo el militar quien se sacrifica sino también su familia.

La iniciativa Fuerzas Unidas de la Casa Blanca, presentada por la primera dama Michelle Obama y Jill Biden, esposa del vicepresidente, provee más información sobre cómo los civiles pueden apoyar a las tropas y a sus familias.<sup>8</sup> Esta iniciativa, la

cual permite que los civiles hagan contribuciones a organizaciones específicas, proporciona un medio de comunicaciones con las tropas y sus familias y permite que los civiles aprendan más sobre las organizaciones que trabajan en su comunidad para brindar apoyo a las tropas, en las que pueden ofrecer su contribución.

## **El papel que juega los medios de comunicación**

Los periodistas y los medios de comunicación constituyen un sector civil que podría ser sumamente influyente para mejorar las relaciones civiles-militares, porque proporcionan un foro para que las dos partes se conozcan. Muchos civiles forman sus opiniones sobre las Fuerzas Armadas viendo la televisión y leyendo los periódicos. Por lo tanto, los periodistas cuentan con una capacidad inigualable de informar al público y, como consecuencia, moldear la opinión pública. A nivel local, los medios tienden a concentrar su reportaje en el rol que juegan las Fuerzas Armadas en las distintas comunidades. Como consecuencia, en ciudades y pueblos donde hay bases militares, los medios de comunicación informan al público de lo que hacen las Fuerzas Armadas en ese lugar.

Pero, ¿qué sucede con los medios de comunicación en las comunidades que no tienen una presencia militar? ¿Reportan los medios de comunicación en estos lugares acerca de las Fuerzas Armadas? Si este es el caso, ¿qué tipos de informes sacan al aire? ¿Cuánta cobertura recibe una unidad de la Guardia Nacional del lugar cuando se despliega? Hay una conexión directa entre la cobertura de los medios de comunicación y cuánto saben los civiles del lugar sobre las Fuerzas Armadas. En las áreas que no tienen una presencia militar, es improbable que los civiles reciban mucha información sobre las Fuerzas Armadas, o sientan que estas tienen algún impacto en sus vidas. Sin embargo, los oficiales pueden aprovechar los medios de comunicación en estas comunidades. Una manera de hacerlo es interactuando con los comités editoriales para informar a las organizaciones mediáticas sobre el importante trabajo que desempeñan nuestros hombres y mujeres uniformados.

Las Fuerzas Armadas suelen hacer noticia solo cuando obtienen un gran éxito o un

gran fracaso. Sin embargo, los medios de comunicación dan mucha cobertura a temas de interés social, los cuales proveen un medio para aumentar el conocimiento público de individuos y organizaciones que trabajan para mejorar las vidas de los veteranos. Tal cobertura también puede destacar lo que todavía se necesita hacer. Sería sumamente beneficioso para los periodistas en el nivel nacional, dar más cobertura a las organizaciones que buscan ayudar a los veteranos heridos, tropas desplegadas y sus familias. Eso incrementaría el conocimiento del público sobre las implicancias a largo plazo de los sacrificios que hacen los militares. Además, instaría la contribución del sector civil con donaciones monetarias o de tiempo para apoyar estas causas.

Los estadounidenses también deben considerar el papel que quieren que sus Fuerzas Armadas desempeñen en el futuro. Este punto fue planteado por el entonces Secretario de Defensa, Robert Gates, en mayo de 2011, cuando advirtió las grandes reducciones en el presupuesto de defensa. Declaró, “si vamos a reducir los recursos y el tamaño de las Fuerzas Armadas de EUA, el pueblo necesita tomar decisiones informadas, sobre cuáles son las implicancias para la seguridad del país, así como las distintas operaciones militares en curso alrededor del mundo, si se reducen o eliminan las misiones de menor prioridad”.<sup>9</sup> Se han llevado a cabo recortes en el presupuesto de la defensa y los civiles deben pensar en el nivel de compromisos en los asuntos internacionales y en qué tipo de actividades quieren que las Fuerzas Armadas participen. Deben dar a conocer sus opiniones sobre estos asuntos importantes, contactando a sus Representantes o Senadores, los líderes civiles que están en posición de hacer cambios.

El orador romano Cicerón declaró que la gratitud es la mayor de todas las virtudes. Hoy en día, es posible que la sociedad civil no demuestre la gratitud que tanto merecen los militares. La sociedad y las Fuerzas Armadas deben comprenderse mejor para estrechar la brecha civil-militar. Esta comprensión fomentará el respeto y, por consiguiente, la gratitud. La sociedad debe relacionarse más con los integrantes de las Fuerzas Armadas para ganar una mayor comprensión. A menudo, la falta de conocimiento surge de la falta de comunicación y

viceversa. Aquí es donde las dos partes necesitan poner de su parte. Al participar con la comunidad, los militares pueden mejorar la comunicación entre ambas partes, fomentar la comprensión del papel que desempeñan las Fuerzas Armadas y, por último, incrementar la apreciación que tiene la sociedad estadounidense de las Fuerzas Armadas y su misión. Los civiles deben acoger a los militares en sus comunidades, apoyar las organizaciones que apoyan a las tropas y sus familias, así como manifestar interés en la política y en el presupuesto de la defensa.

Las Fuerzas Armadas de EUA nacieron de una fuerza completamente voluntaria de patriotas *Minuteman* en el siglo XVIII, quienes se levantaron en armas para apoyar una causa justa mientras mantenían sus identidades civiles. Los civiles deben recordar que gracias a la fuerza completamente voluntaria de hoy en día, no necesitan preocuparse de que un esposo, un padre, un hermano o un hijo sea reclutado para servir en las Fuerzas Armadas. Los militares deben respetar a los civiles para los cuales se alistán, mientras que los civiles deben apoyar activamente a las personas que deciden servir para que otros no tengan que hacerlo. El pueblo estadounidense y los integrantes de las Fuerzas Armadas deben recordar que las Fuerzas Armadas están compuestas de hombres y mujeres que son *tanto militares como ciudadanos*. **MR**

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cowell, Alan, “The Draft Ends in Germany but Questions of Identity Endure,” *The New York Times Global Edition*, 30 de junio de 2011, disponible en la Internet en [www.nytimes.com/2011/07/01/world/europe/01germany.html?\\_](http://www.nytimes.com/2011/07/01/world/europe/01germany.html?_).
2. Cohen, Richard, “A Stranger’s War,” *The Washington Post*, 4 de enero de 2011, disponible en la Internet en [www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/01/03/AR2011010304967.html](http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/01/03/AR2011010304967.html).
3. Mullen, Michael, discurso en la Conferencia sobre el Profesionalismo Militar en la Universidad Nacional de Defensa, Washington, DC, 10 de enero de 2011, disponible en la Internet en <http://www.jcs.mil/speech.aspx?ID=1517>.
4. Cohen.
5. Feaver, Peter D. y Kohn, Richard H., *Civil-Military Relations Study*, Triangle Institute for Security Studies, disponible en la Internet en [www.sanford.duke.edu/centers/tiss/research/cmr/civmilpublications.php](http://www.sanford.duke.edu/centers/tiss/research/cmr/civmilpublications.php).
6. Haberman, Clyde, “Renewed Respect for the Military,” *The New York Times*, 31 de mayo de 2011, disponible en la Internet en <http://cityroom.blogs.nytimes.com/2011/05/31/renewed-respect-for-the-military/>.
7. Mullen, Michael, discurso ante la cena “Stand Up for Heroes”, Washington, DC, 16 de junio de 2011, disponible en la Internet en [www.jcs.mil/speech.aspx?ID=1619](http://www.jcs.mil/speech.aspx?ID=1619).
8. *Joining Forces*, disponible en la Internet en [www.whitehouse.gov/joiningforces](http://www.whitehouse.gov/joiningforces).
9. Robert M. Gates, *American Enterprise Institute Defense Spending Address*, Washington, DC, 24 de mayo de 2011, disponible en la Internet en [www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1570](http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1570).

# La necesidad de revitalizar la estrategia cooperativa para el poder marítimo del siglo XXI

Capitán de Navío Charles C. Moore II, Armada de EUA

*Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la revista Parameters, verano de 2011*

**E**N 2007, LA Armada de EUA, junto con el Cuerpo de Infantería de Marina y el Servicio de Guardacostas, promulgó la primera nueva estrategia marítima desde 1986 con la publicación de *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, o Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI.<sup>1</sup> De solo 15 páginas, la nueva estrategia demostró ser concisa. En la misma, se definió seis capacidades clave que contribuirían a la seguridad nacional, ya sea, previniendo la guerra o formando asociaciones. En la estrategia también se delinearon los imperativos y prioridades de implementación de manera convincente y bien razonada.<sup>2</sup>

No se ha publicado revisión alguna de la *Cooperative Strategy* a pesar de importantes cambios en el entorno interno e internacional desde 2007. En octubre de 2010, el Jefe de Operaciones Navales, Almirante Gary Roughead, emitió un memorándum guía titulado *Executing the Maritime Strategy*. Declaró que:

Continuamos siendo desplegados en posiciones avanzadas y llevando a cabo operaciones por todo el mundo, proporcionando las capacidades clave de nuestra Estrategia Marítima la cual publiqué hace tres años. Nuestra Estrategia Marítima permanece relevante. Ha sido confirmada por medio de los acontecimientos en los últimos años y por las recientes conclusiones de la

2010 *Quadrennial Defense Review* y el *Quadrennial Defense Review Independent Panel Report*, comisionados por el Congreso.<sup>3</sup>

La *Cooperative Strategy* de 2007 sirve el propósito del documento estratégico fundamental de la Armada, pero se necesita desarrollarla aún más en cuatro áreas clave para guiar mejor las decisiones de adquisición naval en un ambiente presupuestario cada vez más austero. En primer lugar, en la *Cooperative Strategy* se necesita tratar a profundidad los métodos (requisitos de la flota) necesarios para vincular los medios y fines. En segundo lugar, se necesita definir mejor las posibles amenazas marítimas. En tercer lugar, la estrategia debe estar completamente alineada con la *Estrategia de Seguridad Nacional*. En cuarto lugar, debe destacar una estrategia para maximizar las capacidades marítimas cooperativas con todas las naciones socias. En la *Cooperative Strategy* se afirma que la Armada de EUA dominará en todas las formas de guerra marítima, pero no prioriza las capacidades o competencias de una manera que proporcione la información adecuada a los legisladores o al público sobre la flota del futuro.

El propósito del presente artículo es abordar estos temas y demostrar por qué resulta esencial que la Armada justifique y exprese sus requerimientos de fuerza al Congreso y al pueblo estadounidense. A fin de que la Armada cuente con la base más fuerte posible en el futuro y se mantenga un paso más allá de las pendientes reducciones presupuestarias, la Armada necesita revitalizar la Estrategia Cooperativa para incluir los requerimientos de fuerza antes que entren en vigencia las reducciones en el presupuesto de defensa.

---

*El Capitán de Navío Moore es un Aviador Naval con una vasta experiencia en el occidente del océano Pacífico, incluyendo cuatro despliegues a bordo de portaaviones y dos años en el Estado Mayor de la Séptima Flota. Es egresado de la Universidad Estatal de Pensilvania y cuenta a su haber*

*con títulos avanzados de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA y la Universidad de Georgetown. Actualmente sirve en calidad de Comandante de la Estación Aeronaval en Meridian, estado de Misisipi.*

## La Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el Siglo XXI

Poco después de su publicación, la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el Siglo XXI* generó mucho debate en las comunidades militares, académicas y de analistas de defensa. Entre algunas de las preocupaciones expresadas se encontraron la crítica de que la estrategia, en realidad, no era una “estrategia” porque no definía ni vinculaba sus fines, formas y medios.<sup>4</sup> Otra perspectiva aseveró que el documento “no distingue ni prioriza claramente las amenazas actuales, como consecuencia, carece de enfoque”.<sup>5</sup> En una crítica publicada en la revista *Naval War College Review*, edición de verano de 2008, William Pendley sostuvo que esta carencia de enfoque dio como resultado una lista de capacidades clave en búsqueda de una estrategia.<sup>6</sup> Por último, varios críticos señalaron que la estrategia marítima había perdido su conexión con la *Estrategia Nacional de Seguridad* predominante.

La preocupación principal de los analistas era la omisión en el documento de los medios con los cuales los estrategas navales intentarían lograr los fines expresados. Las formas se delinearon muy claramente a través de seis capacidades clave:

- Presencia avanzada
- Disuasión
- Control marítimo
- Proyección del poder
- Seguridad marítima
- Asistencia humanitaria y respuesta en caso de desastres<sup>7</sup>

En la estrategia, se declaró que las “seis capacidades abarcan los elementos clave del poder marítimo de EUA y reflejan un aumento en el énfasis en estas actividades que impiden la guerra y forman asociaciones”.<sup>8</sup> El Profesor Robert Rubel, Decano de Estudios de Guerra Naval en la Escuela Superior de Guerra Naval y principal diseñador de la *Estrategia Cooperativa* de 2007, ofreció otra explicación declarando lo siguiente: “la protección del existente sistema global de comercio y seguridad (en lugar del proceso de globalización)



Armada de EUA, Segundo Maestre James Mitchell

Un avión de entrenamiento T-45C Goshawk de la Armada de EUA aterriza en el portaaviones USS Nimitz (CVN 68) durante las calificaciones del ala aérea del portaaviones fuera de la costa de California del Sur, 1 de noviembre de 2010. El avión fue pintado en honor del centenario de la aviación naval en 2011.

proporcionó tanto el contexto para la nueva estrategia como el vínculo intelectual que unió a todas las regiones del mundo”.<sup>9</sup> Esta explicación ayuda a aclarar el fin estratégico —la preservación del actual sistema internacional— pero no nos acerca a los medios. Además, el Profesor Rubel abordó la falta de definición de los medios, explicando que un mandato sobre cualquier discusión sobre las fuerzas necesarias para apoyar una estrategia marítima, estaba vigente durante la elaboración de la estrategia.<sup>10</sup> Rubel reconoció el hecho de que muchos se sintieron frustrados por que la estrategia no abordó el tema de las fuerzas, pero aseveró que la estrategia proporciona “una lógica predominante de la cual se podría deducir la estructura de fuerza en el futuro”.<sup>11</sup> Sin embargo, en la actualidad, después de tres años, la Armada todavía no ha definido formalmente los medios. En esta coyuntura tenemos las formas y fines, pero no los medios en la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI*.

Una estrategia por lo general defensiva, la *Estrategia Cooperativa*, jamás identificó amenazas específicas. De hecho, ha habido una discusión acalorada por parte de los críticos acerca de los pros y contras en cuanto a que en el documento no se identificaran las amenazas. Si bien las amenazas no estatales existen en el dominio marítimo, los actores estatales continúan ejerciendo gran parte del poder. Además, la ventaja de que las fuerzas armadas desarrollen una estrategia es que se espera que trate las posibles amenazas futuras y proponga los medios para enfrentarlas. A fin de pelear y ganar las guerras de la Nación, la Armada necesita saber quiénes podrían ser sus posibles enemigos y cómo actuarían en caso que se diera un conflicto.

Aunque las fuerzas terrestres estadounidenses actualmente luchan con las tácticas asimétricas de actores estatales y no estatales, en los últimos años ha habido muy pocos cambios en la conducción de la guerra marítima. Las condiciones actuales todavía requieren de buques en alta mar para

Armada de EUA, Tercer Maestre Kathryn Macdonald



El buque velero USS Constitution, primer plano, pasa la fragata USS Carr (FFG 52) en el puerto de Boston durante una conmemoración en marcha del Combate de Midway, 3 de junio de 2011. El buque Constitution fue uno de los seis buques que el Presidente George Washington mandó a construir para proteger los crecientes intereses marítimos de EUA y es el buque de guerra más antiguo activo y flotante del mundo.

llevar a cabo las misiones expresadas en las seis competencias clave. Los buques de guerra todavía son las herramientas de actores estatales. Algunos expertos pueden citar la piratería como un evento marítimo de alto impacto, aunque de baja probabilidad—algo análogo con una amenaza presentada por un actor asimétrico no estatal en el dominio marítimo. Sin embargo, aún se contrarresta la piratería con los principios tradicionales de la guerra marítima e, incluso en su forma más agresiva, la piratería solo surge en el nivel de una amenaza “importante” desde una perspectiva de seguridad nacional.<sup>12</sup>

Rubel agregó “que si el propósito de la estrategia es evitar una guerra entre los principales poderes y generar la más amplia cooperación marítima posible, ¿para qué crear hostilidad señalando a países específicos como amenazas?”<sup>13</sup> Sin embargo, en la planificación se debe identificar a posibles adversarios ya que la actividad naval aún cae dentro de la jurisdicción de los Estados. En la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 2010 se estipula que Estados Unidos “monitoreará el programa de modernización de las fuerzas armadas de China y se preparará según corresponda para garantizar que los intereses y aliados de EUA, tanto regionales como internacionales, no se vean afectados negativamente”.<sup>14</sup> Es natural y, de hecho, necesario que la Armada le de seguimiento a esta guía con una evaluación más específica de la amenaza estratégica y de los medios para enfrentarla.

Aquellos que sostienen que la estrategia marítima fue escrita aislada de la estrategia nacional tienen razón. Sin embargo, el proyecto se inició a finales de la administración de George W. Bush y los planificadores comprendieron que la estrategia marítima resultante no sería una reiteración sencilla de la guía estratégica existente. El Profesor Rubel agregó:

Esto podría parecer, de algún modo, subversivo para aquellos quienes están acostumbrados a los procesos de planificación militar en los cuales la guía proveniente de los niveles superiores es considerada una autoridad incuestionable. No obstante, considere nuestra situación —el proyecto se comenzó a finales de la administración de Bush y nuestro requisito era prever los siguientes 20 años.<sup>15</sup>

El punto primordial es que la *Estrategia Cooperativa* fácilmente puede apoyar cualquier guía nacional. En el caso de la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 2010, se puede argumentar que la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI* apoya todos los permanentes intereses de seguridad nacional de Estados Unidos:

---

**...si el propósito de la estrategia es evitar una guerra entre los principales poderes y generar la más amplia cooperación marítima posible, ¿para qué crear hostilidad señalando a países específicos como amenazas?**

- La seguridad de Estados Unidos, sus ciudadanos, aliados y socios.
- Una economía estadounidense fuerte, innovadora y creciente en un sistema económico internacional abierto que fomenta la oportunidad y prosperidad.
- El respeto a los valores universales tanto en Estados Unidos como en todo el mundo.
- Un orden internacional avanzado por el liderazgo de Estados Unidos que promueve la paz, seguridad y oportunidad, a través de una fuerte cooperación para enfrentar los desafíos internacionales.<sup>16</sup>

Los conceptos de la estrategia marítima están alineados con los permanentes intereses estadounidenses, pero deben ser los suficientemente específicos para servir como un medio para avanzar por los turbulentos tiempos por los que pasa la Armada, definidos por las restricciones presupuestarias. En el estado actual, el documento es un “buen punto de partida” —una base desde la cual moldear una nueva estrategia de relevancia en las décadas por venir.

Como documento base, la *Estrategia Cooperativa* tiene diversos aspectos importantes.

En este documento se definen las formas (las seis capacidades clave) que la Armada utilizará para realizar sus operaciones a fin de cumplir las seis tareas clave o “imperativos estratégicos” concebidos para “influir las acciones y actividades en alta mar y en tierra”<sup>17</sup> y limitar el conflicto regional con el poder marítimo decisivo desplegado en posiciones avanzadas.

- Disuadir la guerra entre grandes potencias.
- Ganar las guerras de nuestra Nación.
- Contribuir ampliamente a la defensa de la patria.
- Fomentar y sostener las relaciones cooperativas con socios internacionales.
- Impedir o controlar las disrupciones en el lugar antes de que afecten el sistema global.<sup>18</sup>
- La Armada se encuentra en una fuerte posición doctrinal con miras hacia el futuro al haber definido las tareas fundamentales que debe poder llevar a cabo.

En la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI* también se proporciona un estado final bien definido: “Nuestro desafío es emplear el poder marítimo de manera que proteja los intereses vitales de EUA, incluso mientras promueve la seguridad, estabilidad y confianza de manera más colectiva”.<sup>19</sup> De ahí surgen las metas de disuasión y la formación de asociaciones marítimas y de confianza con otras naciones, a través de iniciativas de seguridad colectivas que se centran en las amenazas comunes.<sup>20</sup> Otro aspecto importante de la estrategia es la observación de que “el poder marítimo será una fuerza unificadora para garantizar un mejor futuro”.<sup>21</sup> Esta frase se ha utilizado en el documento original, pero hoy en día parece aún más profético que cuando se escribió en 2007.

Los realistas académicos que promueven el concepto de “equilibrio en las costas” han sostenido que los intereses de seguridad a largo plazo de Estados Unidos son mejor servidos con el posicionamiento de fuerzas “cerca de estados inestables o fracasados pero sin ubicarlas en estos lugares, donde su presencia provocaría resentimiento local —y, ultimadamente, la resistencia violenta”.<sup>22</sup> En una reciente expresión de este argumento, en el nuevo libro de Robert Pape titulado *Cutting the Fuse*, se explica que 87 por ciento de los ataques suicidas documentados desde 2004 se pueden relacionar con la presencia

de fuerzas terrestres y fuerzas aéreas tácticas en los países impugnados por insurgentes.<sup>23</sup>

Este argumento tiene implicancias evidentes para las fuerzas y estrategia navales. Después de años de campañas terrestres de EUA en Irak y Afganistán, los políticos se sentirán inclinados a los enfoques estratégicos que reducen las percepciones que tienen de Estados Unidos de actor unilateral, minimizan el número de bajas sufridas y, de mayor importancia, reducen los costos, siempre tomando en cuenta los intereses nacionales. La presencia estadounidense en el Medio Oriente es probable que se reduzca en la siguiente década y resultará inevitablemente una transición a una presencia con enfoque marítimo.<sup>24</sup> Sin embargo, en esta coyuntura, la Armada de EUA necesita expresar aún más los medios y mecanismos para restablecer una posición dominante en el área de seguridad nacional de EUA, teniendo en mente inevitables reducciones presupuestarias.

Robert Kaplan predijo en 2007 que los “cascos en el agua pronto podrían reemplazar las botas en el terreno como el lema militar más importante de nuestra época”. No obstante, reflexionó sobre la inevitable impugnación, declarando lo siguiente: “La manera en que administremos los decrecientes recursos navales tendrá mucho que ver con cómo determinamos nuestra futura posición en el mundo”.<sup>25</sup> Se hace eco de este concepto en la *2010 Quadrennial Defense Review (Revisión Cuadrienal de Defensa de 2010, o QDR, por sus siglas en inglés)*, “el panorama operacional del futuro también podría presagiar significativas campañas aéreas y marítimas de larga duración para las cuales las Fuerzas Armadas de EUA deben estar preparadas”.<sup>26</sup> La QDR no define si estas campañas de larga duración son una expectativa de un cambio hacia el “equilibrio en las costas” o una referencia disimulada a una amenaza específica. Sin embargo, la preparación para una campaña marítima de larga duración significa saber qué tipo de flota se requerirá para llevar a cabo la misión.

Uno de los comentarios finales en la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI* se lee como sigue: “La estrategia se centra en oportunidades —no en amenazas; en optimismo —no en el temor; y en la confianza —no en la duda”.<sup>27</sup> Esta declaración aparece después de un resumen generalmente positivo de las capacidades clave de la





Departamento de Defensa, Erin Kirk-Cuomo

*El Secretario de Defensa Leon E. Panetta habla con marineros en el puente de mando del buque USS Peleliu en el océano Pacífico cerca de la ciudad de San Diego, California, 30 de marzo de 2012. El Secretario visitó diversas áreas del buque y observó las operaciones de vuelo en la cubierta..*

Armada y de la implementación de las prioridades. El problema radica en que la falta de un perfil sobre las posibles amenazas deja a los encargados de tomar decisiones y, de hecho, al público, sin guía alguna para tomar difíciles decisiones estratégicas. Esto es de gran preocupación. En un artículo publicado en 1954 en la revista *Proceedings*, la revista profesional del Instituto Naval de EUA en Annapolis, el joven Samuel P. Huntington hizo algunas observaciones sobre el tema, con el frecuentemente citado comentario:

Los recursos que puede adquirir una institución militar en una sociedad democrática son una función del apoyo popular de la misma. La institución tiene la responsabilidad de adquirir el apoyo necesario y solo puede hacerlo si posee un concepto estratégico que claramente formule su relación con la seguridad nacional.<sup>28</sup>

Si la Armada desea ganar el apoyo del Congreso y del pueblo para sus programas más esenciales —y si desea hacerlo en tiempos de austeridad económica— entonces tendrá que detallar los

argumentos específicos y justificar los gastos incurridos en esos programas. En sus propios términos como una estrategia general, el documento de 2007 era aceptable. Sin embargo, debe ser complementado con un conjunto específico de requisitos. De no presentar pronto este argumento presupuestario, la Armada quedará rezagada en el proceso de investigación y desarrollo.

Seth Cropsey, un ex subsecretario de la Armada, elaboró un análisis sobre lo que describe como la lenta decadencia de la Armada de EUA, de la siguiente manera:

Una estrategia de disuasión marítima a través de ‘pensar localmente y actuar globalmente’, como dicen los defensores de la frecuentemente vista pegatina en los parachoques, se compara con las sensibilidades de la mayoría de poblaciones de Europa Occidental hoy en día. Jamás contará con el mismo respeto y apoyo con el que cuenta una estrategia basada en la necesidad de la nación para protegerse contra las múltiples amenazas de misiles



*Buques de guerra de la Armada de EUA ondean la bandera nacional mientras navegan en formación en el ejercicio Rim of the Pacific (RIMPAC) 2010, 24 de julio de 2010. El RIMPAC es el ejercicio marítimo internacional más grande del mundo. Desde 1971, este ejercicio semestral de gran escala ha sido diseñado para incrementar la cooperación mutua y mejorar las capacidades de las naciones participantes en distintos aspectos de las operaciones marítimas en alta mar.*

balísticos y armas de destrucción masiva transportada por mar. Su silencio acerca de los crecientes peligros del poder naval de China es tanto una torpeza estratégica como una oportunidad perdida para educar y lograr el apoyo popular. La estrategia marítima que busca metas menores amenaza con dañar irreparablemente nuestras alianzas, prestigio y sistema internacional, por lo que la política de EUA en el pasado siglo ha trabajado arduamente.<sup>29</sup>

El categórico comentario de Cropsey, adecuadamente destaca la importancia de especificar las posibles amenazas y expresar una estrategia para protegernos contra las mismas y, en el proceso, educar a los dirigentes y al público para establecer esa base fundamental de apoyo. En octubre de 2010, el Almirante Roughead comenzó el proceso de expresar estas necesidades, pero hasta la fecha, el progreso solo ha sido parcial.

## **Cómo ejecutar la estrategia marítima**

En un mensaje emitido en octubre de 2010, el Almirante Roughead publicó su guía para el año 2011. En el mismo, hizo unas declaraciones clave con respecto a la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo del siglo XXI* incluyendo lo siguiente: “Nuestra *Estrategia Marítima* sigue siendo pertinente. Ha sido validada por los acontecimientos en los últimos años y por las recientes conclusiones de la *Revisión Cuadrienal de Defensa de 2010*”.<sup>30</sup>

El Almirante Roughead además señaló que la turbulencia en el futuro entorno de seguridad internacional podría traducirse en una mayor demanda en la Armada.<sup>31</sup> Además, indicó que la Armada requiere un mínimo de 313 buques de guerra para satisfacer sus requisitos operacionales.<sup>32</sup> Lo que todavía hace falta es la discusión acerca de la vinculación de esto medios (recursos) a los métodos (las seis capacidades clave) de manera que sea compatible con una

visión a largo plazo.<sup>33</sup> Al tener en cuenta el tiempo que se necesita para construir los buques, queda claro el imperativo de definir las futuras necesidades de la flota necesarias para ejecutar la *Estrategia Cooperativa*.<sup>34</sup>

Una justificación para 313 buques se puede encontrar en el *Annual Long-Range Plan for Construction of Naval Vessels for FY 2011 (Plan anual de larga duración para la construcción de buques navales en el año fiscal 2011)* de la Armada.<sup>35</sup> En este plan de construcción naval se provee una herramienta posiblemente contundente para expresar la vinculación de estructura de fuerza y capacidades navales. La Armada perdió esta oportunidad en 2011. En cambio, el plan de construcción naval de 2011 solo alineó la construcción de buques navales con las prioridades estratégicas delineadas en la *QDR de 2010* y con seis misiones conjuntas clave; no vinculó específicamente los requerimientos de fuerza con las competencias clave de la *Estrategia Cooperativa*.<sup>36</sup> Las proyecciones de fuerza naval del plan de construcción se describen como un balance entre los requerimientos y recursos esperados.<sup>37</sup> Una consideración de los recursos es de vital importancia, pero solo aborda la mitad del asunto si el debate no vincula directamente las fuerzas a las capacidades y misiones. Sin esta vinculación, las proyecciones de fuerza naval pierden su poder explicativo. De aquí en adelante, el *Plan anual de larga duración para la construcción de buques navales* podría convertirse en la mejor herramienta que tiene la Armada para integrar de manera precisa sus requisitos de fuerza a sus capacidades estratégicas deseadas, para que el Congreso (y el pueblo) la comprenda.

El ex Secretario de Defensa Robert Gates ha hecho comentarios oficiales con numerosos llamamientos para la reforma del presupuesto de defensa y advierte sobre un futuro entorno de austeridad fiscal. En un discurso pronunciado en mayo de 2010, Gates sostuvo que, “Dadas la difícil situación económica de Estados Unidos y la peligrosa condición fiscal, el gasto militar en cosas grandes y pequeñas puede y debe anticipar un estricto y más severo escrutinio. El pozo se ha desactivado y permanecerá así por un buen tiempo”.<sup>38</sup> Las venideras limitaciones presupuestarias destacan aún más la necesidad de que la Armada vincule las fuerzas que necesitan a las misiones marítimas transmitidas en la *Estrategia Cooperativa*.

El liderazgo naval parece comprender este dilema y está buscando opciones para rectificarlo. En 2009, el Jefe de Operaciones Navales (CNO, por sus siglas en inglés) estableció el Centro de Análisis Naval, para evaluar una serie de preguntas centradas en cómo mantener el dominio marítimo de EUA y conservar o construir las fuerzas necesarias para hacerlo.<sup>39</sup> Al Centro de Análisis Naval se le solicitó proporcionar una evaluación de las características de una “armada globalmente influyente”, para definir en qué momento la Armada de EUA dejará de ser influyente a nivel mundial y evaluar el efecto que tendrá una estructura de fuerza fiscalmente restringida.<sup>40</sup> En el informe resultante, *The Navy at the Tipping Point: Maritime Dominance at Stake (La Armada en el punto decisivo: el dominio marítimo en juego)*, se definieron cinco posibles opciones en relación con la ubicación de bases y posiciones de despliegue avanzado para la futura Armada y se definió una “armada global” como “dominante, preparada e influyente”.<sup>41</sup> De las cinco opciones con respecto a la ubicación

---

**Lo que todavía hace falta es la discusión acerca de la vinculación de esto medios (recursos) a los métodos (las seis capacidades clave) de manera que sea compatible con una visión a largo plazo.**

de bases, la Armada favorece una estructura con dos centros ubicados en el océano Pacífico y en el golfo Pérsico.<sup>42</sup> Esta opción podría servir de base para la discusión sobre la estructura de fuerza necesaria para revitalizar la actual estrategia marítima y desarrollarla como un documento de estrategia base.

En el artículo *Tipping Point* no se definieron cifras específicas. En el mismo se plantean preguntas retóricas pero no se les da respuesta alguna, ¿Es una armada dotada de 285, de 250 o de 230 buques el punto de inflexión? ¿Con qué

cantidad de buques la Armada llega a un punto en donde ya no es capaz de proyectar la credibilidad de combate con una permanente presencia avanzada? ¿Es la Armada capaz de disuadir y dar confianza con 230 buques? Depende”.<sup>43</sup> Evidentemente, el CNO sabe por qué necesita 313 buques.<sup>44</sup> Sin embargo, tanto él como la Armada necesitan establecer el vínculo entre este requisito y las seis competencias clave; de no hacerlo, es posible que otros se les adelanten. Un ejemplo de este tipo de ayuda externa proviene del *Final Report of the 2010 QDR Independent Review Panel (Informe final del panel de revisión independiente de la QDR de 2010, o QDR IRP, por sus siglas en inglés)*. El *QDR IRP* fue comisionado por el Congreso para llevar a cabo una evaluación de las hipótesis, estrategias, resultados y riesgos en el informe del Secretario de Defensa sobre el *QDR* de 2010.<sup>45</sup> Al tratar la actual estructura de fuerza de EUA en cuanto a su relación con la estabilidad en Asia y el Pacífico, el panel redactó el siguiente documento:

El Panel sigue preocupado de que la estructura de fuerza en la *QDR* pueda ser insuficiente para dar confianza a otros, de que Estados Unidos puede cumplir con sus obligaciones de tratado ante las capacidades militares aumentadas de China. Por lo tanto, se recomienda una mayor prioridad para vencer las amenazas de negación de acceso y de área. Esto implicará la adquisición de nuevas capacidades y, según lo que ha instado el Secretario de Defensa Gates, desarrollar conceptos innovadores para su uso. Específicamente, creemos que Estados Unidos debe financiar en su totalidad, la modernización de su flota de superficie.<sup>46</sup>

Por último, los integrantes del panel recomendaron una alternativa de 346 buques para lograr la meta de modernización de la flota de superficie durante las audiencias ante el Congreso.<sup>47</sup> La cifra de 346 buques está bastante lejos de 313 y el “fin” (intereses estratégicos en el océano Pacífico) ha perdido la alineación del enfoque global de la *Estrategia Cooperativa*. Los comentarios del *QDR IRP* parecen sugerir que el mensaje de la Armada no está llegando a los legisladores.

Otro acontecimiento que destaca la necesidad de claridad en la estructura de la fuerza marítima

es el desarrollo del concepto de “Combate Aeromarítimo”, ordenado en la Revisión Cuadrienal de Defensa de 2010.<sup>48</sup> En la *QDR* se dicta que el Combate Aeromarítimo “abordará cómo las fuerzas aéreas y navales integrarán las capacidades en todos los dominios operacionales para contrarrestar los crecientes desafíos a la libertad de acción de EUA”.<sup>49</sup>

El impulso del concepto Combate Aeromarítimo son las crecientes capacidades anti-acceso/negación de acceso (A2/AD, por sus siglas en inglés) de Irán y China. El Combate Aeromarítimo pretende evaluar cómo se puede conservar las capacidades de proyección de poder de EUA contra estos desafíos directos.<sup>50</sup> El Combate Aeromarítimo es un programa conjunto de la Fuerza Aérea y la Armada en vías de desarrollo.<sup>51</sup> Este tipo de discusión (y acuerdo) entre múltiples instituciones militares, es esencial para alinear las futuras adquisiciones del Departamento de Defensa y posiblemente mitigar las rivalidades de recursos.

Lo importante para la Armada es identificar cuáles cambios, de haberlos, probablemente se derivan de este concepto y de ahí garantizar que la estructura de fuerza de la *Estrategia Cooperativa* capte estas necesidades. Dada la meta de preservar el acceso en las dos regiones que probablemente sean parte de la estructura de dos centros de concentración de la Armada, probablemente debería haber plena eficiencia para que la Armada justifique su estructura de fuerza propuesta. Con el apoyo del Secretario de Defensa en la *QDR* y el declarado apoyo público del ex Jefe de Estado Mayor Conjunto Mike Mullen sobre el concepto de Combate Aeromarítimo, la *Estrategia Cooperativa* debe apoyar directamente, lo que se convierte en la forma esperada de la Armada a largo plazo.<sup>52</sup>

La oportunidad de revertir la escasez de especificidad de recursos en la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI* puede encontrarse en el desarrollo del concepto de Combate Aeromarítimo y una evaluación del análisis del Centro de Análisis Naval del informe *Tipping Point* recién discutido. El alto mando naval debe esforzarse por identificar todo impacto que pueda moldear la fuerza, como resultado de la integración de las capacidades del poder aéreo y terrestre que se desarrollan para el

Combate Aeromarítimo. Además, las decisiones sobre la ubicación y despliegues avanzados que resultan de las recomendaciones del informe *Tipping Point*, sin duda alguna influirán en los requisitos de la fuerza futura. Con esta mejor comprensión del futuro, la posible influencia final en las adquisiciones de la Armada a largo plazo podría depender de cuán bien la Armada pueda coordinar las capacidades complementarias con sus más cercanos socios marítimos. Aprovechar las capacidades de combate y apoyo de combate de los aliados proporciona una excelente oportunidad para que la Armada lleve su programa de Asociación Marítima Global al siguiente nivel.

### **Cómo formar asociaciones marítimas y mejorar las capacidades complementarias**

El Jefe de Operaciones Navales ha hecho hincapié en la formación de asociaciones marítimas —especialmente desde la publicación de la *Estrategia Cooperativa*. Un ejemplo es el

Juego de Asociación Marítima Global de 2010 auspiciado por la Escuela Superior de Guerra Naval. Las metas del juego fueron las siguientes:

Identificar los catalizadores de la inestabilidad y los impedimentos para formar alianzas regionales e internacionales eficaces en el dominio marítimo de la perspectiva tanto estadounidense como internacional. Específicamente, estos catalizadores para el análisis incluyeron piratería, trata de blancas, tráfico ilícito de estupefacientes y armas, terrorismo, desastres naturales y derrames de hidrocarburos.<sup>53</sup>

Lo que falta en este debate entre los socios es la coordinación de Estados Unidos y sus aliados más cercanos, en lo que respecta a la división de capacidades en el entorno de decrecientes presupuestos de Defensa a nivel mundial.<sup>54</sup> Hasta aquí, la asociación marítima ha significado compartir la información y mayor conciencia del dominio marítimo para todos los participantes. Si bien estas son metas necesarias en las operaciones



Armada de EUA, Primer Maestre Nathan Lockwood

Marineros de EUA a bordo del crucero USS Lake Champlain (CG 57) se repliegan mientras la fragata USS McClusky (FFG 41) navega en el río Willamette después de haber participado en la Semana de la Flota en la 104ª Fiesta de las Rosas en Portland, estado de Oregon, 13 de junio de 2011.. Buques de guerra de la Armada de EUA han estado visitando la Ciudad de las Rosas desde la visita del USS Charleston en 1907 y son considerados un aspecto culminante de la fiesta.

en tiempo de paz, a fin de cuentas, muchos de nuestros socios no tienen el lujo de contar con el espectro total de capacidades marítimas necesarias en las operaciones de combate.<sup>55</sup> Tal vez ha llegado la hora de redefinir lo que significa la asociación marítima y aprovechar más la cooperación naval aliada, más de lo que la hemos aprovechado en el pasado.

Tanto la Armada Real británica como la Armada francesa enfrentan sus propias crisis presupuestarias. Los planificadores británicos han estado precipitadamente elaborando recomendaciones para la futura composición de la Armada Real. El factor común en todas las deliberaciones es la restricción fiscal. El dolor es tan agudo en ambos países que la discusión mutua se centra en las distintas maneras de combinar sus fuerzas decrecientes.<sup>56</sup> La asociación marítima debe incluir una conciencia compartida del dominio marítimo como lo anteriormente descrito, pero también debe incluir las capacidades complementarias. Es irreal esperar que nuestros socios más cercanos renuncien a todas sus competencias marítimas, pero para nuestros socios occidentales y orientales que dependen de los bienes comunes mundiales, tiene sentido compartir sus fortalezas. Mantener las capacidades de alto nivel resulta muy agotador para nuestros socios más cercanos, mientras mantener la eficacia en las innumerables capacidades de apoyo representa un problema para Estados Unidos.<sup>57</sup> Esta interrelación podría ser el terreno común, pero requiere que los aliados confíen en Estados Unidos y este, a su vez, se comprometa a apoyarlos. Una revisión a las perspectivas de los socios en el Atlántico y en el Pacífico puede ser útil.

En 2006 a los líderes navales en todo el mundo se les plantearon las siguientes preguntas (antes de la publicación de la *Estrategia Cooperativa para el Poder Marítimo en el siglo XXI*): “Desde el punto de vista de su Armada, ¿qué elementos considera que deben incluirse en la estrategia de EUA? ¿Qué elementos sugeriría que Estados Unidos debe evitar?”

El Contraalmirante Jan Finseth, Jefe de Estado Mayor de la Armada Real Noruega, comentó, “Los compromisos nacionales relacionados con las operaciones de la vida real siempre serán dirigidos por el liderazgo político, pero cualquier estrategia

futura ideada por Estados Unidos u otras naciones debe tomar el desafío de integrar las tan necesitadas capacidades de otras naciones. Solo entonces podremos garantizar que estas capacidades están siendo identificadas y desarrolladas entre todas las armadas”.<sup>59</sup> La Armada Real Noruega es un buen ejemplo de un facilitador clave, como una Armada recientemente transformada, concebida para las operaciones marítimas costeras y litorales con capacidades de respuesta rápida.<sup>60</sup>

El sentimiento de nuestro aliado más fuerte en el oriente es similar. La Fuerza de Autodefensa Marítima de Japón (*JMSDF*, por sus siglas en inglés) mantiene una significativa flota apoyada por una fuerza de destructores de 41 buques que serían cruciales en la ejecución de las operaciones de contingencia en el nordeste o este asiático.<sup>61</sup> En 2006, el Jefe de Operaciones Navales del *JMSDF*, Almirante Eiji Yoshikawa, comentó sobre la pendiente, en ese entonces, *Estrategia Marítima de EUA*, declarando lo siguiente:

Tal vez es hora de que Estados Unidos haga un llamamiento y verdaderamente requiera que sus amigos y aliados cooperen. Tal vez ha llegado el momento para la delegación y responsabilidad compartida entre los socios. Ningún país debería soportar la carga de la seguridad internacional solo. Japón y otros socios están dispuestos a compartir esta carga con su viejo amigo, Estados Unidos.<sup>62</sup>

Evidentemente, hay intereses comunes para desarrollar enfoques cooperativos entre Japón y Noruega en el dominio marítimo y es indicativo de un creciente deseo internacional de arreglos similares. La mejor forma de mitigar los riesgos para esta estructura a corto plazo, es reafirmar el compromiso de EUA en las vigentes obligaciones de tratado y alianza. Ya sea que este enfoque se inicie por medio del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre Estados Unidos y Japón o las obligaciones de seguridad de la Organización de Tratado del Atlántico del Norte, con un marco conceptual arraigado en la historia y la estabilidad. Con este principio, se pueden formular más detalles sobre los requisitos para todas las partes a fin de enfrentar futuros desafíos. Este enfoque internacional no necesita estar dirigido solo para los socios tradicionales de EUA y podría expandirse para incluir poderes regionales tales como Indonesia o Chile que se benefician de la

estabilidad marítima. De mayor importancia, las capacidades cooperativas deben basarse en hipótesis que se consideran vitales o asuntos de supervivencia para todas las partes —tal como la eliminación de un actor que interrumpe el acceso a los bienes comunes marítimos.

Al no reconocer la necesidad de coordinar las capacidades, la *Estrategia Cooperativa* pasó por alto una gran oportunidad. Evidentemente, el actual entorno fiscal hace atractivo este concepto, pero también abre la puerta para que la Armada de EUA elabore un plan de construcción naval basado en las capacidades que pueden ser aumentadas por nuestros socios. Los críticos pueden citar la dificultad de lograr la unidad de esfuerzos en los entornos de la fuerza de coalición y las tensiones naturales entre los aliados. Este es un asunto válido, pero la premisa de las capacidades complementarias es lograr un significativo control y negación marítima. La conclusión es que cualquier actor que amenaza los bienes comunes, amenazará también a todos aquellos que dependen de los mismos y del comercio. En vista de que los actores estatales todavía dominan el entorno marítimo, se puede prever más fácilmente los escenarios y la división de responsabilidades se puede llevar a cabo con mayor rigor, de lo que tal vez sea posible en otros dominios. A fin de justificar los requerimientos de fuerza, mantener eficaces capacidades marítimas en un período de reducción de gastos en la defensa y mejorar nuestras asociaciones con los aliados, parece valer la pena tomar estos riesgos. Se acerca rápidamente el momento en que no tomar riesgos no será una opción para Estados Unidos.

## Resumen

La *Estrategia Cooperativa* sigue siendo un documento de estrategia fundamental pertinente. Claramente define las seis capacidades clave (medios) que la Armada dominará para garantizar estos estados finales de evitar guerras y crear asociaciones. De lo que carece es de especificación de requisitos de la fuerza necesaria (medios) para lograr estos estados finales y un esquema de posibles adversarios marítimos y escenarios de amenaza. De no definir estos requisitos, la Armada corre el riesgo de perder la iniciativa, por no expresar en términos claros el entorno de estrategia a los formuladores de política y a la sociedad, a fin de crear una base esencial de apoyo para un plan de construcción de buques a largo plazo en un período que sin duda alguna experimentará reducciones de gastos de defensa. La siguiente era de reducidos gastos de defensa es un problema global que puede ser mitigado en el dominio marítimo a través de la estrecha coordinación de Armada a Armada. Coordinar las capacidades con nuestros aliados más cercanos mitigará las deficiencias de ambas partes y se podrá definir y justificar mejor los requisitos de la fuerza naval de EUA en el futuro.

Los gastos de defensa disminuirán, pero ciertamente aumentará el ritmo operacional de la Armada, especialmente cuando se reduzcan las fuerzas terrestres en el Medio Oriente. Ahora es cuando la Armada debe actuar, a menos que quiera que otros sean los que tomen estas decisiones esenciales. **MR**

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Swartz, Peter M., "The Maritime Strategy Debates: A Bibliographic Guide to the Renaissance of U.S. Naval Strategic Thinking in the 1980s" en *The Evolution of the U.S. Navy's Maritime Strategy, 1977-1986, Newport Paper 19*, John B. Hattendorf, (Newport, Rhode Island: Naval War College Press, 2004), p. 195. Véase Hattendorf, John B., ed., *U.S. Naval Strategy in the 1990s, Newport Paper 2*, (Newport, Rhode Island: Naval War College Press, 2006) para más información sobre la evolución de la estrategia marítima de EUA en la década de los años 90.

2. Roughead, Gary, Conway, James T. y Allen, Thad W., Comandante del Servicio Guardacostas, *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, octubre de 2007, <http://www.navy.mil/maritime/Maritimestrategy.pdf> (accedido 19 de diciembre de 2010).

3. Roughead, Gary, "Executing the Maritime Strategy," *CNO Guidance For 2011 Memorandum*, octubre de 2010.

4. Keenan, Joseph M., *The Cooperative Seapower Strategy: Time for a*

*Second Engagement*, Strategy Research Project (Carlisle Barracks, Pensilvania: U.S. Army War College, 23 de marzo de 2009), p. 6.

5. Pendley, William T., "The New Maritime Strategy: A Lost Opportunity," *Naval War College Review* 61 (Primavera de 2008): p. 63.

6. *Ibid.*, p. 66.

7. Roughead, Conway y Allen, *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, págs. 12-14.

8. *Ibid.*, 12.

9. Rubel, Robert C., "The New Maritime Strategy, the Rest of the Story," *Naval War College Review* 61 (Primavera de 2008): p. 69.

10. *Ibid.*, p. 72.

11. *Ibid.*, p. 73.

12. Carmel, Stephen M., "The Big Myth of Somali Pirates," *United States Naval Institute, Proceedings*, Vol. 136/12/1,294 (diciembre de 2010): p. 35.

St. Carmel es un vicepresidente de la naviera Maersk Line, LTD, y es un

experimentado capitán de buque. Proporciona una excelente comparación de la amenaza de piratería en el área del Cuerno de África y la que ocurrió en la región de Berbería en el siglo XVIII y concluye que “hoy en día Estados Unidos no tiene intereses directos algunos en juego y, en su lugar, actúa en nombre del bien común en general, protegiendo los intereses de todos.”

13. Rubel, *The New Maritime Strategy*, p. 77. El Profesor Rubel agregó el siguiente análisis razonado con respecto a destacar a China como un posible adversario, “¿...por qué crear hostilidades con la identificación de países específicos como amenazas?” Este es el caso especialmente con China, con el cual tenemos una relación económica profundamente interdependiente y el cual se esfuerza por llevar a cabo una política exterior de “auge pacífico”. Resulta que la estrategia está recibiendo algunos comentarios favorables de los chinos, que parecen ser un pequeño paso adelante que no hubiera tomado lugar si hubiéramos identificado esta nación como una amenaza. En el preámbulo de la UNESCO [United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization] se declara: “Puesto que las guerras comienzan en las mentes del hombre, es en las mentes del hombre que las defensas de la paz deben ser construidas.”

14. Obama, Barack, *National Security Strategy* (Washington, DC: The White House, May 2010), p. 43.

15. Rubel, *The New Maritime Strategy*, p. 70.

16. Roughead, Conway y Allen, *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, p. 7.

17. *Ibid.*, p. 8.

18. *Ibid.*, págs. 9-10.

19. *Ibid.*, p. 4.

20. *Ibid.*, págs. 9-10.

21. *Ibid.*, p. 5.

22. Ackerman, Spencer, “Navy Chief: After These Wars End, Come See Us,” 12 de octubre de 2010, <http://www.wired.com/dangerroom/2010/10/navy-chief-after-these-wars-end-come-see-us/#more-33046> (accedido el 19 de diciembre de 2010).

23. Robert Pape citado en Ackerman, Spencer, “Navy Chief: After These Wars End, Come See Us,” 12 de octubre de 2010, <http://www.wired.com/dangerroom/2010/10/navy-chief-after-these-wars-end-come-see-us/#more-33046> (accedido el 19 de diciembre de 2010). Otros realistas académicos que han escrito sobre el tema de “equilibrio en ultramar” o “autocontrol” incluyen Posen, Barry R., “Stability and Change in U.S. Grand Strategy,” *Orbis* 51, nro. 4 (Otoño de 2007); Layne, Christopher, “Who Lost Iraq and Why it Matters,” *World Policy Journal* 24, nro. 3 (Otoño de 2007), p. 38; Mearsheimer, John J., “Imperial by Design,” *The National Interest* 111 (Ene-Feb de 2011), p. 31; y Gholz, Eugene, Press, Daryl G. y Sapolsky, Harvey M., “Come Home America: The Strategy of Restraint in the Face of Temptation,” *International Security* 21, nro. 4 (Primavera de 1997).

24. Obama, Barack, *National Security Strategy*, p. 21.

25. Kaplan, Robert D., “America’s Elegant Decline,” *The Atlantic*, noviembre de 2007, <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2007/11/america-8217-s-elegant-decline/6344/> (accedido el 15 de diciembre de 2010).

26. Gates, Robert M., Secretario de Defensa de EUA, *Quadrennial Defense Review 2010* (Washington, DC: Department of Defense, 1 de febrero de 2010), vi.

27. Roughead, Conway y Allen, *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*, p. 18.

28. Samuel P. Huntington citado en Kaplan, Robert, “America’s Elegant Decline.”

29. Cropsey, Seth, “The U.S. Navy in Distress,” *Strategic Analysis* 34, nro. 1 (enero de 2010): p. 43.

30. Roughead, “Executing the Maritime Strategy,” p. 1.

31. *Ibid.*

32. *Ibid.*, p. 5.

33. *Ibid.*

34. Kreisher, Otto, “Checked Past, Uncertain Future,” *United States Naval Institute, Proceedings*, 135/1/1,271 (enero de 2009): págs. 38-43.

35. Director, Warfare Integration (OPNAV N8F), *Report to Congress on Annual Long-Range Plan for Construction of Naval Vessels for FY 2011* (Washington, DC: Office of the Chief of Naval Operations, February 2010), <http://www.militarytimes.com/static/projects/pages/2011shipbuilding.pdf> (accedido el 12 de marzo de 2011).

36. *Ibid.*, págs. 2-3, se mencionó *The Cooperative Strategy* dos veces en este informe. En la primera instancia, en el plan de construcción se indicó que “se refleja” *A Cooperative Strategy for 21st Century Seapower*. Luego, se indica que “apoya” a la estrategia marítima. No se dio vínculo específico alguno con las competencias expresadas en la *Cooperative Strategy*. En su lugar, en el plan de construcción se declara que la estructura de fuerza fue “moldeada” por las siguientes prioridades estratégicas de la *QDR*: 1) Prevaler en la guerra actual; 2) Impedir y disuadir el conflicto; 3) Prepararse para derrotar a adversarios y tener

éxito en una gran gama de contingencias; y 4) Conservar y mejorar la Fuerza Completamente Voluntaria. La alineación con estas prioridades estratégicas es importante, pero no debe excluir la demostración de una directa alineación del plan de construcción con las competencias clave expresadas en la *Cooperative Strategy*.

37. *Ibid.*, 4.

38. Un discurso del Secretario de Defensa Robert M. Gates, Abilene, Estado de Kansas, 8 de mayo de 2010, <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechID=1467> (accedido el 11 de diciembre de 2010).

39. Whiteneck, Daniel; Price, Michael; Jenkins, Neil y Swartz, Peter, *The Navy at a Tipping Point: Maritime Dominance at Stake?* (Washington, DC: Center for Naval Analysis, marzo de 2010), p. 1.

40. *Ibid.*, p. 2.

41. *Ibid.*, p. 6.

42. Galdorisi, George, Siordia, Antonio y Truver, Scott, “‘Tipping’ the Future Fleet,” *United States Naval Institute, Proceedings*, 136/10/1,292 (octubre de 2010): págs. 38-43. Las cinco “futuras armadas” incluyeron: 1) Un estatus quo de la Armada que deja sus apuestas en la mesa; 2) Una Armada de dos ejes, que mantiene capacidad de combate creíbles que se centran en los Grupos de Ataque de Portaaviones (CSG) en las áreas de responsabilidad del Comando Central (CENTCOM) y el Comando en el Pacífico (PACOM); 3) una Armada de 1+ eje, que se centra en un CSG en PACOM o CENTCOM, pero no en los dos; 4) una Armada que se enfoca en las actividades de interacción en tiempos de paz y reacción a crisis; 5) Una Armada de oleada, con la mayoría de fuerzas navales relegadas a EUA.

43. Whiteneck, Price, Jenkins y Swartz, “The Navy at a Tipping Point,” p. 41.

44. Roughead, “Executing the Maritime Strategy,” p. 5.

45. Rutherford, Emelie, “QDR Assessors: Scales, Kohn, Talent, Edelman,” *Defense Daily*, 15 de diciembre de 2009, <http://proquest.umi.com/pqdweb?index=3&sid=1&srchmode=2&vinst=%20PROD&fmt=3&startpage=1&clientid=20167&vname=PQD&RQT=309&did=1921647381&%20scaling=FULL&ts=1299947204&vtype=PQD&rtq=309&TS=1299947410&clientid=20167&cc=1&TS=1299947410&cfc=1> (accedido 12 de marzo de 2011). Los cuatro miembros del QDR IPR nombrados por la Cámara de Representantes eran el General de División (Ret) Robert Scales, Ejército de EUA, el Profesor Richard Kohn, ex Senador Jim Talent y Subsecretario de Defensa de Política Eric Edelman.

46. *The Final Report of the QDR Independent Review Panel, The QDR in Perspective: Meeting America’s National Security Needs in the 21st Century* (Washington, DC: 2010), págs. 59-60.

47. Congreso de EUA, Senado, Comité de las Fuerzas Armadas, *The Report of the Quadrennial Defense Review Independent Panel*, 111º Congreso, 2ª sesión, 3 de agosto de 2010, p. 3.

48. Gates, Robert M., *Quadrennial Defense Review 2010*, p. 32.

49. *Ibid.*, p. 33.

50. Krepinevich, Andrew, *Why AirSea Battle?* (Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessment, 2010), viii.

51. *Ibid.*, p. 2.

52. Miles, Donna, “Defense Leaders Laud Air-Sea Battle Concept Initiative,” *American Forces Press Service* (7 de junio de 2010), <http://www.af.mil/news/story.asp?id=123208217> (accedido el 19 de diciembre de 2010).

53. Reese, David, “Global Maritime Partnerships Game Focuses on International Information Sharing” U.S. Naval War College Public Affairs, 8 de octubre de 2010, [http://www.navy.mil/search/display.asp?story\\_id=56485](http://www.navy.mil/search/display.asp?story_id=56485) (accedido el 19 de diciembre de 2010).

54. “Defense Spending in a Time of Austerity,” *The Economist*, 28 de agosto de 2010: p. 20.

55. “Entente or Bust,” *The Economist*, 16 de octubre de 2010: p. 61.

56. “A retreat, but not a Rout,” *The Economist*, 23 de octubre de 2010: p. 69.

57. *Ibid.*

58. Blore, Gary T., “The Commanders Respond,” *United States Naval Institute, Proceedings*, Vol. 133/3/1,239 (marzo de 2007), <http://www.usni.org/magazines/proceedings/2007-03/commanders-respond> (accedido el 19 de diciembre de 2010).

59. *Ibid.*

60. *Ibid.*

61. Jane’s *Sentinel Security Assessment – East Asia*, [http://search.janes.com.ezproxy.usawcpubs.org/Search/documentView.do?docId=/content1/janesdata/binder/jwna/jwna0078.htm@current&pageSelected=janesReference&keyword=japan&backPath=http://search.janes.com.ezproxy.usawcpubs.org/Search&Prod\\_Name=JWNA&#toclink-j2931175247542582](http://search.janes.com.ezproxy.usawcpubs.org/Search/documentView.do?docId=/content1/janesdata/binder/jwna/jwna0078.htm@current&pageSelected=janesReference&keyword=japan&backPath=http://search.janes.com.ezproxy.usawcpubs.org/Search&Prod_Name=JWNA&#toclink-j2931175247542582) (se requiere el acceso al *IHS Jane’s Defense and Security Intelligence & Analysis*) (accedido el 10 de diciembre de 2010).

62. Blore, Gary T., “The Commanders Respond.”



# El WHINSEC: Forjador de Relaciones Internacionales y Democracias Regionales

Teniente Coronel José Marrero, Ejército de EUA y  
Teniente Coronel (R) Lee A. Rials, Ejército de EUA

*Artículo traducido por la Sra. Ana Brewington,  
Sección de Traducción del WHINSEC*

**E**L INSTITUTO DE Cooperación para la Seguridad Hemisférica o WHINSEC (por sus siglas en inglés), celebró su 10º Aniversario el 13 de enero de 2011, con un evento especial en el cual participaron el Subcomandante General del Centro de Armas Combinadas, dignatarios locales, un ex Comandante y jefes del Centro de Excelencia de Maniobra. Se compartieron con todos los presentes los mensajes previamente grabados en video y enviados desde el Departamento de Defensa, los Comandos Combatientes y jefes militares y de orden público de las Naciones Amigas. El evento sirvió de plataforma para la reflexión sobre la entrada del Instituto en su segunda década y su tarea de proveer capacitación y entrenamiento de calidad al personal de las fuerzas de seguridad del Hemisferio Occidental. El orador invitado fue el distinguido Thomas A. Shannon, embajador de Estados Unidos en Brasil y el ex Subsecretario de Estado para asuntos del Hemisferio Occidental. El embajador Shannon habló sobre la evolución de las relaciones regionales y del apoyo continuo que ofrece el WHINSEC para mantener a EUA como el socio preferido en el siglo XXI y más allá. El WHINSEC es una reflexión y una clara demostración del compromiso que tiene EUA con la seguridad, estabilidad y prosperidad del Hemisferio.

El Instituto, a pesar de su pequeño tamaño y de contar con un presupuesto minúsculo, tiene una función muy importante en el sistema educativo militar de nuestra nación. Con buena razón los Senadores y Representantes apoyan al Instituto. Esta pequeña organización que opera en el nivel táctico y operacional del espectro, tiene un impacto estratégico en la política exterior de EUA y no solamente en el Hemisferio Occidental. En pocas palabras, esta es una Organización de Economía de Fuerza, una que cuesta muy poco pero rinde muchos dividendos estratégicos.

El reconocimiento de sus logros proviene de sus “clientes”, especialmente los comandantes del Comando Norte y del Comando Sur de EUA. Los Comandantes de ambas organizaciones y sus predecesores, han alabado al Instituto durante su testimonio ante el Congreso. Su cadena de mando, el Centro de Armas Combinadas y el Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA, aseguran su adhesión a la doctrina y también envían estudiantes al Curso de Comando y Estado Mayor para Oficiales. Las contribuciones que esta pequeña institución educativa aporta a la nación, van más allá del Departamento de Defensa y son el comienzo de las relaciones entre naciones, que servirán para que nuestro hemisferio y nuestro mundo sea un lugar más seguro y pacífico.

## Las condiciones geopolíticas

A diferencia del pasado, en el que los conflictos eran principalmente entre naciones estado, en el

---

*El Teniente Coronel José M. Marrero, Ejército de EUA, actualmente ocupa el cargo de Jefe de Plana Mayor del WHINSEC. Sus previas asignaciones incluyen analista de mayor jerarquía de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas; estrategia militar en la Sección de Estrategia, Planes de Guerra y política del Cuartel General del Departamento del Ejército y profesor asistente en la Academia Militar de Estados Unidos. Marrero cuenta a su haber con una Maestría de la Universidad de Vanderbilt.*

*El Teniente Coronel (Retirado) Lee A. Rials, Ejército de EUA, es el oficial de comunicación social del WHINSEC. Cuenta a su haber con una Licenciatura en inglés de la Universidad Estatal Murray. Rials sirvió en diversas posiciones de mando y estado mayor en su carrera de más de 21 años.*

presente, vivimos en un nuevo mundo que tiene nuevas dinámicas geopolíticas. Las amenazas se han convertido en amenazas transnacionales que nos pone a todos en peligro. Además, existen amenazas en el medio ambiente y en nuestras actividades comerciales cotidianas compartidas por todos. Ninguna nación, sin importar cuán fuerte sea, puede enfrentar sola estos desafíos. El éxito en la lucha contra estos desafíos dependerá de la cooperación internacional. Esto requiere que se forjen asociaciones y relaciones.

Las asociaciones internacionales, al igual que las amistades personales, no se crean de la noche a la mañana. Se cultivan por medio de un proceso que incluye la comunicación efectiva entre todas las partes involucradas, el apoyo recíproco y la identificación de los objetivos comunes. Esta progresión lleva al entendimiento mutuo, la confianza y la disposición inquebrantable para compartir los sacrificios. A fin de que esta cooperación sea efectiva, los amigos y aliados deben estar plenamente capacitados para cumplir con lo cometido.

### **La función del WHINSEC**

Es esta realidad precisamente la que hace que el WHINSEC sea estratégicamente tan valioso. Con una plana mayor que cuenta con menos de 250 personas, entre ellos integrantes de las fuerzas armadas, del orden público y civiles de varias naciones y con un presupuesto anual menor de lo que se necesita para comprar un helicóptero “Black Hawk” (o dicho de otra manera, por menos de 1/50.000<sup>avo</sup> del presupuesto de defensa de EUA) el Instituto sirve como un poderoso promovedor de asociaciones estratégicas y un creador muy efectivo de capacidades. La organización reúne a militares, civiles y policías (más de 12.300 estudiantes de 34 naciones en los últimos diez años), e imparte cursos que incrementarán las capacidades profesionales de nuestras fuerzas de seguridad y las fuerzas de las naciones amigas en los idiomas que tienen todos en común (español e inglés). El Instituto constituye un foro hemisférico inigualable en el que estudiantes e instructores tanto de EUA como internacionales, estudian juntos y aprenden unos de otros, forjando de esta manera relaciones personales que llevarán a la cooperación internacional.



*El Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica, Fuerte Benning, Georgia.*

### **El WHINSEC: Creador de capacidades**

El WHINSEC ha desempeñado una función clave en la preparación de nuestros amigos y aliados del Hemisferio Occidental y en su capacitación para la conducción de operaciones de mantenimiento de paz en las misiones de las Naciones Unidas, entre ellas, las de Haití y Angola. El Curso de Operaciones de Paz ofrecido en el Instituto, se lleva a cabo en sociedad con la ONU, para que los oficiales y soldados que lo completan, estén plenamente capacitados para participar en los equipos multinacionales que forman esas misiones. Estas relaciones forjadas en el WHINSEC, influyeron directamente en la República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua para proveer fuerzas bien entrenadas a las fuerzas de la coalición en la Operación Libertad Iraquí.

Si bien el WHINSEC tiene un impacto estratégico, sus cursos tienen también un gran valor en los ámbitos tácticos y operacionales, no solamente por la instrucción que se ofrece, sino también por la experiencia y el conocimiento compartido por aquellos que enfrentan los desafíos transnacionales comunes a todas las naciones. Los cursos de Operaciones Antidrogas mejoran las destrezas del personal militar y del orden público dedicado a combatir este flagelo que no respeta fronteras. La experiencia en el WHINSEC ha aumentado su eficacia en el desmantelamiento de las organizaciones traficantes de drogas, en la interdicción de narcóticos y en el enjuiciamiento de los jefes de la organización y sus asesinos a sueldo. Los

cursos de Asuntos Civiles mejoran la habilidad para responder a los desastres naturales como inundaciones, terremotos y huracanes. Esto es esencial porque las fuerzas armadas son casi siempre las primeras en responder. Los cursos de Asistencia Médica preparan a los jóvenes enfermeros de combate para proveer asistencia médica en las naciones que tienen grandes áreas en las que no existe la posibilidad de recibir tratamiento médico alguno. Si bien el profesional entrenado en el Instituto viste el uniforme militar, regresará a su nación para ser la única persona disponible, con conocimientos médicos en poblaciones civiles remotas, donde residen centenares de personas que necesitan atención médica. Los Cursos para Ingenieros enseñan una variedad de destrezas que a veces son exclusivamente militares y otras, son útiles para las poblaciones. El WHINSEC ha desarrollado su Curso para Capitanes basándose en el modelo del curso del Centro de Excelencia de Maniobra, pero impartido en español, para que los profesionales de nuestras naciones amigas y los Capitanes del Ejército de EUA, puedan aprender y compartir experiencias en un foro enriquecido por la más reciente doctrina militar de EUA y apoyado por los últimos adelantos en la tecnología.

El Curso de Educación de Nivel Intermedio que consiste en cuarenta y nueve semanas de duración, es una combinación del curso medular del Centro de Armas Combinadas y el Curso de Operaciones Avanzadas que se enseña en español. Actualmente, en el curso en marcha, participan estudiantes que son oficiales de grado superior de Canadá, Colombia, la República Dominicana, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Estos estudiantes intercambian experiencias, lecciones aprendidas y aprenden junto con treinta y seis Mayores del Ejército, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Infantería de Marina de EUA.

### **El programa de Inmersión Lingüística y Cultural del WHINSEC para cadetes de EUA**

En una iniciativa que antecede al programa de Entendimiento Cultural y Competencia Lingüística del Comando de Cadetes del Ejército de EUA, el Instituto comenzó a traer cadetes

del Cuerpo de Adiestramiento de Oficiales de la Reserva (ROTC, por sus siglas en inglés) al Curso de Desarrollo de Liderazgo para Cadetes a fin de formar equipo con cadetes de las Naciones Amigas, lo que resultó en una experiencia inigualable de inmersión cultural y lingüística de bajo costo. El curso sirve como un laboratorio de aprendizaje para que los cadetes del ROTC puedan experimentar la inmersión en la lengua española, mientras viven y trabajan con cadetes de Colombia y de la República Dominicana, o de cualquier otra de las naciones que envían sus cadetes al WHINSEC. Los instructores que enseñan el curso hablan solamente español y provienen de diversos países del hemisferio. Según una encuesta de la Oficina de Control de Calidad, a los cadetes les gustaría expandir esta experiencia. Uno de ellos, que ha tomado clases de español durante muchos años y tuvo la oportunidad de vivir en el extranjero declaró que la experiencia en el WHINSEC le permitió “aprender más español que en todas las clases” que había tomado en la “escuela secundaria y en la universidad juntas”. Además, los cadetes de EUA estaban muy entusiasmados porque a la vez, podían mejorar sus destrezas militares. Otro beneficio que reciben los cadetes es que, inmediatamente después de completar su curso para cadetes en el Instituto, pueden obtener sus alas de salto en la Escuela para paracaidistas, antes de regresar a sus respectivas universidades.

En la Academia de Suboficiales, Roy Benavidez, se ofrecen cursos que tienen



Departamento de Defensa

*Adiestramiento de descenso rápido con sogas en un curso de operaciones antidrogas del WHINSEC. Setenta y ocho estudiantes de siete naciones asociadas asistieron a este curso de nueve semanas de duración, a fines de 2011. El curso está destinado a entrenar al personal de seguridad en la planificación, liderazgo y ejecución de las operaciones antidrogas.*

como objetivo el mejoramiento de las dotes de liderazgo de los suboficiales. Debido a las amenazas y condiciones existentes, la mayoría de las operaciones militares y policiales son asimétricas por naturaleza, lo que requiere una ejecución descentralizada. Este tipo de operaciones de pequeñas unidades, requiere sargentos profesionales, confiables y bien

---

***Aunque el WHINSEC tiene un impacto estratégico, sus cursos tienen también un gran valor en los ámbitos tácticos y operacionales...***

entrenados, que se hagan cargo cuando sea necesario hacer cumplir la tarea en conformidad con la norma.

En la Academia de Suboficiales, Roy Benavidez, se imparte un curso cuyo enfoque está concentrado en los jefes subalternos que recién inician sus carreras, en el Curso para jefes de unidades pequeñas y un Curso de Capacitación Profesional para Suboficiales que ayuda a los Sargentos a hacerse cargo y comandar escuadras, pelotones y compañías. El Curso de Capacitación Profesional para Suboficiales se ofrece tres veces por año en español y una vez en inglés para los países angloparlantes del Caribe. Muy pronto, ofreceremos un curso que se basa en el curso de la Academia para Sargentos Mayores, pero que está modificado para satisfacer las necesidades de nuestras naciones amigas.

Todos los cursos del WHINSEC, y no solo los de la Academia de Suboficiales, recalcan los dotes de liderazgo y la responsabilidad de hacer lo que es correcto en cada situación. Cada curso es sólido doctrinalmente y relevante con respecto a los requisitos de los amigos y aliados del hemisferio. El modelo de aprendizaje del WHINSEC apoya los intereses de EUA y los objetivos de su política exterior en el Hemisferio Occidental, para asegurar que los estudiantes comprendan la necesidad de hacer lo moral y éticamente correcto mientras ejecutan la

misión, como integrantes de una organización militar profesional o del orden público.

## **El Programa de Democracia, Derechos Humanos y Ética**

La ley que ha creado el Instituto exige que se enseñe, a cada estudiante en cada curso, cinco temas específicos sobre democracia y derechos humanos. Estos temas son: los derechos humanos, el estado de derecho, el proceso de arreglo, el control civil sobre las fuerzas armadas y la función que desempeña las fuerzas armadas en una sociedad democrática. El WHINSEC ha expandido la enseñanza de estos temas con el fin de dedicarles, al menos, diez por ciento en cada curso. Esto se lleva a cabo no solamente al dictar las clases, sino que también se han incorporado estos principios en el entrenamiento del WHINSEC. Los valores democráticos, de derechos humanos y éticos, no solo se enseñan en el Instituto, sino que también se viven. Constituyen parte del “Clima de Mando” o del entorno de trabajo.

Además de los cursos residentes y del equipo de entrenamiento móvil, el Instituto participa en otros eventos importantes en EUA y en el extranjero, tales como seminarios, simposios e intercambios entre expertos en la materia. Casi siempre, estas actividades son Conjuntas, Interinstitucionales, Intergubernamentales y Multinacionales que no solo permiten que se reconozca al Instituto, sino que también ofrecen oportunidades para fomentar relaciones.

El Instituto opera bajo la supervisión de la Junta de Visitantes, compuesta por integrantes designados por el Ministro de Defensa y procedentes de las instituciones académicas y organizaciones de derechos humanos, funcionarios políticos elegidos en representación de los Comités para los Servicios de las Fuerzas Armadas del Senado y de la Cámara de Representantes; comandantes de TRADOC, USSOUTHCOM, y USNORTHCOM; y un representante del Departamento de Estado de EUA. El control de este tan prominente grupo de personas, le otorga credibilidad al Instituto, especialmente entre las personas que dudan del entrenamiento que se brinda en el mismo.

A diferencia de otras organizaciones que traen estudiantes internacionales durante su madurez

profesional a los Estados Unidos, el WHINSEC tiene una función integral en el desarrollo de la carrera profesional del integrante. En muchos casos, un estudiante internacional habrá asistido a un curso del WHINSEC en cada nivel o rango progresivo (cadetes, Oficiales subalternos o de grado superior y sus equivalentes para los Suboficiales) durante su vida profesional.

No exageramos cuando decimos que el Instituto es “único” en muchos aspectos. Sus cursos, abiertos para los militares, civiles e integrantes de la policía/seguridad pública, enfatizan los principios de la Profesión de las Armas. El WHINSEC entrena a los socios internacionales de todos los niveles de mando, desde Suboficiales y Oficiales de grado superior de las fuerzas armadas (incluyendo cadetes), hasta oficiales/funcionarios de nivel intermedio y superior de las fuerzas del orden público y empleados gubernamentales. El WHINSEC “involucra” a estos oficiales temprano en sus carreras, cuando son más receptivos y están abiertos a internalizar estos méritos, principios y respeto por la democracia y los

derechos humanos. Muchos de estos individuos serán seleccionados subsecuentemente para desempeñar cargos en los niveles más altos de sus instituciones de defensa nacional y/o para ocupar puestos gubernamentales. El personal y el cuerpo docente de WHINSEC están conectados cultural y lingüísticamente con el Hemisferio y pueden relacionarse con los estudiantes de todos los niveles, forjando de esta manera asociaciones y relaciones perdurables.

El WHINSEC ha recibido la Condecoración de Unidad Superior del Ejército (ASUA, por sus siglas en inglés). Esta condecoración fue establecida por el Secretario del Ejército para reconocer el desempeño sobresaliente de una unidad durante “una misión difícil y desafiante bajo circunstancias extraordinarias”.

El personal y el cuerpo docente del WHINSEC se siente orgulloso de su ubicación, que coloca al Instituto en el mejor entorno para capacitar y formar a los futuros oficiales y estrategas. El Centro de Excelencia de Maniobras en el Fuerte Benning es el centro de entrenamiento más importante del Ejército de EUA y le ha extendido



(Armada de EUA, Segundo Maestre R. J. Stratchko)

*El Coronel Félix L. Santiago, Comandante del WHINSEC, habla con estudiantes que asistan al curso de instrucción de embarcaciones menores navales como parte de sus estudios en el WHINSEC sobre el éxito del ejercicio de campaña conjunto que realizaron en el Centro Espacial Stennis, estado de Misisipi, 6 de marzo de 2009.*

un pedido al WHINSEC para aunar fuerzas en el desarrollo de capacidades, en el forjar relaciones significativas perdurables y en el fortalecimiento de la democracia entre los amigos y aliados.

La celebración del 10º Aniversario del WHINSEC, marcó el comienzo de una segunda década en la que se ha ayudado a otros a mitigar los desafíos de seguridad regionales, se han apoyado los objetivos de la cooperación para la seguridad y se han forjado relaciones internacionales. El Instituto continuará haciéndolo. Es una inversión que se hace hoy, para salvar vidas y evitar las amenazas transnacionales del mañana. Durante los últimos diez años, el Instituto ha desempeñado una función vital en facilitar a nuestros países amigos y aliados en lo que respecta a la conducción de operaciones de mantenimiento de paz, de socorro en casos de desastres y operaciones contra el tráfico

ilegal -- sólo para mencionar unas cuantas de las operaciones. Los profesionales que asisten a los cursos del Instituto realmente “experimentan” los beneficios de la democracia y de la forma de vida y los valores de EUA, hecho que produce cientos de embajadores de buena voluntad “informales” en toda la región. Ha sido una década de mucho éxito para esta valiosa organización, aunque a costo razonable. El Instituto, como un componente integral del Comando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de EUA, goza de una reputación por su excelencia, tanto en el país como en el extranjero. Con el continuo liderazgo del Ministerio de Defensa, el WHINSEC continuará brindando un apoyo flexible y estratégico y reforzando nuestras iniciativas en la preparación de los amigos y aliados para poder enfrentar juntos las amenazas del hemisferio. **MR**

Recientemente, el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (WHINSEC) ha expandido sus cursos a suboficiales, capitanes y oficiales de grado superior. La Academia de Suboficiales Sargento Maestre Roy P. Benavidez administra el curso piloto de Asesor Alistado de Mayor Jerarquía que iniciará el 1 de julio del presente año. Este curso consiste de 10 semanas de duración y se basa en clases del Curso para Sargentos Primeros y Sargentos Mayores del Ejército de Estados Unidos y el mismo ayudará a los sargentos primeros, sargentos mayores y sus grados equivalentes a comprender el impacto estratégico de las operaciones y a servir junto a los altos mandos. WHINSEC ofrece el Curso de Especialización para Capitanes de Maniobra, cuyo currículo se utiliza en el Centro de Maniobras de Excelencia en el Fuerte Benning, Georgia. Recientemente, el Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Estados Unidos (USATRADO) aprobó la certificación para el nivel “F” de Educación (MEL-F) para dicho curso piloto que se comenzará a dictar a partir del 11 de julio hasta el 13 de diciembre del año en curso. Por primera vez, los capitanes estadounidenses de habla hispana participarán en el curso junto a estudiantes de naciones amigas. Los estudiantes del Curso de Educación de Nivel Intermedio de WHINSEC (el curso del Ejército proveniente de la Escuela de Comando y Estado Mayor General en el Fuerte Leavenworth, Kansas) ahora pueden obtener la Maestría en Arte y Ciencia Militar mientras reciben la instrucción interna de un año en el Instituto. Esto permitirá que los estudiantes internacionales junto con sus compañeros estadounidenses obtengan una Maestría en Estados Unidos en el idioma inglés o español.

# Retirarse del servicio militar como una forma de disensión

Mayor Daniel J. Sennott, Ejército de EUA

*Ninguna nación puede confiar, con seguridad, su honor marcial a los líderes que no mantienen el código universal que hace la distinción entre lo correcto y lo incorrecto.*

—General Douglas MacArthur

**E**N UNA RECIENTE carta al redactor del periódico *Stars and Stripes*, un Teniente General del Ejército hizo un llamado a los militares activos, veteranos y civiles que estuvieran en desacuerdo con la derogación de la política “Don’t Ask, Don’t Tell” [“No pregunte, no diga”—la previa política de las Fuerzas Armadas de EUA sobre la homosexualidad] para que escribieran una carta a sus respectivos mandos y a los funcionarios gubernamentales electos.<sup>1</sup> Cuando se le preguntó sobre la carta del Teniente General, el Jefe del Estado Mayor Conjunto la reprobó, diciendo “A fin de cuentas, si hay una política con la que alguien de uniforme no está de acuerdo... la respuesta no es la Justicia; es, de hecho, votar con sus pies” [N.T.: es decir, retirarse del servicio militar].<sup>2</sup>

La discusión sobre la derogación de la política “Don’t Ask Don’t Tell” trajo al foro una discusión central sobre el liderazgo: ¿Cuál es la manera más apropiada para que los oficiales militares se enfrenten con los desacuerdos en cuanto a las políticas? Ya sea que el desacuerdo surja de la estrategia de guerra en Afganistán o de los homosexuales en el servicio militar, ¿pueden darse el lujo estos oficiales de simplemente salirse del servicio militar en respuesta a un desacuerdo? O, ¿tienen una responsabilidad mayor con los soldados a quienes sirven? ¿Deben permanecer en el servicio y esforzarse para que se dé un cambio de la política dentro de la institución? ¿Qué

responsabilidad tienen estos líderes militares de dar a conocer sus desacuerdos, mientras siguen manteniendo las buenas relaciones civiles-militares?

En el presente artículo, se analizará cuán pertinente es que los oficiales militares se salgan del servicio, porque no están de acuerdo con la política.<sup>3</sup> En primer lugar, se examinarán las responsabilidades que tienen los oficiales militares en la rama a la que sirven, desde el prisma de los valores intrínsecos del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. En segundo lugar, se tomará en cuenta la responsabilidad inherente que tienen los oficiales militares de actuar como leales subordinados a la autoridad civil. Por último, se determinará si renunciar o retirarse del servicio debido a un desacuerdo de política, es coherente con los valores militares.

## Las responsabilidades de un oficial con sus soldados

El Modelo de Requerimientos de Liderazgo del Ejército define a un líder en el Ejército, como alguien que demuestra tres cualidades: carácter, porte y capacidad intelectual.<sup>4</sup> En cuanto al carácter, los oficiales en cada rama del servicio militar, deben alinear sus valores personales con los de las Fuerzas Armadas, demostrando por medio de palabras y hechos la adherencia a esto solemnes principios.<sup>5</sup> Mediante la adopción de los valores intrínsecos, la institución castrense no espera que los oficiales abandonen sus valores personales. Al contrario, la institución espera que estos oficiales usen sus valores y experiencias personales conjuntamente con los valores institucionales, para proporcionar a sus subalternos un liderazgo basado en principios.

---

*El Mayor Daniel J. Sennott es un profesor adjunto en la Escuela de Procurador General del Ejército de EUA en Charlottesville, Virginia. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Universidad de Marquette y su JD de la*

*Universidad de Illinois y ha servido en distintas posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de Estados Unidos, Alemania e Irak.*



*Un soldado de EUA explora su área mientras cumple una misión conjunta con soldados del Ejército iraquí en la aldea de Al Muradia, Irak, 13 de marzo de 2007.*

El Ejército expresa estos valores como “lealtad, deber, respeto, servicio desinteresado, honor, integridad y valentía personal” y ordena a sus oficiales usarlos como guía en cada decisión que toman.<sup>6</sup> De manera similar, los tres valores taxativos de la Fuerza Aérea “integridad, servicio que se antepone a sus propios intereses y excelencia en todo que hacemos” tratan estos mismos temas.<sup>7</sup> Por último, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina refuerzan estos mismo conceptos en sus valores intrínsecos de “honor, valentía y compromiso”.<sup>8</sup> En el análisis de estos valores exclusivos de las distintas ramas del servicio militar, el tema común entre ellas es que todos los integrantes del servicio, particularmente los oficiales, deben poseer tres cualidades fundamentales: honor, valentía y servicio desinteresado. En consecuencia, cualquier oficial militar dependería de estos valores para tomar su decisión de salirse del servicio, porque están en desacuerdo con una política.

El concepto de honor, tal vez, es el más importante de los valores intrínsecos. El Ejército lo define como comprensión y compromiso duraderos de lo que es correcto.<sup>9</sup> De manera similar, la Armada se refiere al honor como la responsabilidad de “regirse por un código inquebrantable de integridad”, así como el cumplimiento de sus “responsabilidades legales y éticas”.<sup>10</sup> Por último, la Fuerza Aérea considera el honor como un concepto íntimamente vinculado a la integridad y los mismos sirven como fundamento del carácter de un integrante del servicio militar. Más que solo hacer “lo correcto, incluso, cuando nadie está mirando”, los integrantes del servicio militar con honor e integridad fomentan el intercambio libre

de información entre los superiores y subalternos.<sup>11</sup> Específicamente, “valoran la sinceridad en su trato con los superiores como una señal de lealtad, incluso, cuando ofrecen opiniones contrarias”.<sup>12</sup> La interpretación común entre todos los servicios militares, es que el honor es una característica imprescindible del carácter fuerte y trasciende a todo lo que hacen los oficiales, en representación del servicio militar y de los subalternos bajo su mando.

La segunda característica esencial para un acertado liderazgo es la valentía. Tanto la Armada como el Ejército, específicamente, expresan la valentía como un valor intrínseco independiente, mientras que la Fuerza Aérea lo considera un subconjunto de la integridad. El Ejército considera la valentía personal, particularmente, la valentía moral, la capacidad de defender lo que es correcto y expresarlo abierta y honestamente.<sup>13</sup> La definición de la Armada es un poco más amplia, considerando la valentía como enfrentar los requerimientos de su misión y al actuar, tener en mente los mejores intereses de la institución. Por último, la Fuerza Aérea define a un integrante íntegro de su institución, como uno que “posee la valentía moral y hace lo correcto, incluso, si el precio personal es alto”.<sup>14</sup> El factor común en todas interpretaciones es el énfasis que se le da a la valentía moral como igual y, en algunas circunstancias, superior a la valentía física.<sup>15</sup>

Por último, las ramas militares consideran el servicio desinteresado como el valor fundamental integral final. La Fuerza Aérea lo vincula al deber, al definirlo como “una dedicación duradera a la antigua virtud militar de dedicación desinteresada al deber en todo momento y bajo cualquier circunstancia —incluyendo arriesgar la vida, de ser necesario”.<sup>16</sup> El Ejército considera que el servicio desinteresado incluye, “hacer lo correcto para la Nación, el Ejército, la organización y los subalternos”.<sup>17</sup> Finalmente, en los valores intrínsecos de la Armada se refieren al servicio desinteresado como un “compromiso”, que obliga a todo integrante del Departamento de la Armada a “unirse en un equipo para mejorar la calidad de nuestro trabajo, de nuestra gente y de nosotros mismos”.<sup>18</sup> Común en todas estas definiciones es una referencia al deber que los integrantes militares y, específicamente, los oficiales deben a sus compañeros de servicio. Específicamente,



los oficiales deben ganarse la lealtad de sus soldados, protegiéndolos contra decisiones imprudentes que pueden tomar inadecuadamente. Sin embargo, los oficiales también tienen un deber con sus superiores, el que requiere obedecer las órdenes de los oficiales de mayor jerarquía. Además, los oficiales tienen el deber de cumplir con sus obligaciones. Si un oficial asume la responsabilidad de sus soldados, debe ejercer un gran sentido de conciencia, o un “alto sentido de responsabilidad por las contribuciones personales al Ejército, demostradas a través de esfuerzos dedicados, organización, minuciosidad, confiabilidad y sentido práctico”.<sup>19</sup> Combinados, los valores intrínsecos de honor, valentía y servicio desinteresado incorpora las responsabilidades que todos los integrantes del servicio militar tienen con su país. Mantener estos valores es la obligación de todo líder militar.

### Las responsabilidades de un oficial con el Estado

Además de las responsabilidades con sus compañeros integrantes del servicio militar, los oficiales tienen deberes igualmente importantes con el país al que sirven. En Estados Unidos, el servicio militar es una devoción consagrada, en la cual los militares están subordinados a la autoridad civil. En su fundamento, las buenas relaciones civiles-militares implican el desafío de conciliar “un servicio militar lo suficientemente fuerte para llevar a cabo cualquier misión que le asigne la autoridad civil”.<sup>20</sup> Si los integrantes del servicio militar intentan influir en las decisiones políticas de la autoridad civil, ya sea, por medio de declaraciones o acciones, la sociedad lo percibe como una injerencia inadecuada del poder militar y político.

Si bien las relaciones civiles-militares recientemente han gozado de un resurgimiento intelectual, las dos teorías principales en este campo datan de la década de los años 50. En su influyente obra, *The Soldier and the State*, Samuel Huntington sostuvo la teoría de “el control civil objetivo”, en la cual las autoridades civiles dictan la política militar y dejan que los líderes militares decidan las operaciones necesarias para lograr esa política.<sup>21</sup> Un punto central en la teoría huntingtoniana es una comprensión de la teoría liberal, en la cual la preocupación principal del

Estado es proteger los derechos individuales del ciudadano.<sup>22</sup> Consecuentemente, los militares deben ser lo suficientemente fuertes para vencer las amenazas externas, mientras siguen subordinados a la autoridad civil. Huntington pensó que la única manera de lograr este equilibrio era conceder a los líderes militares, la libertad adecuada para llevar a cabo las operaciones militares sin la innecesaria interferencia de las autoridades civiles. Huntington opinó que la única manera en la que el control civil funcione en una sociedad liberal como Estados Unidos, es que las fuerzas armadas estén compuestas por oficiales profesionales subordinados al control civil.<sup>23</sup>

A fin de responder a la teoría huntingtoniana, Morris Janowitz ha avanzado la “teoría cívica republicana” como un contraste a la teoría huntingtoniana. Janowitz alega que en lugar de los derechos individuales, el foco principal de un estado democrático debería ser “relacionarse con los ciudadanos en las actividades de la vida pública”.<sup>24</sup> Involucrar a la ciudadanía en la operación del Estado, expande los intereses de los mismos desde el punto de vista de su bienestar individual y común.<sup>25</sup> Consecuentemente, la teoría cívica republicana de Janowitz, se centra en mantener la participación de los ciudadanos en el servicio público y fomentar una mayor comprensión por parte de los militares sobre los asuntos políticos civiles.

La importancia del control civil de las fuerzas militares es un elemento central tanto para las



(Pete Souza)

*El presidente Barack Obama se reúne con el entonces Teniente General Stanley A. McChrystal, Ejército de EUA, en el Despacho Oval en la Casa Blanca, 19 de mayo de 2009. El Secretario de Defensa de la época, Robert M. Gates, recomendó al Presidente nombrar a McChrystal como el nuevo comandante de fuerzas de EUA y la OTAN en Afganistán.*

teorías huntingtonianas como para las de Janowitz y está reflejado en la ley. El Código [las Leyes Permanentes] de Estados Unidos, Título 10, Sección 3583, ordena a los comandante y a todos los demás en posiciones de autoridad en el servicio militar, “dar un buen ejemplo de virtud, honor, patriotismo y subordinación;... [y] abstenerse y suprimir toda práctica libertina, amoral y corregir, de conformidad con las leyes y reglamentos del Ejército, a toda persona que sea culpable de lo mismo”. El estatuto entonces claramente establece la definición de un buen líder militar como uno que está, entre otras cualidades, subordinado a la autoridad civil y a los preceptos de la ley.<sup>26</sup>

Además, el Código de Justicia Militar (*UCMJ*, por sus siglas en inglés) contiene un artículo punitivo relacionado a la preservación del control civil. El Artículo 88 del *UCMJ*, “Repudio hacia los Funcionarios”, dice:

Todo oficial que use palabras despectivas en contra del Presidente, el vicepresidente, el Congreso, el secretario de defensa, el secretario de departamento militar, el secretario de seguridad de la Patria o el gobernador o legislatura de todo Estado, territorio, mancomunidad o posesión en donde presta servicio o está presente, será castigado según lo ordene el tribunal militar.<sup>27</sup>

En el Artículo 88 del *UCMJ* hay dos aspectos importantes. En primer lugar, prohíbe a los oficiales mostrar repudio hacia funcionarios gubernamentales. Es probable que eso sea un reflejo de la autoridad concedida a los oficiales como comandantes en las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, el artículo está arraigado a una profunda tradición. Restringirse de hablar contra las autoridades civiles ha sido la costumbre desde la Guerra Revolucionaria.<sup>28</sup> Como lo afirmó el presidente de la corte suprema Earl Warren cuando trató el tema de las relaciones civiles-militares, “Una tradición ha sido inculcada en nosotros, en cuanto a que la perpetuación de un gobierno libre depende de la constante supremacía de los representantes civiles del pueblo”.<sup>29</sup> Las leyes y artículos punitivos que prohíben la participación militar en los asuntos políticos conservan la arraigada tradición civil-militar en Estados Unidos.

### Retirarse del servicio militar como un acto de disensión

El Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Ronald R. Fogleman se jubiló en 1997 después de haber enfrentado muchos de los temas discutidos en este artículo. En las meses antes de su sorpresivo retiro, el General Fogleman

tenía graves desacuerdos con el entonces Secretario de Defensa William Cohen.<sup>30</sup> Además del percibido fracaso en el caso de adulterio de la Teniente Segundo Kelly Flinn, Fogleman estaba muy molesto con el castigo impuesto al oficial a cargo del complejo de las Torres Khobar, cuando fue atacado por terroristas.<sup>31</sup> Fogleman sostuvo que el oficial hizo todo lo posible para impedir el bombardeo y que incrementar el castigo solo tendría un efecto estremecedor en toda la fuerza.<sup>32</sup> Como resultado de estos y otros desacuerdos, Fogleman pensó que ya no podía seguir siendo un líder eficaz



(Pete Souza)

El presidente Barack Obama firma la certificación de la derogación de la política “Don’t Ask, Don’t Tell”, en el Despacho Oval, el 22 de julio de 2011. En la foto, de izq. a der., Brian Bond, subdirector de la Oficina de Interacción Pública; Kathleen Hartnett, abogada consultora asistente del Presidente; Secretario de Defensa Leon Panetta; Kathryn Ruemmler, abogada consultora del Presidente; Jefe del Estado Mayor Conjunto, Almirante Mike Mullen y el Vicepresidente Joe Biden.

y se retiró después de haber cumplido tres años de una asignación de cuatro años de duración.

## El impacto en los colegas militares

Al considerar el retiro o la renuncia por excesivos desacuerdos con la política, un líder militar debe también considerar el impacto que esto tendrá en sus colegas del servicio militar. Este análisis puede resultar difícil, dependiendo de la naturaleza del asunto. Por ejemplo, si un líder militar está en desacuerdo con una política de guerra, el efecto tangible de la política en el bienestar de las tropas puede ser relativamente evidente. Las decisiones político-estratégicas incorrectas en Afganistán pudieron previsiblemente conducir a muertes innecesarias y al detrimento de la moral entre los soldados. Los oficiales militares pueden recurrir a algunos precedentes, en que las malas políticas que guiaron en sus decisiones condujeron a muertes innecesarias. Sin embargo, si la política tiene que ver con los aspectos administrativos internos de los servicios militares, los efectos en los soldados pueden ser mucho menos evidentes. Por ejemplo, la decisión de permitir que los homosexuales sirvan abiertamente, es mucho más sutil y no podemos predecir, con certeza, las consecuencias de tal decisión. En el ejemplo antes citado, la decisión de retirarse del General Fogleman no estaba arraigada a una política en particular, sino a una percepción intangible de que los valores institucionales habían cambiado. En tales casos, los oficiales militares deben confiar tanto en sus valores personales como en los valores intrínsecos institucionales para tomar su decisión.

Al decidir dejar el servicio militar, los oficiales primero deben tomar en cuenta si tal medida drástica es necesaria para conservar el honor. Según lo señalado anteriormente, el honor es el concepto central en el que se basan los valores intrínsecos de las Fuerzas Armadas. Este concepto requiere que los oficiales militares “se rijan por un código de integridad inquebrantable”, mientras simultáneamente cumplen con todas las “responsabilidades legales y éticas”.<sup>33</sup> Si el oficial militar cree que aceptar una decisión política y continuar en el servicio socavaría su honor, entonces el oficial ya no está en posición para proporcionar un liderazgo eficaz. Según afirmó el

General Fogleman con respecto a su decisión de retirarse, “realmente, uno tiene que levantarse y mirarse en el espejo todos los días y preguntarse, ‘¿me siento honorable y limpio?’”<sup>34</sup> Si la respuesta es “no”, entonces el oficial ciertamente debe retirarse del servicio militar. Sin embargo, se debe determinar si la decisión política es un reflejo de los valores institucionales permanentes o una mala decisión aislada que un fuerte liderazgo puede atenuar. El oficial debe determinar si la acción honorable sería permanecer en el servicio y esforzarse para cambiar la política dentro de la organización o retirarse del servicio militar y ceder su capacidad de influencia en el asunto.

Luego, el oficial militar debe tomar en cuenta el valor fundamental de valentía. Los oficiales militares deben demostrar valentía personal y “hacer lo correcto, aunque el precio personal sea alto”.<sup>35</sup> Si un oficial piensa que cierta decisión política tendrá un efecto negativo generalizado en los integrantes del servicio militar, entonces debe demostrar la valentía de sus convicciones y abandonar el servicio.

El General Fogleman creyó que el castigo del comandante a cargo de las Torres Khobar estaba basado más en la política que en los hechos del caso. Pensó que “castigarlo sin justificación tendría un efecto escalofriante en todos los comandantes del mundo que, entonces podrían deducir que proteger a sus tropas era más importante que cumplir la misión”.<sup>36</sup> En consideración de dichas consecuencias negativas predecibles para los soldados que él lideraba, a Fogleman no le quedó otro remedio que retirarse de la Fuerza Aérea. Al igual que Fogleman, cualquier oficial que considere que una decisión política dañará perceptiblemente a los integrantes del servicio militar, no debe sentarse de brazos cruzados, mover la cabeza de un lado al otro y solo observar lo que ocurre. Debe decidir no ser partícipe en esto, independientemente del precio personal. Esa es la esencia verdadera de la valentía moral.

Al considerar dejar el servicio militar, el oficial debe tomar en cuenta el valor esencial del servicio desinteresado. Los oficiales en todos los niveles tienen el deber de cumplir las obligaciones que tienen con sus subalternos, homólogos y oficiales superiores. Todo oficial hace un juramento de “cumplir eficaz y fielmente los deberes de la

institución a la cual se integra”.<sup>37</sup> Al dejar el servicio militar, el oficial elige terminar prematuramente este deber, una perspectiva que algunos líderes consideran igual a eludir la responsabilidad de servir. Sin embargo, como señaló el General Fogleman, si un líder militar ya no es eficaz porque sus opiniones personales son contrarias a los valores fundamentales de la institución, entonces, el servicio desinteresado sugeriría retirarse del servicio como el mejor curso de acción. Según Fogleman, los líderes sirven en dos niveles: como un integrante de la gran profesión de las armas y en el nivel personal.<sup>38</sup> Desde la perspectiva de un integrante de la profesión, un líder debe continuar sirviendo para fomentar la profesión, independientemente de las diferencias políticas. Sin embargo, en el nivel personal, si el oficial ya no puede liderar eficazmente debido a los desacuerdos, debe hacer lo que sea mejor para aquellos a los que sirve y abandonar el servicio militar. Si el continuar en el servicio se torna contraproducente, “la institución cobra más importancia que el individuo y, al considerar el valor intrínseco del servicio desinteresado, la opción se convierte en seguir sirviendo un año más y pasar por todo el proceso o abandonar el servicio militar”.<sup>39</sup> Al considerar abandonar el servicio militar, los oficiales deben evaluar el impacto que tendrá su salida del servicio en sus homólogos militares y determinar si el honor, la valentía y el servicio desinteresado hacen necesario que abandone el servicio.

### **Una forma de disensión contra las decisiones de la política**

Además del impacto que sufren sus colegas del servicio militar, los oficiales deben determinar qué impacto negativo puede tener en la institución castrense y en la autoridad civil. A fin de actuar de manera honorable, los oficiales deben comportarse con sinceridad y dar a conocer sus desacuerdos. Los oficiales deben considerar la sinceridad como parte integral de la lealtad, “incluso, si expresan sus opiniones divergentes”.<sup>40</sup> Sin embargo, los oficiales militares no deben permitir que otros perciban su salida del servicio, como un acto político calculado para influir en las decisiones civiles de la política. Fogleman envió una solicitud de jubilación anticipada, cuidadosamente redactada, días antes de que el Secretario hiciera su última declaración con

respecto al oficial a cargo de las Torres Khobar. Al presentar una solicitud de jubilación, en lugar de renunciar a su cargo antes de que se diera a conocer la decisión formal, Fogleman evitó cualquier deducción de que estaba retirándose en son de protesta.<sup>41</sup> Según declaró Fogleman, “la razón por la que fue una solicitud de retiro y no una renuncia fue que la misma era coherente con todo lo que había dicho hasta esa fecha —es decir, esta es una asignación y no una condena”.<sup>42</sup> Según reconoció Fogleman, los líderes honorables deben preservar la lealtad a la autoridad civil, aún si optan por poner fin a su servicio militar debido a desacuerdos en cuanto a la política.

Los oficiales también deben determinar si, desde una perspectiva institucional, verdaderamente están demostrando valentía moral y servicio desinteresado al abandonar el servicio militar. Los oficiales deben considerar si están encarando los requisitos de su misión y actuando con el mejor interés de la institución en mente.<sup>43</sup> Desde la propia perspectiva, la prioridad principal debe ser conservar en la organización a líderes de carácter, que se basan en los valores intrínsecos de la institución y evitar la percepción de tensión entre los militares y líderes civiles. Este razonamiento actuaría a favor de subordinar las opiniones personales a las de la institución. En tales casos, Fogleman dijo, “Ignórelo. Siga al pie del cañón, continúe esforzándose”.<sup>44</sup> Sin embargo, algunos estarían a favor de abandonar el servicio, si ya no pueden servir como defensores eficaces de la institución castrense debido a las diferencias con la política. De permanecer en el servicio, el oficial corre el riesgo de ser un elemento divisivo. En consecuencia, debe sopesar los intereses personales versus los intereses institucionales, si decide abandonar el servicio militar como señal de protesta.

Otra consideración para los oficiales debe ser el impacto que tendrá su partida en la decisión política y en el servicio militar. Algunos sostienen que el oficial corre el riesgo de ser “otro animal atropellado en la carretera política” y su partida pronto quedará en el olvido. En tales casos, la renuncia del oficial habrá sido en vano. Sin embargo, este argumento presume que el motivo del retiro del oficial sería pretender influir en las decisiones de las autoridades civiles. Según lo destacado por Huntington y Janowitz, tal injerencia viola la gran tradición civil-militar que

data de muchos años y no debe ser la motivación de su partida. Por el contrario, los oficiales deben abandonar el servicio militar si consideran que ya no pueden servir con honor y mantener su carácter. Si los oficiales no pueden conciliar sus valores personales con los valores establecidos por la institución, entonces, no les queda otra opción que abandonar el servicio militar. No obstante, antes de determinar que los valores de la institución son incompatibles con sus propios valores, el oficial debe estar seguro de que ha hecho todo lo legalmente posible, para influir en los valores dentro de la institución.

La decisión de un oficial de abandonar el servicio militar debido a un desacuerdo sobre una política es compleja. Si bien “votar con los pies” parece simple, la verdadera decisión implica

determinar qué impacto tendrá en sus colegas de la Institución y en las relaciones civiles-militares. La decisión es sumamente personal, la cual requiere que el oficial determine tanto sus valores personales como los valores de las instituciones civiles y militares a quienes sirve. Ya sea que el desacuerdo tenga que ver con políticas administrativas como la de “Don’t Ask, Don’t Tell” o las políticas de guerra, tales como el número de tropas en Afganistán, el oficial debe determinar si esta refleja un cambio fundamental de los valores institucionales, o simplemente una decisión a la que el oficial debe adaptarse. En cualquier caso, los oficiales militares deben depender de los valores intrínsecos de honor, valentía y servicio desinteresado para que guíen su decisión. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Teniente General Mixon, Benjamin, Carta al Editor: “Let Your Views Be Known” (De a conocer sus opiniones) *Stars and Stripes*, 8 de marzo de 2010, En la carta del Teniente General Mixon, Comandante del Comando del Pacífico del Ejército de EUA, se declaró: “Los recientes comentarios sobre los efectos adversos de la revocación de la política “don’t ask, don’t tell” eran reveladores. Con frecuencia se declara que la mayoría de los integrantes de las Fuerzas Armadas están a favor de invalidar la política. No creo que esta declaración sea precisa. Supongo que muchos integrantes, sus familias, veteranos y ciudadanos se están cuestionando lo que pueden hacer para poner fin a esta imprudente revocación de una política que ha logrado un balance entre el deseo de servir de un ciudadano y la conducta aceptable. Ha llegado la hora de escribir a sus representantes electos y a la cadena de mando y expresar sus opiniones. Si nosotros, los que estamos a favor de retener la política actual no hablamos sin temor, no hay oportunidad alguna de retener la política actual”.
2. Dreazen, Yochi J., “Military Makes it Tougher to Oust Gays,” *Wall Street Journal*, 26 de marzo de 2010, <http://online.wsj.com/article/SB20001424052748704094104575143361700873600.html>.
3. Aunque en el artículo se utilizará la jubilación de oficiales generales como un estudio de casos, se emplea el análisis para oficiales militares de todo nivel.
4. El Manual de Campaña del Ejército de EUA (*U.S. Army Field Manual - FM*) 6-22, *Army Leadership* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], octubre de 2006), Figura 2-2.
5. *Ibid.*, 4-2.
6. *Ibid.*
7. El Documento de Doctrina 1-1 del Departamento de la Fuerza Aérea de EUA (USAF), *Leadership and Force Development* (Washington, DC: GPO, 18 de febrero 2006), p. 4-7.
8. La Instrucción 5350.15C de la Armada de EUA (USN), *Department of the Navy Core Values Charter and Ethics Training* (Washington, DC: GPO, 31 de enero de 2008). Se emplea igualmente el estatuto con el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos.
9. El *FM* 6-22, p. 4-6.
10. La Instrucción 5350.15C de la USN.
11. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
12. *Ibid.*
13. El *FM* 6-22, p. 4-6.
14. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
15. El debate sobre cuál virtud —el coraje moral o el coraje físico— es más excepcional ha continuado por siglos. Como observe el orador Wendell Phillips a principios del siglo XIX, “La valentía física es un instinto animal; la valentía moral es un tipo de coraje más alto y fiel.” Mayor Coffey, William T., *Patriot Hearts* (Colorado Springs, Colorado: Purple Mountain Publishing, 2000), p. 117.
16. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
17. El *FM* 6-22, p. 4-6.
18. La Instrucción 5350.15C de la USN.
19. El *FM* 6-22, p. 4-6.
20. Peter Feaver, “Civil Military Problematique: Huntington, Janowitz, and the Question of Civilian Control,” *Armed Forces & Society* (invierno de 1996): p. 149.
21. Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (Cambridge: Belknap Press, 1957); Burk, James, “Theories of Democratic Civil-Military Relations,” *Armed Forces & Society* (Fall 2002), p. 7.
22. Huntington, p. 149. Como explica Huntington, las funciones tradicionales de un Estado liberal son “la función política de ajustar y sintetizar los intereses en una sociedad; la función legal de garantizar los derechos de personas y la función económica y social de ampliar las oportunidades de autoformación individual”.
23. Burk, p. 10.
24. Janowitz, Morris, *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait* (Nueva York: Free Press, 1971); Burk, p. 10.
25. *Ibid.*
26. Snider, Don M., *Dissent and Strategic Leadership of the Military Professions* (Carlisle: Strategic Studies Institute, 2008).
27. El Código de Justicia Militar de EUA, Artículo 88 (2008).
28. Estados Unidos v. Howe, 37 C.M.R. 429 (1967).
29. *Ibid.*
30. Dr. Kohn, Richard H., “The Early Retirement of General Ronald R. Fogleman, Chief of Staff, United States Air Force,” *Aerospace Power Journal* (primavera de 2001): p. 2.
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. La Instrucción 5350.15C de la USN.
34. Kohn.
35. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
36. Kohn.
37. El Código 5 de Estados Unidos 3331 (2010). Aún si un oficial militar ha tomado la decisión de retirarse del servicio militar, la decisión final está a disposición de las autoridades civiles con que el oficial está en desacuerdo. Una vez que recibe el grado de Teniente Segundo, un oficial continúa sirviendo bajo aprobación del Presidente, significando que una autoridad competente podría negar toda solicitud de retirarse. En estos casos, el oficial tendría un requerimiento moral de continuar su servicio. Swain, Richard, “Reflection on an Ethic of Officership,” *Parameters* (primavera de 2007), p. 4.
38. Kohn, p. 13.
39. *Ibid.*
40. El Documento de Doctrina 1-1 de la USAF, p. 5.
41. *Ibid.*, p. 11.
42. *Ibid.*
43. La Instrucción 5350.15C de la USN.
44. Kohn, p. 13.

# Poner la carreta delante de los bueyes: La estrategia y el proceso presupuestario de EUA

Mayor Matthew M. McCreary, Ejército de EUA

**E**L PUEBLO ESTADOUNIDENSE ya está cansado después de diez años de guerra y la administración de Obama reconoce que su estrategia de repliegue de Afganistán estará condicionada por una evaluación más complaciente por parte del gobierno en ese país. Los cambios en la estrategia en los últimos tres años han añadido miles de soldados y miles de millones de dólares en el esfuerzo de guerra de EUA —el resultado ha sido una precipitada expansión del compromiso de Estados Unidos con Afganistán. A raíz de la muerte de Osama bin-Laden y la fecha límite de la administración de Obama para comenzar el repliegue de tropas, el Presidente está tomando en consideración otra revisión de las operaciones de EUA para evaluar el camino a seguir.

El problema, como han demostrado los recientes acontecimientos en Afganistán, es que el proceso de formulación de presupuesto, por parte del Gobierno estadounidense, fácilmente puede socavar la estrategia. La elaboración de estrategias es el resultado de una planificación detallada para lograr los objetivos especificados. Las estrategias toman tiempo para madurar y dar resultados, pero algunos líderes usan el presupuesto, el cual funciona en un plazo mucho más corto, para manipular, cambiar o ampliar las prioridades estratégicas de EUA. En lugar de esforzarse dentro de un marco estratégico acordado y apoyarlo, el ciclo presupuestario anual alienta a los formuladores de política y administradores de programas, a adoptar una perspectiva miope que se centra en las necesidades inmediatas. Por ejemplo, algunos políticos usan el ciclo presupuestario para apoyar programas que benefician a sus constituyentes y algunos administradores de

programas lo emplean para impulsar la expansión o continuación de los programas que administran. Ambas acciones amenazan la eficacia de las operaciones de EUA, porque confunden las necesidades a corto plazo con los requerimientos a largo plazo. Las instituciones gubernamentales y los congresistas pueden influir significativamente en la estrategia militar de las Fuerzas Armadas de EUA en Afganistán, persiguiendo agendas personales sin comprender las consecuencias que tienen sus acciones en el esfuerzo bélico.

Si el presupuesto se usa para influir la estrategia, ¿habremos puesto la carreta delante de los bueyes? En el presente artículo se examina el proceso de elaboración de estrategias, cómo los líderes civiles priorizan los esfuerzos en un ambiente de presupuesto limitado y el efecto que surte el ciclo presupuestario anual en la estrategia de Estados Unidos en Afganistán. Al final del mismo, propondré algunas nuevas soluciones para resolver los problemas que enfrentan muchas instituciones y aspectos de nuestro gobierno federal.

## La estrategia en general

Las estrategias eficaces son planes a largo plazo que alinean los objetivos con los recursos. Por lo regular, son amplios en alcance y maduran lentamente. En pocas palabras, normalmente, los líderes deben esperar años antes de ver significativos resultados. Idealmente, los líderes combinan los objetivos con una variedad de maneras (métodos) y medios (recursos) para acomodar las restricciones políticas y recursos, entre otros. Según señala el analista de estrategia de guerra Harry Yarger, “la estrategia trata de *cómo* (manera o concepto) el

---

*El Mayor Matthew M. McCreary, Ejército de EUA, es estudiante de posgrado de la Universidad de George Washington, Washington, D.C. Cuenta a su haber con una Licenciatura en ciencias económicas y ciencias políticas*

*de la Universidad Estatal de Ohio y recientemente trabajó en la Oficina de Narcóticos Internacionales y Asuntos de Imposición de la Ley. Entre sus despliegues de combate se encuentran dos en Irak y uno en Afganistán.*

liderazgo empleará el *poder* (medios o recursos) disponibles por el Estado, para ejercer el control sobre un conjunto de circunstancias y lugares, para lograr los *objetivos* (fines) que apoyan los intereses del Estado”.<sup>1</sup>

Cuando los teóricos escriben sobre el tema de estrategia, a veces no toman en consideración el efecto que surten las restricciones fiscales. Sin embargo, resulta fundamental para la elaboración de la estrategia, especialmente, si el presupuesto es limitado, darse cuenta de que no habrá suficientes fondos para hacer frente a todas las prioridades. Los líderes deben establecer compromisos y concesiones. Por consiguiente, las prioridades estratégicas centran los esfuerzos del sector de Defensa de EUA. Una de las finalidades de la Revisión Cuadrienal de Defensa del Departamento de Defensa es priorizar los objetivos y, al hacerlo, guiar al departamento mientras que, subsecuentemente, trabaja para financiarlos mediante el proceso de formulación de presupuesto.<sup>2</sup> De manera similar, la *Estrategia de Seguridad Nacional* establece las prioridades del Presidente que, a su vez, debe guiar

la asignación del presupuesto. Lamentablemente, el Gobierno no puede financiar todas las actividades en los niveles deseados. Por lo tanto, la estrategia, según fue codificada en los documentos mencionados, sirve para concentrar nuestros esfuerzos nacionales, tanto en términos de la Defensa como de la seguridad nacional, como un todo e identificar aquellas áreas consideradas más críticas para las asignaciones de fondos por el liderazgo de la Nación.

Una vez que los líderes políticos establecen estas prioridades, los encargados de tomar las decisiones políticas, deben formular un presupuesto para vincular los fines, medios y facultades. Hacen concesiones mientras enlazan los recursos (fondos) con las prioridades más críticas de estrategias nacionales. Las circunstancias podrían hacer que el Gobierno no use los fondos para los objetivos de baja prioridad debido a las limitaciones fiscales o de mano de obra. Los formuladores de las políticas necesitan evaluar los riesgos relacionados con tales medidas. El proceso presupuestario puede ser sumamente polémico y el sistema funciona



(Departamento de Defensa, Erin A. Kirk-Cuomo)

El presidente Barack Obama en una rueda de prensa junto con el Secretario de Defensa Leon Panetta y el Subsecretario de Defensa Ashton Carter en el Pentágono, 5 de enero de 2012. El Presidente Obama y el Secretario Panetta expusieron sus comentarios sobre la Orientación Estratégica de Defensa para el avance del Departamento de Defensa.



*Marineros estadounidenses asignados al Batallón de Construcción Naval Móvil (NMCB) 4 llegan al aeródromo en Kandahar, Afganistán, 22 de enero de 2010. El NMCB 4 es uno de los dos Batallones de Construcción adicionales que se han desplegado para incrementar el número de las tropas en el país.*

según lo planeado, siempre y cuando los programas que apoyan los objetivos estratégicos críticos sean financiados de conformidad con su nivel de prioridad. Sin embargo, es raro, especialmente en el Gobierno, que asuntos de este tipo se desarrollen según lo previsto.

### **La desconexión entre el el ciclo presupuestario y la estrategia**

Hay dos razones principales por la desconexión entre el ciclo presupuestario y la estrategia:

**Los horizontes de tiempo.** En primer lugar, el ciclo presupuestario y el proceso de elaboración de estrategia funcionan bajo distintos horizontes de tiempo. Los planes presupuestarios se elaboran anualmente y proyectan un año con antelación, mientras que los planes estratégicos proyectan tres, cuatro o hasta cinco años hacia el futuro. En consecuencia, el presupuesto refleja las cambiantes prioridades tanto nacionales como internacionales, mientras que los cambios de los planes estratégicos

dependen de un largo proceso de revisión de la estrategia y que requiere mucho tiempo. En pocas palabras, las estrategias son como portaaviones —toma mucho tiempo para cambiar su rumbo, mientras que los presupuestos son como lanchas rápidas —sumamente maniobrables y capaces de cambiar rápidamente de curso.

**Muchas partes interesadas.** En segundo lugar, el número de actores que influyen en el presupuesto es enorme en comparación con aquellos que influyen en la estrategia. La formulación del presupuesto es un esfuerzo de colaboración que usa un enfoque de “gobierno como un todo”. Los administradores de programas de distintas instituciones ejecutivas, dan sus opiniones y luchan apasionadamente por la supervivencia de sus programas, mientras que los legisladores en el Congreso, junto con su personal, trabajan afanosamente para apoyar proyectos que consideran beneficiosos (tanto para el esfuerzo de guerra *como* para sus distritos electorales). Por el contrario, la elaboración de la



estrategia solo involucra a un pequeño grupo de élite bien posicionado. Es un asunto aislado en el que participa el liderazgo de la Nación.

En su clásica revisión de la implementación de los programas de trabajo federales en Oakland, California en la década de los años 70, Jeffrey Pressman y Aaron Wildavsky comentaron sobre algo que llamaron la complejidad de acción conjunta. Básicamente, encontraron que llegar a un acuerdo era más difícil (y menos probable) cuando se agregaban más participantes y puntos de decisión a un determinado escenario.<sup>3</sup> Además, encontraron que una “multiplicidad de participantes y perspectivas se combinan para producir una formidable carrera de obstáculos para el programa”.<sup>4</sup> Un mayor número de administradores de programas bien posicionados y legisladores que pueden influir en el proceso presupuestario, significa que hay más manos en el tarro de galletas. Aparte de reducir la responsabilidad personal, el gran número de actores involucrados, considerablemente disminuye la probabilidad de lograr los objetivos estratégicos. El impacto en las prioridades estratégicas puede ser drástico, especialmente si los legisladores toman decisiones sobre la base de líneas partidistas, no están seguros de la dirección que la estrategia intentaba tomar o son víctimas de la *mission creep* (N.T., expresión usada para referirse a situaciones en las cuales la misión original se dilata en tiempo o alcances). Se necesita un fuerte liderazgo para mantener el enfoque estratégico en relación con el objetivo final.

Tal y como es, los congresistas, su personal y los burócratas tienen el poder de dictar *de facto* la estrategia mediante el proceso de elaboración del presupuesto. En ningún lugar ha sido el problema tan agudo como en la elaboración de la estrategia de Estados Unidos en Afganistán.

### **El presupuesto como causa: sin rumbo estratégico en Afganistán**

La guerra en Afganistán está a punto de entrar en su 11º año y en la actualidad dicha guerra es muy distinta a la que encontré cuando era un joven comandante de pelotón en 2002. En ese entonces, había aproximadamente 5.000 soldados desplegados en la Operación *Enduring Freedom* en Afganistán.<sup>5</sup> Después del período sin rumbo estratégico de la administración Bush (principalmente debido a la dura lucha que confrontaban los soldados esta-

dounidenses en Irak), se asignaron más tropas para responder a la creciente agresividad de al-Qaeda y al detrimento de la situación de seguridad. Hoy en día, hay más de 100.000 soldados estadounidenses en el país. Este gran compromiso de fuerzas, muestra un cambio de prioridades de Estados Unidos (de Irak a Afganistán). Debido a la expansión del esfuerzo de guerra, se ha hecho más difícil que nunca mantener un enfoque estratégico.

**Administradores de programas.** Los administradores de programas pueden influir en la estrategia a través de la solicitud presupuestaria anual al Congreso y el problema que esto crea se extiende a todo el Gobierno. Los administradores pelean como perros y gatos para adoptar nuevos programas o defender los programas actuales (especialmente aquellos amenazados con ser eliminados); una vez que el presupuesto es aprobado, comienzan nuevamente el proceso para el siguiente ciclo. Los administradores están tan absortos en sus particulares programas, que se han olvidado del verdadero propósito por el cual Estados Unidos está en Afganistán—para derrotar a al-Qaeda e impedir su regreso a Afganistán y

---

***Cuando los teóricos escriben sobre el tema de estrategia, a veces no toman en consideración el efecto que surten las restricciones fiscales. Sin embargo, resulta fundamental para la elaboración de la estrategia, especialmente, si el presupuesto es limitado...***

Pakistán. Al defender tan vehementemente sus causas, los administradores de programas han perdido de vista la meta principal de Estados Unidos y, sin quererlo, han contribuido a la ampliación de los objetivos estratégicos de EUA, incluyendo el desarrollo de la nación.

El peligro se produce cuando los administradores de programas, sin duda con sus mejores intenciones, afectan la estrategia a través de la apasionada defensa de sus programas. En el Departamento de Estado, los funcionarios de los programas en la Oficina de Narcóticos Internacionales y Asuntos de Imposición de la Ley encajan en este modelo. El problema no es que sean malos estadounidenses —ni mucho menos. Son patriotas dedicados, que incondicionalmente apoyan el objetivo de la administración de Obama “perturbar, dismantelar y derrotar a al-Qaeda y sus refugios en Pakistán e impedir su regreso a Pakistán o Afganistán”.<sup>6</sup> El problema radica en que, accidentalmente, han caído víctimas de su propia obsesión. Algunos ejemplos ayudarán a explicar este punto.

Los programas de rehabilitación en Afganistán comenzaron en 2005 como una pequeña iniciativa y desde entonces han crecido de una manera monstruosa. Hace tres años, el presupuesto solicitado para los programas de rehabilitación fue de US\$ 19 millones. Desde entonces, las solicitudes drásticamente incrementaron a US\$ 80 millones en el año fiscal 2011.<sup>7</sup> En 2009, Estados Unidos demostró su compromiso con el programa de rehabilitación en Afganistán, con la inauguración de un centro de detención de US\$ 60 millones en Parwan. Adicionalmente, pidió solicitudes de propuestas de US 15 a 20 millones para el desarrollo de la prisión Pol-e-Charki en Kabul.<sup>8</sup> Específicamente, los fondos estaban destinados a abordar las necesidades de infraestructura más críticas, relacionadas con la seguridad externa, administración penitenciaria interna y estándares mínimos de salud y bienestar para los detenidos.<sup>9</sup> El simple hecho de que Estados Unidos participe en tales actividades muestra el grado de desvío estratégico que hay en Afganistán. Incluso, la escalada de asignación de fondos especiales en los últimos años refuerza este punto. Si bien, gran parte de la prueba es anecdótica y difícil de verificar, la escalada en el programa no se atribuye a una situación de deterioro de la seguridad, sino a que los administradores de programas buscan nuevas maneras de ampliar los programas en el lugar. Han trabajado arduamente para apoyar el esfuerzo de guerra. Lamentablemente, han sobrepasado el alcance de los objetivos de Estados Unidos.

Estados Unidos proporcionó US\$ 12,1 millones para mejorar los servicios jurídicos en Afganistán

en 2010.<sup>10</sup> Como en el caso del programa de rehabilitación, este comenzó a un bajo costo en 2003 con la meta de ampliar y mejorar los servicios jurídicos para los pobres y marginados, mientras aumentaba la concienciación pública en cuanto a los asuntos jurídicos, derechos y servicios.<sup>11</sup> La intención original era admirable, pero hoy en día, el programa requiere la construcción de un gran número de oficinas locales para “ampliar el alcance de sus actividades a fin de asegurar que los afganos tengan acceso a la representación legal en cada provincia del país”.<sup>12</sup> Si bien es reconfortante contar con tales programas, no son consonos con nuestra meta principal en Afganistán. Las pruebas circunstanciales indican que los administradores de programas, constantemente buscan nuevas maneras de ampliar sus programas más allá del alcance de su propósito original. Los administradores de programas jugaron un rol fundamental en la expansión de programas jurídicos en sus niveles actuales, porque les interesaba que los mismos fueran continuados y ampliados. Su trabajo era justificar el valor de determinados programas a los encargados de las instituciones y a los congresistas. Sin embargo, los programas, como los antes mencionados, sobrepasan el alcance de nuestra misión en Afganistán. Ni la construcción de cárceles ni las mejoras en los servicios jurídicos son coherentes con nuestra meta principal —perturbar, dismantelar y derrotar a al-Qaeda.

El vínculo plausible más cercano, es que apoyan el objetivo acogido de fomentar “un gobierno más capaz, responsable y eficaz en Afganistán, que sirva al pueblo afgano y que, con el tiempo, pueda funcionar, especialmente en lo que se refiere a la seguridad interna, con un limitado apoyo internacional”.<sup>13</sup> Con tal indirecta relación, es fácil argumentar que prácticamente cualquier programa, especialmente uno que exige grandes gastos, mejora la capacidad del gobierno del país anfitrión. Es cierto que estos programas demuestran la determinación de EUA y apoyan las iniciativas de contrainsurgencia; sin embargo, el hecho de que los soldados estadounidenses administran las cárceles y que los contratistas de Estados Unidos construyen las instalaciones, socava cualquier afirmación de que la misión mejora la capacidad del Gobierno de Afganistán —especialmente debido al hecho de que los afganos no están lo suficientemente capacitados para asumir la responsabilidad de



(Departamento de Defensa, Erin A. Kirk-Cuomo)

*El Subsecretario de Defensa Ashton Carter con el Vicepresidente del Estado Mayor Conjunto, Almirante James A. Winnefeld hijo y la Subsecretaria de Defensa en asuntos de Política, Michele Flournoy, en una conferencia de prensa en el Pentágono, 5 de enero de 2012.*

estas instalaciones después de nuestro repliegue. El apoyo que provee Estados Unidos a los programas jurídicos afganos es una contundente prueba de que participa en actividades de desarrollo de nación.

La experiencia ha demostrado cuán influyentes pueden ser los administradores de programas durante el proceso de formulación del presupuesto. En definitiva, los culpables de la falta de supervisión responsable son los altos dirigentes en Washington, pero el problema está completamente fuera de control y el Departamento de Defensa no está exento.

Un viejo adagio dice que cuando todo es una prioridad, nada tiene prioridad. Este es el problema que enfrenta el Departamento de Defensa con el reciente incremento de fondos para las operaciones de contrainsurgencia, contraterrorismo y estabilización, a pesar del establecimiento de prioridades en la *Revisión Cuadrienal de Defensa*. Se ve como que los administradores de programas jugaron un rol clave para conseguir apoyo para sus programas en otros presupuestos increíblemente grandes del Departamento de Defensa.<sup>14</sup> A pesar de su

apoyo incondicional para las múltiples misiones de defensa, incluso el entonces Secretario de Defensa Robert Gates, se dio cuenta del problema, y se refirió despectivamente al mismo como un asunto de “matemáticas, no de estrategia”. Gordon Adams agrega, “Esta agenda ilimitada de misiones no constituye una estrategia. Es una lista de comestibles que justifica una participación militar de EUA en constante expansión y, por supuesto, mucho más recursos de los que el país puede costear”.<sup>15</sup> Los administradores de programas tienen la capacidad de influir en nuestra estrategia en Afganistán a través del proceso presupuestario. A menos que proporcionemos más supervisión y establezcamos los programas como parte de las metas estratégicas, continuarán los problemas previamente mencionados.

**Las prácticas deficientes de administración.** La carga no solo recae en los administradores de programas. Podemos atribuir muchas de las deficientes prácticas de administración, al tamaño del cuerpo de administradores de mayor jerarquía en el gobierno. La magnitud de la burocracia del

Gobierno estadounidense crea oportunidades para que los administradores nieguen plausiblemente o hasta pretendan desconocer las decisiones que toman sus subalternos. Dicho de otro modo, los administradores no plantean las preguntas difíciles para determinar por qué algunos programas están incluidos en las solicitudes presupuestarias. La naturaleza de nuestra burocracia fomenta la toma de decisiones fragmentada, que nos hace preguntarnos si las futuras solicitudes presupuestarias pueden incluir fondos para la construcción de facultades de medicina con el dinero de los contribuyentes estadounidenses. ¿Es esto realmente algo que el Gobierno de EUA debería hacer? El hecho de que los burócratas piensan que deberíamos hacerlo, revela hasta dónde la *mission creep* se ha reforzado y cuán corrupta está nuestra estrategia en Afganistán.

### El rol que juega el Congreso

Los legisladores y su personal pueden afectar la estrategia de modo similar. Los representantes del Congreso dependen del apoyo de sus electores, por lo tanto, el éxito depende de los beneficios tangibles para sus votantes. El resultado es una perspectiva miope por parte del Congreso y asignaciones especiales de fondos que son un corolario natural del proceso (estas asignaciones especiales proporcionan beneficios visibles inmediatos). Dicho de otra manera, el Congreso ha adoptado una perspectiva a corto plazo a costa de la estrategia a largo plazo. Los programas que promueven trabajos localmente pueden ser beneficiosos para ese distrito congresional, pero ¿apoyan las metas estratégicas establecidas por el Presidente y el Consejo de Seguridad Nacional? En la mayoría de los casos, la respuesta es un rotundo *no*. Además, ponen en peligro la credibilidad del Congreso, del Departamento de Defensa y de la propia estrategia.

Hay numerosos ejemplos de la generosidad por parte del Congreso que resulta políticamente problemático. Por ejemplo, en el año fiscal 2005, la *Ley de Asignación de fondos consolidada* incluyó US\$ 50 millones en asignaciones de fondos especiales, para programas que directamente abordaban las necesidades de las mujeres y niñas afganas.<sup>16</sup> A pesar de los evidentes beneficios de dichos programas para el pueblo (especialmente, las mujeres) afgano, como es el caso de los programas jurídicos, los mismos no tienen una relación

directa con nuestra meta principal de perturbar, desmantelar y derrotar a al-Qaeda e impedir su regreso. Empleando una muy amplia definición del objetivo, se podría argumentar que tales programas sí apoyan la estrategia, pero un apoyo tan sesgado es equivalente a la irrelevancia. En el contexto actual, los programas para las mujeres afganas, no nos ayudan a perturbar, desmantelar ni derrotar a al-Qaeda; por lo tanto, no debemos gastar los dólares de los contribuyentes estadounidenses para apoyar dichos programas. Aquí nuevamente, el proceso presupuestario da cabida a que los individuos influyan indirectamente en la estrategia de EUA.

Los problemas con la asignación especial de fondos en el Congreso no son hechos aislados en el Departamento de Estado. De hecho, la Sección 9012 del Proyecto de Ley de Asignación de Fondos del Departamento de Defensa, proporciona al Departamento de Estado US\$ 150 millones para operar una Fuerza de Tarea a fin de llevar a cabo operaciones de negocios y estabilización en Afganistán.<sup>17</sup> Específicamente, la Sección 9012 le proporciona fondos provenientes de las operaciones de contingencia en ultramar al Secretario de Defensa para “llevar a cabo proyectos en el año fiscal 2012 a fin de apoyar al Comandante del Comando Central de Estados Unidos para vincular las operaciones militares de Estados Unidos en Afganistán en la Operación *Enduring Freedom*, con los elementos económicos del poder nacional de Estados Unidos”.<sup>18</sup> Por lo tanto, parece que la guerra en Afganistán se ha convertido en una oportunidad económica para los negocios estadounidenses. Por una razón u otra, uno o varios representantes del Congreso probablemente incluyeron la fuerza de tarea para beneficiar los negocios en sus distritos. Dicho apoyo no es gratis. El mismo extrae fondos de actividades críticas (por ejemplo entrenamiento de policías) esenciales para lograr el éxito en Afganistán. Una vez más, vemos como se usa el proceso de elaboración del presupuesto para extender el alcance de las operaciones, a costa de las metas estratégicas de nuestra misión en Afganistán.

En otro nivel, las asignaciones especiales de fondos merman la capacidad del Departamento de Defensa de lograr sus metas —un problema crítico cuando Estados Unidos simultáneamente enfrenta dos guerras. Estas asignaciones especiales de fondos crean un desvío estratégico y ponen

en peligro el apoyo de los objetivos estratégicos a largo plazo. Por ejemplo, en 2007 el Inspector General del Departamento de Defensa identificó 2.587 asignaciones especiales de fondos (cada una poco menos de US\$ 15 millones) que sumaron un total combinado de US\$ 5,87 mil millones. La mayoría de dichas asignaciones especiales de fondos estaban relacionadas con programas que no tenían nada que ver con los afganos y, al menos cinco de ellas, ni siquiera apoyaban las metas principales del Departamento de Defensa.<sup>19</sup>

Esta información debe permitirnos hacer una pausa. Esta misma muestra cómo los fondos pueden ser asignados a través de actos formales de legislación, con poco o ningún interés por las prioridades estratégicas. Según lo señalado anteriormente, las asignaciones especiales de fondos resultan atractivas para los representantes del Congreso, porque proveen trabajos en sus respectivos distritos. Sin embargo, también producen una pendiente resbaladiza que podría conducir a una total pérdida de confianza en el Departamento de Defensa.

Las asignaciones especiales de fondos en el presupuesto de Defensa también amenazan la credibilidad del Congreso. Estas asignaciones especiales de fondos son, básicamente, disposiciones legislativas que sirven intereses personales. Le quitan dinero a las verdaderas prioridades —tal como la guerra en Afganistán— lo cual las hacen aún más inquietantes. Las asignaciones especiales de fondos son una manera subrepticia para financiar proyectos que benefician a los electores de un específico distrito (y sus miembros asociados del Congreso). Son perjudiciales para la credibilidad del Congreso porque son un claro ejemplo del abuso de poder que ejercen los miembros del Congreso. En fin, los mismos administradores de programas, personal legislativo y representantes del Congreso son los responsables de nuestros éxitos y fracasos en Afganistán. Deben darse cuenta del rol que juegan como líderes, analizar las fallas de las medidas dispuestas y tomar una decisión deliberada de no explotar un sistema ya imperfecto.

### **Poner las cosas en orden**

Si bien no será fácil y probablemente necesitará múltiples interacciones antes de que finalmente lo hagamos bien, hay medidas que podemos tomar para vincular eficazmente el presupuesto

a la estrategia y así evitar que los burócratas, involuntariamente, pongan en peligro los objetivos estratégicos.

En primer lugar, podemos examinar detenidamente las solicitudes de los administradores de programas, antes de incluirlas en cualquier solicitud formal de presupuesto. Para tal fin, los administradores y los funcionarios de mayor jerarquía de las distintas instituciones civiles, deben supervisar de manera responsable las solicitudes de presupuesto, antes de someterlas para consideración a la Oficina de Administración y Presupuesto y al Congreso. Alguien debe servir de “intermediario honesto” y tomar decisiones difíciles para impedir que se aprueben programas que no apoyan los objetivos estratégicos.

En segundo lugar, debemos exigir que tanto los representantes del Congreso como su personal rindan cuentas, haciéndolos vincular las asignaciones especiales de fondos del presupuesto a los objetivos estratégicos que apoyan. Por ejemplo, se puede vincular una asignación especial de fondos para una fábrica de municiones a un objetivo estratégico en Afganistán o a otra meta esencial del Departamento de Defensa.

En tercer lugar, cada institución puede tener programas que apoyan una parte de una estrategia específica, clasificada como rubro contable en su cuota del presupuesto. Así como las asignaciones especiales de fondos, la justificación para la inclusión de programas en el presupuesto debe ser que la solicitud apoye un objetivo estratégico general. Básicamente, la justificación de los programas debe indicar explícitamente qué meta clave apoya cada particular programa, similar a la manera en que los militares vinculan misiones específicas con las líneas de operaciones. Los beneficios serían dobles: permitiría la transparencia y serviría como un sistema de verificación y equilibrio, dado que la justificación de los rubros contables tendrían que pasar la prueba del sentido común. Los líderes serían más responsables porque, junto con las asignaciones especiales de fondos, los programas individuales en la solicitud de presupuesto anual serían afines con los objetivos estratégicos, lo que les hace más difícil disfrazar estos fondos al pueblo estadounidense.

Por último, un solo departamento debe administrar los planes a largo plazo, especialmente los planes de guerra con los fondos procedentes de todos los participantes en una sola institución

para fines administrativos. Obviamente, otorgar tanta autoridad a una sola organización requeriría el apoyo del Congreso. El candidato ideal para llevar la carga de las operaciones de contingencia es el Departamento de Defensa, puesto que ya es responsable de la defensa de la Nación. Las cartas de entendimiento entre las instituciones (por lo menos al principio), deben ser suficientes para transferir los fondos y el proceso solo mejorará con el transcurrir del tiempo. Tendremos que elaborar y optimizar los procedimientos para ganar eficiencia, pero los posibles beneficios, sin duda alguna, justifican el esfuerzo.

## Conclusión

Al final, debemos decidir si el presupuesto apoya la estrategia o si la estrategia es simplemente la razón de ser de un presupuesto cada vez mayor.

En la actualidad, parece que el presupuesto se está usando para influir en la estrategia, por lo que parece que hemos puesto la carreta delante de los bueyes.

El proceso de elaboración e implementación de la estrategia en Estados Unidos se ha truncado. Demasiados participantes tienen oportunidades de influir en este. Algunas veces, lo hacen sin querer, basados en un ciego compromiso con la causa. Otras, intencionalmente se aprovechan del proceso para servir fines egoístas. De cualquier manera, la clave para solucionar el problema serán los “intermediarios honestos”, quienes tomarán decisiones difíciles pero necesarias para que el país siga concentrándose en sus metas estratégicas. Podemos hacerlo mejor y el motivo del presente artículo es integrar de una manera más eficaz los procesos de elaboración de la estrategia y presupuesto. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Yarger, Harry R., “Towards a Theory of Strategy: Art Lykke and the Army War College Strategy Model,” en *U.S. Army War College Guide to National Security Policy and Strategy*, 2ª Edición, ed. J. Boone Bartholomees (Carlisle, Pensilvania: U.S. Army War College, 2006), p. 107.
2. “El Departamento de Defensa equilibra los recursos y riesgos en cuatro objetivos de alta prioridad: predominar en las guerras actuales, impedir y disuadir el conflicto, prepararse para derrotar a los adversarios y lograr el éxito en una amplia gama de contingencias, así como conservar y mejorar la Fuerza Completamente Voluntaria”, *Quadrennial Defense Review* (2010): v.
3. Pressman, Jeffrey y Wildavsky, Aaron, *Implementation* (Berkeley, California: University of California Press, 1973), págs. 102-10. Los autores siguieron el camino de decisiones e hitos en el programa de obras públicas EDA y descubrieron que más participantes y decisiones resultaron en una menor probabilidad de éxito.
4. *Ibid.*, p. 102.
5. Belasco, Amy, *Troop Levels in the Afghan and Iraq Wars, FY2001-FY2012: Cost and Other Potential Issues: Congressional Research Service Report #R40682*, 2009, <http://www.fas.org/spp/crs/natsec/R40682.pdf> (15 de agosto de 2011), p. 29. El informe del Servicio de Investigación del Congreso de EUA proporciona un análisis detallado de cinco fuentes independientes de defensa para los números de tropas en el periodo de 2002 a 2008.
6. *White Paper of the Interagency Policy Group's Report on U.S. Policy toward Afghanistan and Pakistan, 2010*, [http://www.whitehouse.gov/assets/documents/Afghanistan-Pakistan\\_White\\_Paper.pdf](http://www.whitehouse.gov/assets/documents/Afghanistan-Pakistan_White_Paper.pdf) (15 de agosto de 2011), p. 1.
7. Las solicitudes anuales para proporcionar fondos a los programas de rehabilitación son: 2009: US\$ 19 millones; 2009 Suplementario: US\$ 46 millones; 2010: US\$ 65 millones; 2010 Suplementario: US\$ 85 millones; 2011: US\$ 80 millones, *2011 INL Program and Budget Guide* (United States Department of State Bureau for International Narcotics and Law Enforcement Affairs, 2011), p. 133.
8. Cullison, Alan, “U.S. Set to Open New Afghan Prison,” *Wall Street Journal*, 17 de noviembre de 2009, <http://online.wsj.com/article/SB125832165575649413.html> 11 de julio de 2011. Carleton, Kenneth, *U.S. Army Corps of Engineers, Afghanistan Engineer District-North request for proposal, 2010*, <http://www.aed.usace.army.mil/contracting/W5J9JE-10-R-0063S.pdf> (19 de julio de 2011).
9. Además, en el informe se señala que un objetivo clave para la INL en Afganistán es “ayudar a reconstruir un sistema de rehabilitación seguro y humanitario que cumpla con las normas internacionales,” *INL Program and Budget Guide*, p. 129.
10. En el sitio web de la Embajada de EUA en Kabul se proporciona información básica de los programas de la INL, [http://kabul.usembassy.gov/pr\\_2712.html](http://kabul.usembassy.gov/pr_2712.html) (19 de julio de 2011).
11. En el sitio web de la International Development Law Organization se proporciona información básica del acceso a programas de servicios jurídicos, <http://www.idlo.int/english/Programs/Afghanistan/Pages/default.aspx> (21 de julio de 2011).
12. *Ibid.*
13. *White Paper*, p. 1.
14. El presupuesto de defensa propuesto era de US\$ 708 mil millones en el año fiscal de 2011. La solicitud presupuestaria incluyó US\$ 549 mil millones en la autoridad presupuestaria discrecional para financiar los programas básicos de defensa y US\$ 159 mil millones para apoyar las operaciones de contingencia en ultramar, principalmente en Afganistán e Irak. En el sitio web del Departamento de Defensa se proporcionan los antecedentes sobre la Solicitud Presupuestaria de 2011 (*2011 Budget Request*), <http://www.defense.gov/releases/release.aspx?releaseid=13281> (19 de julio de 2011).
15. Adams, Gordon, “Unfinished Business: Ten huge challenges Bob Gates leaves behind,” *Foreign Policy*, 3 de junio de 2011, [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/06/03/unfinished\\_business?page=full](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/06/03/unfinished_business?page=full) (12 July 2011). “Gates permitió que la “mission creep” infectara las instituciones armadas, especialmente las fuerzas terrestres. En lugar de usar la Revisión Cuadril de Defensa del año pasado para establecer claras prioridades de misión, autorizó una expansión de misiones de defensa y todas recibieron igual prioridad. Las operaciones de contrainsurgencia (COIN), desarrollo de naciones, contraterrorismo y estabilización y reconstrucción, están al mismo nivel de las operaciones de disuasión convencional, disuasión nuclear, presencia avanzada y ayuda humanitaria. Todas son iguales y la intención indicada es reducir, lo más cerca posible a cero, los riesgos en todas estas áreas.”
16. En concreto, la Ley de Adquisición de fondos consolidada (*Consolidated Appropriations Act*), 2005 (H.R. 4818, P.L. 108- 447) incluyó US\$ 50 millones para los programas orientados a mujeres y niñas, incluyendo US\$ 7.5 millones destinados a Organizaciones No Gubernamentales dirigidas por mujeres. Además, la Sección 305 de la ley de Reforma de la Comunidad de Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004 (*Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act of 2004*) (S. 2845, P.L. 108-458) requirió que el Presidente formulara una estrategia quinquenal con respecto a Afganistán que incluyó el apoyo a los derechos de la mujer, incluyendo un incremento en la participación política. También, Margesson, Rhoda y Kronenfeld, Daniel, *U.S. Assistance to Women in Afghanistan and Iraq: Challenges and Issues for Congress, Congressional Research Service Report #RL33227*, 2006, <http://fpc.state.gov/documents/organization/59925.pdf> (15 de agosto de 2011).
17. El 8 de julio de 2011, el proyecto de ley había salido de la Cámara de Representantes y estaba pendiente para aprobación del Senado. *Department of Defense Appropriations Bill, Report of the Committee on Appropriations, 2011*, [http://appropriations.house.gov/UploadedFiles/FY\\_2012\\_DEFENSE\\_FULL\\_COMMITTEE\\_REPORT.pdf](http://appropriations.house.gov/UploadedFiles/FY_2012_DEFENSE_FULL_COMMITTEE_REPORT.pdf) (15 de agosto de 2011), p. 319.
18. En el sitio web Govtrack se proporcionó la versión más reciente del *2012 Defense Appropriations Bill*, <http://www.govtrack.us/congress/billtext.xpd?bill=h112-2219> (15 de julio de 2011).
19. Brodsky, Robert “Defense earmarks went beyond mission, IG says,” *Government Executive*, 21 de julio de 2008, <http://www.govexec.com/dailyfed/0708/072108rb1.htm> (12 de julio de 2011).

# Perdido en la transmisión: Cómo el Ejército ha distorsionado el mensaje acerca de la naturaleza de su profesión

Teniente Primero Anthony M. Formica, Ejército de EUA

**E**N EL LIBRO del periodista Sebastian Junger de 2010, titulado *War*, se entrega una crónica del tiempo que pasó desde 2007 hasta 2008, en el este de Afganistán con una compañía de la 173ª Brigada Aerotransportada en un esfuerzo auto-descrito por “transmitir lo que experimentan los soldados” en el combate. Incluso con un objetivo en mente aparentemente sencillo, Junger, sin darse cuenta, desencadenó un debate sobre el concepto del profesionalismo en el Ejército. Tanto los oficiales como las tropas, encontraron algo que debatir sobre la obra de Junger: dijeron que el trabajo de Junger no representaba a los soldados profesionales o decía que solo eran profesionales dónde y cuándo importaba. En el libro se demuestra que el profesionalismo del Ejército es un arte obsoleto, como también lo que ocurre cuando el Ejército permite su atrofia. (La película titulada *Restrepo* es un documental de dos horas de duración que cubre el mismo material y más o menos los mismos temas del libro.)<sup>1</sup>

El vocabulario utilizado y los argumentos presentados en el debate son, a menudo, una concepción errónea y confusa. Por lo regular, el profesionalismo parece significar un poco más que un corte de cabello, caras afeitadas, botas y decir “señor” al final de cada frase dirigida a un oficial o “sargento”. La palabra “profesionalismo” generalmente es sinónimo de “irrelevante”. Eso, en todo caso, es la dialéctica empleada en el libro de Junger, en la que “los soldados hacen una distinción entre las insignificantes tiranías de la vida en la guarnición y las tan terribles y reales experiencias en combate... a los pobres soldados

en la guarnición les gusta pensar que es imposible ser bueno en ambos.”<sup>2</sup> En *War* y en *Restrepo* se le da poca consideración a la profesión de las armas, no siendo otra cosa que el combate terrestre; la dicotomía entre los soldados en la guarnición y los soldados en el campo de batalla, sugiere algo acerca de cómo el Ejército ha llegado a considerar su propio profesionalismo. El libro de Junger ha llevado un problema turbio a un enfoque bien definido. El Ejército no ha sabido manejar el mensaje de lo que significa ser un integrante de la profesión de las armas y sus clientes y la sociedad estadounidense, ha malinterpretado el mensaje; en consecuencia, la identidad de la institución como una profesión, se ha degradado.

## Soldados versus guerreros

Ser integrante de la profesión de las armas implica más que sencillamente llevar a cabo las tareas del combate terrestre. Siendo este el caso, se requiere una definición válida de la palabra *profesión* y necesitamos utilizarla en el Ejército como una institución, para comprender cómo el Ejército encaja en el marco cognitivo de una profesión.

La teoría del profesional del Ejército de EUA se originó en el libro titulado *The Soldier and the State* de Samuel Huntington. Huntington proporcionó una prolífica y temprana definición del término profesión, definiéndola como “un grupo peculiar de tipo funcional con características sumamente especializadas”.<sup>3</sup> Las profesiones son distintas de otras vocaciones en virtud de sus características intrínsecas de experiencia, responsabilidad y corporativismo.<sup>4</sup> En particular, Huntington destaca que la educación

---

*El Teniente Primero Anthony M. Formica actualmente sirve como Jefe de Asuntos Públicos del 1º Batallón, 5º Regimiento de Infantería, 1/25 Equipo de Combate de Brigada Stryker. Previamente, estaba encargado de entrenar*

*a la Policía Nacional Afgana en el distrito Dand, provincia de Kandahar, Afganistán. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Academia Militar de Estados Unidos en West Point, Nueva York.*

es esencial para fomentar el conocimiento: “el conocimiento profesional tiene una historia y conocer algo de esa historia es esencial para la competencia profesional”. De hecho, la sociedad es el cliente principal —y la responsabilidad de toda profesión implica esa obligación— y el deber reina sobre la recompensa monetaria en las motivaciones de un profesional. Además, implica la importancia de “un sentido de unidad y conciencia orgánica [entre los integrantes de una profesión] como un grupo aparte de laicos”.<sup>5</sup>

Las siguientes tres observaciones de Huntington sobre el Ejército como profesión son importantes:

- En primer lugar, los militares llenan el requisito profesional de experiencia, por contar con la destreza en la “administración de la violencia”.<sup>6</sup> Huntington pone de relieve que la administración de la violencia “no es una manualidad (es principalmente mecánica) ni un arte (el cual requiere un talento singular e intransferible)”, sino más bien “una habilidad intelectual extraordinariamente compleja que requiere estudios y adiestramiento de manera

integral”.<sup>7</sup> Además, las destrezas del profesional militar giran en torno a la “administración de la violencia, no del mismo acto de violencia”.<sup>8</sup> Los verdaderos militares profesionales son más que guerreros. Se distinguen no tanto por su capacidad de empuñar una espada, sino por su capacidad de equipar, adiestrar y liderar a los guerreros en combate.

- En segundo lugar, la motivación del militar profesional consiste en “un gran amor técnico por [su] trabajo y un sentido de obligación social a fin de usar dicho arte para el beneficio de la sociedad”.<sup>9</sup> El militar profesional “no es un mercenario que traslada sus servicios dondequiera que reciba las mejores recompensas, ni es un ciudadano-soldado temporal inspirado por un intenso patriotismo y sentido del deber momentáneo, pero sin un deseo firme y permanente de perfeccionarse en la administración de la violencia”.<sup>10</sup> El servicio militar es más importante para el militar profesional por los beneficios espirituales que por el pago de un salario limitado.



(Ejército de EUA, Sgto. 2º Tyffani L. Davis)

*Un soldado del Ejército de EUA del 503<sup>er</sup> Regimiento de Infantería, Equipo de Combate de la 173<sup>a</sup> Brigada Aerotransportada se detiene mientras efectúa un patrullaje de seguridad a pie, en la provincia Kunar, Afganistán, 20 de marzo de 2008.*



• En tercer lugar, la profesión militar es una entidad corporativa exclusiva y bien vigilada, a la que solo se permite la entrada después de adquirir “la educación y el adiestramiento exigido y, por lo regular, solo se accede en los niveles inferiores de responsabilidad militar”.<sup>11</sup> “Se permite que los militares profesionales lleven a cabo ciertos tipos de tareas y funciones en virtud del... grado; no reciben el grado porque se les ha asignado a un cargo”.<sup>12</sup> Básicamente, los militares profesionales pueden ganar su estatus en las fuerzas armadas, mantenerlo e incrementarlo, solo por medio de una constante experiencia militar y demostrada competencia.

Huntington consideró que solo los militares con categoría de oficiales son verdaderos profesionales. Por lo que a él concernía, el personal de suboficiales y soldados era distinto a los oficiales, porque solo recibieron el entrenamiento técnico y no intelectual y solo tenían que obedecer a sus oficiales superiores en el servicio, mientras que los oficiales tenían una obligación profesional con la sociedad. Si bien eso probablemente era cierto en el Ejército de la era pre-Vietnam sobre la cual escribió Huntington y con la cual estaba familiarizado, tales distinciones ya no son ciertas en un Ejército que invierte mucho tiempo y gran cantidad de recursos en la capacitación de suboficiales “estratégicos”. En todo este artículo, la palabra *profesional* se refiere a un militar que posee los requisitos descritos por Huntington de experiencia, responsabilidad y corporativismo, ya sea oficial o suboficial.

Una segunda obra fundamental para comprender la naturaleza de la profesión de las armas es *The System of Professions* de Andrew Abbot, que examina cómo se relacionan y compiten entre sí las distintas profesiones. Abbot señala que el “vínculo entre una profesión y su trabajo” es su jurisdicción. Debido a que todas las profesiones, esencialmente, sirven al mismo cliente —la sociedad— sus jurisdicciones se sobreponen y crean puntos de fricción.<sup>13</sup> Si bien las profesiones intentan establecer la supremacía en la jurisdicción de “la esencia del trabajo sobre la cual [ejercen] el completo y legalmente establecido control”, en la práctica, eso es imposible. En consecuencia, los acuerdos de compartir el poder y las responsabilidades surgen de las negociaciones al

más alto nivel de las profesiones en competencia.<sup>14</sup> Debido a que, en última instancia, los civiles determinan los límites jurisdiccionales para el Ejército como profesión, es de vital importancia que el Alto Mando del Ejército represente hábil y honestamente al servicio en las negociaciones que determinan dichos límites.<sup>15</sup>

---

***Los verdaderos militares profesionales son más que guerreros. Se distinguen no tanto por su capacidad de empuñar una espada sino por su capacidad de equipar, adiestrar y liderar a los guerreros en combate.***

En dichas negociaciones, el Ejército contribuye, de manera significativa, al proceso que decide si el mantenimiento del vehículo *Stryker* será la principal responsabilidad del Ejército o si el mismo será otorgado bajo contrato a civiles extranjeros; si el adiestramiento de los futuros oficiales exclusivamente será administrado por integrantes del servicio activo del cuerpo de oficiales o si será compartido con ex integrantes del servicio contratados; si el Ejército asumirá la responsabilidad principal de entrenar a las Fuerzas de Seguridad Nacional de Afganistán o si dicho entrenamiento será asignado a instituciones civiles.

Los antes mencionados ejemplos son todas preguntas sobre la jurisdicción profesional y sobre los acuerdos logrados a corto plazo que los líderes estratégicos contestan, lo cual afecta la identidad profesional a largo plazo del Ejército, al enviar señales a los integrantes de las Fuerzas Armadas sobre cuáles son los roles adecuados que deben jugar y, a la sociedad estadounidense, en cuanto a cómo el Ejército se ve a sí mismo y su relación con la sociedad. De este modo, el proceso de negociación se convierte en el vehículo para comunicar la perspectiva del Ejército sobre su razón de ser. Dicha razón de

ser, en la última década, ha sido ampliamente descrito y destacado como el combate terrestre, el papel del guerrero— a costa de la identidad profesional de la institución. Si bien el Ejército conserva la autonomía en el combate terrestre, en sus negociaciones jurisdiccionales con otras profesiones, ha permitido que se atrofie su experiencia, responsabilidad y corporativismo. Como institución, básicamente, el Ejército ha enviado el mensaje de que valora más a los guerreros que a los soldados y que si pudiera librarse de la pesada carga relacionada con la profesión del soldado para perseguir mejor el ideal samurái, lo haría, abandonando, de este modo, profesionalmente su relación con la sociedad.

### La experiencia decreciente de los expertos

El Ejército está indicando que no considera que la generación y uso de los conocimientos abstractos sea su responsabilidad. Si bien, por lo general, la institución ha prevalecido en el mantenimiento de un monopolio jurisdiccional sobre el combate terrestre, esto, en sí, no constituye la experiencia profesional ni representa la competencia técnica. Según señala Lloyd J. Matthews, la mayoría de los prominentes expertos en el tema de la Defensa en la sociedad estadounidense, en realidad, no son militares uniformados sino más bien una colección de militares retirados, periodistas, integrantes de grupos de pensamiento o contratistas afiliados a la gran comunidad de Defensa.<sup>16</sup> El ámbito de responsabilidades y actividades que cubren hoy estos grupos en el país que, con justa razón, podría ser llamado la jurisdicción intelectual del Ejército, se extiende por una gama impresionante que va desde los temas irrelevantes, tal como la elaboración y realización de encuestas y análisis, hasta los temas completamente trascendentes, tales como la elaboración de la doctrina y el diseño de los juegos de guerra.<sup>17</sup> Cada vez más, los académicos civiles reciben acreditación en estudios relacionados con la Defensa Nacional y dado que son “mejores redactores que los oficiales militares, se sienten más motivados a escribir, están mejor educados, se encuentran más cerca de las instalaciones de investigación y tienen la suerte de contar con más tiempo para

dedicarse a la investigación intelectual”, están orientando tanto la dirección como el alcance de los debates nacionales sobre la política de Defensa —a pesar de jamás haber servido en el servicio militar.<sup>18</sup>

En la práctica, estas manifestaciones de conocimientos abstractos son las actividades intelectuales que deben ser prioritariamente, si no exclusivamente, el dominio del Ejército; y a través de estas actividades el Ejército ejerce la capacidad de adaptación, se regenera y conserva la memoria institucional. Algunos de los indicadores muestran que el Ejército está consciente y preocupado con estos desafíos, en particular, las considerables mejoras en las oportunidades e incentivos para que los suboficiales prosigan su educación y la opción de los oficiales de asistir a la escuela de postgrado a cambio de años adicionales de servicio. Además, los títulos avanzados y el dominio de lenguas extranjeras son requerimientos *de facto* para ascender en grado.

Sin embargo, si se comparan estas oportunidades e incentivos con el plazo predecible de ascenso en grado para oficiales y suboficiales de mayor antigüedad, el resultado de todas estas oportunidades e incentivos no ha sido fomentar la “capacidad de llevar a cabo estudios superiores en un campo para obtener un título”, o una tendencia permanente de adaptar o emplear específicas disciplinas en la profesión de las armas, sino en su lugar, fomentar la colección de títulos y una mentalidad que considera “el campo de estudio [como] irrelevante —solo para obtener el diploma”.<sup>19</sup> El título de Maestría, ya sea en relaciones internacionales, fisiología, ingeniería civil o árabe, se ha convertido en análoga con la designación de *Ranger* para los oficiales de infantería —algo que se espera y se necesita para avanzar en la carrera— y no prueba una tendencia a pensar seriamente en la profesión militar.

Parte de la razón para el enfoque de “chequearse” en la educación de postgrado, puede ser debido a que el Ejército ha separado deliberadamente a los hombres de acción de los hombres intelectuales, con una clara preferencia objetiva y subjetiva por el primero sobre el segundo.<sup>20</sup> Si bien esto puede ser cierto, esta presunción es también un tanto desvirtuada por la celebridad de individuos tales como el General

David H. Petraeus y el General de Brigada H.R. McMaster, que en gran parte se debe a sus intelectos.

En lugar de atribuir el fracaso de la profesión de mantener su primacía en su jurisdicción a un sistema de ascenso sesgado, que inherentemente discrimina contra el intelectualismo —se ha difundido un grito de combate más a favor de intelectuales profesionales que de militares inteligentes— una explicación más plausible es el hecho de que el Ejército ha estado luchando una guerra en dos frentes durante una década con una fuerza cada vez más joven. Aquellos con las credenciales intelectuales necesarias para servir como guardianes de la base de nuestros conocimientos abstractos se han retirado y aquellos que han llegado a ocupar su lugar no han tenido las mismas oportunidades de desarrollo intelectual, mientras se despliegan múltiples veces, cuidan de sus familias y satisfacen todos los requisitos para ascender en grado.

Por lo tanto, si el actual mensaje que envía el Ejército es algo parecido a “No valoramos los conocimientos profesionales, ni tenemos un derecho exclusivo de los mismos”, lo está haciendo no tanto debido a que el Ejército no gusta de los intelectuales, sino porque en el actual entorno operacional, la pericia en el combate terrestre —la experiencia— es más valiosa a corto plazo que el conocimiento abstracto. Esa razón podría ser razonable teniendo en cuenta el conjunto de tareas que debe llevar a cabo el

Ejército, pero tal pensamiento miope ha degradado la identidad profesional de la institución a largo plazo y ha nublado la comprensión de nuestros homólogos civiles de esa identidad profesional. Una vez hayan cesado las grandes actividades de combate, el Ejército debe comenzar a regenerar expertos de la base de conocimientos abstractos de la profesión para recuperar la pérdida de su jurisdicción intelectual.

### Luchamos por un salario: El auge de los mercenarios

Al mismo tiempo que un sistema de pensamiento cada vez más civil se está apoderando de la jurisdicción del Ejército en el ámbito de la experiencia intelectual, el Ejército alega que la responsabilidad profesional y su obligación a la sociedad estadounidense, está perdiendo importancia para los integrantes de la profesión. El servicio en el flamante Ejército de voluntarios alguna vez fue su contribución personal a la seguridad nacional y la preeminencia de la forma de vida estadounidense. El Ejército reforzó esa percepción a través del lema “Sea todo que puede ser” y el Credo del Soldado, que hace hincapié en la subordinación de sí mismo a la Nación, a la misión del Ejército y a los compañeros del Ejército. Con toda seguridad, los soldados han luchado menos por la identidad profesional del Ejército o sus ideales del servicio y más por el amigo a la derecha y a la izquierda, o simplemente por regresar a casa; pero aún así, se sentían muy orgullosos de su estatus profesional como integrantes de un cuerpo exclusivo con una responsabilidad fundamental para la Nación.<sup>21</sup> Este es el ideal profesional huntingtoniano de la responsabilidad para con el cliente: el servicio por el bien del servicio, en lugar de hacerlo a cambio de una remuneración económica.

La Guerra Global contra el Terrorismo inyectó una generación completamente distinta de jóvenes estadounidenses en las fuerzas armadas, alterando esa identidad profesional básica. En un ensayo en donde se analiza el efecto surtido por una mayor privatización y externalización de Defensa en el Ejército, Deborah Avant señala que, “el servicio militar ha llegado a ser visto por muchos de los que sirven solo como un trabajo o un medio de lograr beneficios complementarios”.<sup>22</sup> De aquí, el principal culpable es la proliferación de



(Ejército de EUA, Sgto. Angelica G. Colindano)

*El Teniente General Robert Caslen, hijo, ex comandante del Centro de Armas Combinadas en el Fuerte Leavenworth, estado de Kansas, fue el orador principal en la discusión de panel del Instituto de Guerra Terrestre sobre el tema del Ejército como una profesión de las armas, en la asamblea de la Asociación del Ejército de EUA en Washington, D.C., 26 de octubre de 2010.*



*El Sargento Mayor Ronald L. Russ, Ejército de EUA, toma nota de las respuestas de los soldados que participan en un grupo de enfoque en apoyo a la Campaña Profesión de las Armas del Ejército, Fuerte Bragg, Carolina del Norte, 8 de abril de 2011.*

contratistas de defensa en la pasada década y el correspondiente mensaje que el Ejército está enviando a su propio personal, al depender tanto de los servicios privatizados.

Las responsabilidades de los contratistas abarcan gran parte de las funciones que previamente eran exclusivamente funciones del personal en el servicio activo. Esto, por sí solo, erosiona la demanda jurisdiccional del Ejército en el ámbito de la experiencia. Sin embargo, tal erosión no se produce de manera aislada, sino que a plena vista de los integrantes de la profesión en el servicio activo, quienes observan a los contratistas hacer trabajos similares a los suyos, a la vez que reciben beneficios visiblemente mejores, mayores libertades y compensaciones.<sup>23</sup> Los soldados “se enorgullecen de llevar a cabo las misiones que solo ellos pueden realizar”, pero esta distinción cada vez más se aplica a un alcance limitado de operaciones, en comparación con la posible expansión de las responsabilidades del Ejército,<sup>24</sup> hasta el punto de esperar ansiosamente el término de su contrato para conseguir un trabajo por contratación donde el salario sea substancialmente más alto, el estilo de vida mucho más agradable y el trabajo casi tan gratificador como el del Ejército.<sup>25</sup> Esta es

la antítesis huntingtoniana de la responsabilidad profesional hacia el cliente: es una definición, al pie de la letra de una persona “que traslada sus servicios dondequiera que esté mejor recompensado”, en lugar de una persona que muestra “estabilidad y permanentes deseos de perfeccionarse a sí mismo en la administración de la violencia”.<sup>26</sup>

Tal como el Ejército afirmó, diez años de combate permanente podría explicar, en parte, pero no en su totalidad, el desgaste de la experiencia en su base de conocimientos. La externalización de las tareas del Ejército es una decisión consciente tomada por el Alto Mando en las negociaciones jurisdiccionales en Washington y el resultado evidente de ese proceso ha sido una voluntad, por parte de los líderes del Ejército, de deshacerse de muchas de las funciones que no están directamente relacionadas con el combate terrestre.

Cuando el estrés impuesto en el personal del Ejército ya no sea tan abrumador, la institución debe tomar en cuenta qué tipo de mensaje envía a sus jóvenes oficiales y suboficiales subalternos al tener “programas [de adiestramiento clave] para el personal de empresas comerciales con fines de lucro asignados a oficiales retirados

y contratistas.<sup>27</sup> En una profesión que alega vivir por el mantra de Servicio, Honor y Patria, ¿cuán comprometido está el carácter distintivo profesional, al presentarles a los integrantes de menor jerarquía de la profesión las ventajas competitivas de la vida privada en esta etapa tan temprana de su desarrollo? Mientras el Ejército “cada vez más emplea incentivos de mercado para retener el talento en las filas de oficiales [y suboficiales]”, ¿hasta qué punto continuará erosionando la ética profesional del servicio desinteresado a la Nación?<sup>28</sup>

### **La vía rápida: La mcdonalización de los cuerpos de oficiales y suboficiales subalternos**

En la tesis de George Ritzer sobre la “mcdonalización” se le da un nombre al fenómeno observado por mucho tiempo en las sociedades post-industriales en todo el mundo.<sup>29</sup> La mcdonalización es el proceso mediante el cual los principios del restaurante de comida rápida están llegando a dominar cada vez más sectores de la sociedad estadounidense, así como en el resto del mundo”, ocasionando que las instituciones burocráticas eleven como virtudes cardinales los principios de eficiencia, la capacidad de calcular, la previsibilidad y el control de la exclusión de valores profesionales menos racionales, pero discutiblemente más críticos.<sup>30</sup> En el ensayo que examina el efecto de la mcdonalización en el Ejército, Remi Hajjar y Morten G. Ender, señalan que la “mcdonalización diluye la esencia y fundamento de una profesión (es decir, el conocimiento puesto en práctica en condiciones relativamente autónomas y discrecionales por expertos en la materia), creando sistemas y procedimientos de administración rígidos, burocráticos y excesivamente controladores”.<sup>31</sup>

La tendencia a la mcdonalización y sus perjudiciales efectos son evidentes en el desarrollo profesional de los oficiales y suboficiales del Ejército. La necesidad de distribuir eficazmente el talento entre el cuerpo de oficiales y suboficiales subalternos, ocasiona que estos integrantes consideren las posiciones de mando de corta duración en puestos obligatorios de trabajo de estado mayor, a costa del desarrollo personal, llevándolos a sentirse “menospreciados... por el número limitado y corta duración de tareas que

tienen que ver con el desarrollo profesional” y el temor de ser “los líderes menos capaces”.<sup>32</sup> Del mismo modo, el constante movimiento de los oficiales y suboficiales de mayor jerarquía en asignaciones de trabajo predecibles, a lo largo de una trayectoria profesional rígidamente controlada, una consecuencia de la búsqueda incesante del Ejército por la administración de personal eficaz, tiende a fomentar una “carencia de diversidad experimental [que] impide el desempeño profesional [de]... muchos líderes estratégicos del Ejército”.<sup>33</sup> La misma tendencia a reubicar el talento en todas partes de la institución, que menoscaba el desarrollo personal de integrantes subalternos, también discapacita a los oficiales de mayor jerarquía del Ejército, haciendo casi imposible que ellos ganen perspectivas o capacidades singulares sobre la profesión y, simultáneamente, puedan obtener grados de mayor antigüedad. Según lo expresó Matthews, el hecho de que la mayoría de oficiales y suboficiales de mayor jerarquía “no hayan recorrido todo el camino de obstáculos en un curso de calificación de oficiales generales que solo pudo haber sido diseñado por el G3 [jefe de operaciones] de Genghis Khan”, hace muy difícil que los líderes con las destrezas necesarias para lograr el éxito en el nivel estratégico se sienten a la mesa de negociaciones jurisdiccionales.<sup>34</sup> La adquisición de tales destrezas requiere tiempo suficiente para que los militares intelectuales experimenten, reflexionen y escriban acerca de su propia profesión. Lamentablemente, no se cuenta con ese tiempo debido a las presiones causadas por la Guerra contra el Terror y el sistema de administración de personal sumamente burocrático del Ejército.

Mis experiencias personales y las de mis compañeros tenientes de infantería, muestran que la mcdonalización ha penetrado el sistema de personal del Ejército hasta los niveles más inferiores. Casi en todos los ámbitos, los tenientes de infantería saben que, después de egresar del Curso Básico de Oficiales de Infantería, van a asistir a la Escuela *Ranger* y, si quieren una oportunidad de servir en calidad de jefe de pelotón, tienen que adquirir la calificación *Ranger*. Entonces, saben que, independientemente de la unidad a la cual serán asignados, asistirán a la Escuela de Aerotransportados. Una vez que

un teniente recibe su asignación como jefe de pelotón, comprende que, además de hacer su trabajo de liderar de 32 a 43 soldados, si quiere experimentar una positiva progresión profesional, debe dar una impresión lo suficientemente buena a sus oficiales superiores para merecer ser seleccionado, entre sus compañeros, para ser asignado a un pelotón de reconocimiento o pelotón de morteros, o como oficial ejecutivo de compañía o asistente S-3 [operaciones] de batallón.

El nivel donde se encuentran en este sistema de clasificación de tareas les da a los tenientes una idea bastante acertada de cómo el Ejército evalúa su competencia, porque los comentarios del evaluador en el Informe de Evaluación de Oficiales el cual determina las futuras asignaciones son bastante predecibles; como señalan Hajjar y Ender, “los sitios web de los comandos de personal del Ejército están repletos de comentarios, al pie de la letra, los cuales deben usar los evaluadores si desean que sus oficiales subalternos sean ascendidos en grado”.<sup>35</sup> Este sistema también determinará quién estará en la primera ronda de selección para asistir al Curso de Carrera de Capitanes de Maniobra u otro curso de calificación similar para capacitar a los nuevos capitanes a comandar una compañía. En otros casos, para los oficiales más interesados en el aspecto no convencional del Ejército, muchos tenientes comienzan a elaborar sus expedientes de servicio para recibir asignaciones en las Fuerzas Especiales o batallones *Ranger*, incluso antes de que le asignen su primera unidad —no porque no les interese ser jefe de pelotón, sino porque el plazo no guarda relación con las diferencias en experiencia y es inflexible en su alcance.

El Ejército debe considerar el dilema de la relevante mcdonalización si ciertos tipos de personalidades comienzan a predominar sobre otras debido al sistema de personal. El plazo mcdonalizado del Ejército destaca claramente cuatro tipos generales de líderes: los arribistas, quienes se centran principalmente en cumplir el plazo de progresión profesional y marcar las casillas hasta llegar al grado de general; los descontentos, quienes típicamente son muy inteligentes, sumamente competentes o ambos; los incondicionales, quienes se dedican en cuerpo y alma a dominar su parte de la guerra terrestre y

los ambivalentes, quienes hacen el trabajo que el Ejército les ordena hacer, pero no tan bien como los otros tres.

A través de una combinación de politiquería mordaz, el caso ocasional de incompetencia y un ego herido que busca la aclamación y gloria inmediata, incluso por los logros más mediocres, los arribistas tienden a caer sobre su espada y se salen del servicio en una etapa temprana en sus carreras.

De vez en cuando, los descontentos ocasionalmente comparten el mismo complejo de ego herido con sus compañeros arribistas, pero con más frecuencia de lo esperado, opinan que el Ejército “odia a la gente inteligente” y no los recompensan tan bien como lo hace las instituciones civiles, ya que las mismas toman en consideración un pensamiento innovador y el sentido común. En consecuencia, los integrantes de este grupo se salen del servicio militar poco después de vencerse sus contratos.

Esto deja a los incondicionales y a los ambivalentes como la predominante población que sobrevive en el Ejército. A pesar de sus mejores esfuerzos, los incondicionales pocas veces tienen el tiempo suficiente para dominar las complejidades de las armas combinadas, la potencia de fuego conjunta y las operaciones de espectro total y, a pesar de eso, se convierten en verdaderos pensadores estratégicos, capaces de interactuar con sus colegas civiles en los niveles más altos de la comunidad de seguridad nacional.

En comparación, los ambivalentes, por lo regular, carecen de la motivación para adquirir la diversidad práctica necesaria en el Ejército para defender sus jurisdicciones intelectuales y conservar sus características distintivas profesionales.

Por lo tanto, la mcdonalización se aleja del ideal de corporativismo huntingtoniano, en el que el estatus profesional en las fuerzas militares se gana a través de la experiencia profesional y competencia demostrada. Un sistema que puede predecir con precisión el estatus profesional con cinco años de antelación, inevitablemente llega a ser menos profesional y más burocrático y sus integrantes se consideran menos defensores de un conjunto de conocimientos abstractos y más como expertos listos para el mejor postor. Si el Ejército quiere mantener una base de personal sumamente

calificado y experto, necesita encontrar una manera de retener el talento, mientras facilita que sus oficiales hagan realidad sus ambiciones profesionales sin arriesgar sus carreras.

## ¿Dónde están los de Washington?

Si se toma en cuenta la naturaleza de la profesión de las armas y lo que significa ser un integrante de la misma, el Ejército haría bien en volver a revisar la historia de la Revolución Estadounidense, una época cuando el Congreso retrasó el pago de sus soldados, una era de guerra costosa y prolongada en que las presiones impuestas al personal y al sistema de abastecimiento del Ejército, generaron innumerables tensiones entre el cuerpo de oficiales cercanos al General George Washington, obligándolo a convocar una reunión con dicho grupo para discutir el tema del salario. El General sacó de su bolsillo un documento del Congreso que abordaba el tema, se puso sus lentes y pidió disculpas: “Discúlpenme caballeros, pero mi vista se ha opacado en el servicio de mi país”.<sup>36</sup>

Esto constituye un relevante marco de referencia para discutir el profesionalismo en el Ejército de Estados Unidos. Nuestros líderes tienen que ponerse sus lentes. En sus negociaciones estratégicas con otros actores jurisdiccionales, han demostrado una clara

preferencia a que se les perciban como expertos de la guerra terrestre, un título que implica más un empleo vocacional que un dominio de competencia profesional. Voluntariamente, han cedido un significativo territorio jurisdiccional. Como resultado, los medios de comunicación y nuestros gobernantes parecen haber perdido la comprensión del servicio militar como una profesión. Si a través de sus acciones el Ejército no expresa su devoción a la pericia, la dedicación al servicio de la Nación y el ascenso por medio del mérito, aparentará ser solo una ocupación en que las minucias tales como recortes de cabello y caras afeitadas representan el profesionalismo.

El Ejército ha perdido su identidad profesional y es de suma importancia para la seguridad nacional y el carácter histórico de la institución castrense encontrar la manera de recuperar ese espíritu perdido. El no hacerlo arriesgaría consignar al Ejército a una posición de segunda categoría. Una institución en esta posición no atrae al mejor talento disponible y se convierte en un lugar para conseguir un trabajo como último recurso. El pueblo estadounidense podría seguir apoyando y respetando a las fuerzas armadas —si después que terminen las operaciones de combate de gran envergadura, el Ejército traduce dicho apoyo en el servicio motivado, dedicado y profesional para la Nación.**MR**

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Junger, Sebastian, *War*, (Nueva York: Hachette Book Group, 2010), págs. xi-xii
2. *Ibid.*, p. 14.
3. Huntington, Samuel P., *The Soldier and the State* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1957), p. 7.
4. *Ibid.*, p. 8.
5. *Ibid.*, p. 10.
6. *Ibid.*, p. 11.
7. *Ibid.*, p. 13.
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*, p. 15.
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*, p. 16.
12. *Ibid.*, p. 17.
13. Abbott, Andrew, *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor* (Chicago: University of Chicago Press, 1988), p. 20.
14. *Ibid.*, p. 20.
15. Laqueur, Richard, “Mapping Army Professional Expertise and Clarifying Jurisdictions of Practice,” en *The Future of the Army Profession*, 2ª ed., ed. Lloyd J. Matthews (Nueva York: McGraw-Hill Companies, Inc., 2005), p. 216.
16. Matthews, Lloyd J., “Anti-Intellectualism and the Army Profession,” en *The Future of the Army Profession*, 2ª ed., ed. Lloyd J. Matthews (Nueva York: McGraw-Hill Companies, Inc., 2005), págs. 68-69.
17. *Ibid.*, p. 69.
18. *Ibid.*
19. *Ibid.*, p. 71.
20. *Ibid.*, p. 61.
21. Stouffer, Samuel A., y col., *The American Soldier: Combat and its Aftermath*, vol. 2 (Princeton: Princeton University Press, 1949), p. 107.
22. Avant, Deborah, “Losing Control of the Profession through Outsourcing?” en *The Future of the Army Profession*, 2ª ed., ed. Lloyd J. Matthews (Nueva York: McGraw-Hill Companies, Inc., 2005), p. 276.
23. *Ibid.*, p. 285.
24. *Ibid.*
25. *Ibid.*, p. 284.
26. Huntington, p. 15.
27. Avant, p. 276.
28. Hooker, R.D., hijo, “The Impact of Transformation on the Army Professional Ethic,” en *The Future of the Army Profession*, 2ª ed., ed. Lloyd J. Matthews (Nueva York: McGraw-Hill Companies, Inc., 2005), p. 431.
29. Hajjar, Remi y Ender, Morten G., “McDonaldization in the U.S. Army: A Threat to the Profession,” en *The Future of the Army Profession*, p. 515.
30. Ritzer, George, *The McDonaldization of Society, New Century Edition* (Thousand Oaks, California: Pine Forge Press, 2000).
31. Hajjar y Ender, p. 519.
32. *Ibid.*, p. 523.
33. *Ibid.*
34. Matthews, p. 82.
35. Hajjar y Ender, p. 525.
36. Heinrichs, Jay, *Thank You for Arguing: What Aristotle, Lincoln, and Homer Simpson Can Teach Us About the Art of Persuasion* (Nueva York: Three Rivers Press, 2007), p. 63.

# La iglesia militante: El contexto y las consecuencias de integrar a los capellanes militares en las operaciones

Jacqueline E. Whitt, Doctora en Filosofía

**D**ESDE PRINCIPIOS DEL siglo XX, cuando los capellanes militares comenzaron a acompañar a los integrantes de las fuerzas militares estadounidenses en sus misiones en el extranjero, han servido como principales puntos de contacto entre los militares y los civiles extranjeros. El trabajo de los capellanes con el clero civil del lugar, las comunidades religiosas y organizaciones de asistencia, fue la base fundamental para relacionarse con los mismos. Desde la guerra hispanoamericana hasta las guerras en Irak y Afganistán, tanto los comandantes como los capellanes militares han evidenciado que, en virtud de su autoridad religiosa y conocimiento cultural, pueden ser posicionados de una manera singular para servir de puente cultural y formar vínculos críticos en las redes que conectan a la población extranjera con los militares estadounidenses.<sup>1</sup> Las interacciones de los capellanes militares con los nacionales extranjeros no solo han puesto de manifiesto las opiniones acerca del rol que juegan los primeros en la institución castrense, sino también la visión que tienen los militares de su propia misión.

Durante la mayor parte del siglo XX, los capellanes militares se relacionaron con los laicos civiles y el clero, quienes pertenecían al mismo grupo religioso; pero desde el fin de la guerra fría, los capellanes militares cada vez más, han sido llamados a trabajar con nacionales extranjeros de diversos grupos de fe. La ampliación de los roles oficiales que juegan los capellanes militares y sus relaciones con distintas comunidades religiosas, destacan la potencial importancia del capellán en las operaciones de información y en

el proceso de toma de decisiones operacionales tácticas.<sup>2</sup> Simultáneamente, la composición cada vez más evangélica del cuerpo de capellanes militares estadounidenses desde el fin de la guerra de Vietnam, ha añadido otras tensiones en un entorno operacional pluralista, donde algunos capellanes evangélicos han afirmado un derecho fundamental, constitucionalmente protegido por la primera enmienda para evangelizar o ganar prosélitos tanto entre la población militar como en la extranjera.<sup>3</sup> Tal vez, más importante, los mismos capellanes militares, a menudo, han impulsado estos cambios. Constantemente blancos del control de los críticos, activistas y comandantes, con frecuencia estos capellanes han buscado ser asignados a una misión que los hiciera indispensables y culturalmente relevantes en el servicio militar.

Con la participación estadounidense en Irak y Afganistán, en donde los comandantes, los políticos y los expertos han considerado positivas las relaciones interculturales críticas para las misiones militares estadounidenses, pensar en los capellanes como intermediarios o “enlaces religiosos” en un entorno de contrainsurgencia, se ha convertido en algo normal.<sup>4</sup> Recientes estudios llevados a cabo por instituciones ajenas a la institución castrense e informes de primera mano de algunos dentro de la misma, han sugerido que los capellanes pueden tener una especial posición para mediar conflictos culturales y religiosos y, por lo tanto, resultan críticos para la eficacia operacional militar y hasta, incluso, el éxito estratégico.<sup>5</sup> La naturaleza de las relaciones histórica de los capellanes militares con

---

*La Doctora Jacqueline Earline Whitt se desempeña en calidad de profesora asistente en el Departamento de historia en la Academia Militar de EUA. Obtuvo su*

*Licenciatura en la Universidad Hollins, estado de Virginia, su Maestría y Doctorado en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.*



los nacionales extranjeros es importante, porque tanto los capellanes militares como los analistas los señalan como precedente, argumentando que las actuales tendencias a hacer participar a los capellanes militares en las operaciones, son sencillamente una formalización de los roles y procesos que han estado extraoficialmente ocurriendo por más de un siglo. Sin embargo, las diferencias son particularmente importantes y el proceso de formalización de estos roles realmente puede mermar la eficacia de los capellanes en estas tareas, debido, al menos en parte, al carácter informal, ambiguo y voluntario de la relación. Si bien muchos han aplaudido este cambio como natural y positivo, ha dependido de hipótesis, generalmente, no comprobadas y problemáticas, sobre la naturaleza del diálogo interreligioso la misión y las competencias básicas del cuerpo de capellanes. El no analizar la integración formal de los capellanes en las operaciones militares, podría acarrear graves consecuencias.

En definitiva, esta tendencia amenaza los roles tradicionales e históricos de los capellanes militares como líderes pastorales para el personal militar estadounidense y como mediadores culturales informales con los extranjeros. Casi, sin duda, el priorizar un rol de enlace religioso para el capellán militar reduciría, considerablemente, el tiempo disponible del mismo para el cuidado pastoral y consejería de los militares estadounidenses. Por otra parte y probablemente más significativamente en algunas situaciones, el asignar tareas operacionales a un capellán militar como un enlace religioso oficial, podría poner en peligro su condición de no combatiente y nublar la línea que existe entre las responsabilidades de la iglesia y el estado (o religiosas y militares). Por consiguiente, al involucrar a los capellanes explícita e intencionalmente de manera más directa en misiones militares tácticas, operacionales y estratégicas *oficiales*, la organización socava la condición algo ambigua que les ha permitido desempeñar una vasta gama de roles y funciones en tiempo de paz y de guerra.

## Los capellanes del siglo XX

Primero los capellanes militares acompañaron al extranjero a las tropas estadounidenses en la guerra hispanoamericana, lo que condujo a una importante afluencia de capellanes militares

voluntarios en el servicio militar. Estados Unidos firmó la Primera Convención de Ginebra en 1882, de manera que esta fue la primera guerra en la que tratarían a los capellanes militares como no combatientes. En el convenio original, en los artículos I y II, los capellanes militares fueron reconocidos como personal neutral que debía ser “protegido y respetado por los beligerantes” solo cuando estaban asignados a ambulancias y hospitales. En otras ocasiones, su condición era indeterminada. El capellán militar Leslie R. Groves, comentó que “era mejor que los no combatientes estuvieran fuera de la zona de combate cuando tronaban los cañones.”<sup>6</sup> Grove se desplegó con la 2ª División, V Cuerpo Henry Ware Lawton a Daiquirí, Cuba en junio de 1898, donde las tropas de Lawton más tarde lucharían en la batalla de El Caney. Durante la mayor parte de la campaña, Groves estuvo asignado a un hospital para trabajar con las víctimas de un brote de fiebre amarilla. Sin embargo, el hecho de acompañar a las tropas al extranjero preparó el camino para una esfera más amplia de influencia para los capellanes militares.

Durante la guerra hispanoamericana, los capellanes en el campo descubrieron que no siempre se les respetaba cuando no estaban con el personal del servicio médico.<sup>7</sup> En consecuencia, pocos capellanes trabajaron cerca del frente de batalla, solo aquellos quienes establecieron un sistema para asistir a los soldados—especialmente a los heridos—en el mismo campo de batalla. Después de la guerra hispanoamericana, muchos capellanes alegaron que su legítimo lugar estaba en combate, en lugar de la retaguardia en las comandancias o en un hospital. Y en el siglo XX, los capellanes, en su mayor parte, jugaron este papel sacrosanto. Incluso, en medio de intensas y rencorosas discusiones políticas sobre la participación estadounidense en las guerras, los capellanes han sostenido que su deber principal es asistir a los soldados en el frente de batalla. Debían encarnar la presencia de Dios en el campo de batalla.

Un segundo aspecto del ministerio del capellán en el extranjero surgió a medida que los mismos buscaron demostrar su utilidad para las fuerzas armadas en combate. Los capellanes se convirtieron en los candidatos principales para ocuparlos en funciones no relacionadas

con la guerra. El capellán William D. McKimon, quien servía con las fuerzas del Ejército de EUA en Manila, intentó negociar un acuerdo de paz con el arzobispo católico de Manila. Con el consentimiento del General de Brigada Thomas Anderson, McKimon caminó a través del campo de batalla y, con un escolta español, se reunió con el arzobispo. Al final, la reunión fue un fracaso, pero sirvió para establecer que los capellanes—especialmente en concierto con un comandante dispuesto—podían comunicar incluso mensajes oficiales a los líderes civiles. Más tarde, como parte de la ocupación post-guerra estadounidense de las Filipinas, McKimon fue nombrado superintendente de las escuelas de Manila e intendente asistente temporario a cargo de los cementerios, nuevamente difuminando la línea que existe entre los oficiales religiosos y los deberes militares.<sup>8</sup>

A medida que el cuerpo de capellanes se profesionalizaba junto con el resto del Ejército a principios del siglo XX, el potencial de los capellanes como intermediarios se hizo más evidente. Como resultado de las Reformas Root a principios del siglo XX, el cuerpo de capellanes continuó su trayectoria hacia la profesionalización y respetabilidad en el Ejército. Los capellanes ganaron el derecho a llevar grados militares y se estandarizó el proceso de ingreso de los futuros capellanes.<sup>9</sup>

Durante la Primera Guerra Mundial, los capellanes que sirvieron con las fuerzas estadounidenses en Europa se concentraron en sus responsabilidades como ministros de los soldados, sin embargo, cuando encontraron a civiles o correligionarios, lo hicieron sin una mentalidad evangelizadora. En una carta, el capellán Arthur Hicks, un Ministro de la Iglesia de Cristo, escribió que en ocasiones, los capellanes trabajaron con la Escuela Saint Mihiel, la cual enseñaba más de 18 temas a los estudiantes locales.<sup>10</sup>

Ya para la Segunda Guerra Mundial, pocos cuestionaron que el lugar adecuado para los capellanes militares era en el campo de batalla. El Ejército publicó el Manual de Entrenamiento 16-205, *The Chaplain* (El Capellán), el cual señalaba, “Cuando las fuerzas terrestres entran



*El Capitán Paul Amaliri, Fuerza Aérea de EUA, un capellán incorporado a la 332ª Ala Expedicionaria Aérea, ofrece una misa a los aerotécnicos de la 532ª Fuerzas Expedicionarias en la Base Conjunta Balad, Irak, 18 de septiembre de 2009.*

(Sargento Christopher Hubenthal, Fuerza Aérea de EUA.)

en acción, su capellán debe estar con ellas”. Entonces, en la práctica, se puede esperar que los capellanes se “desplacen de un pelotón a otro” o “asistan a los heridos en posiciones peligrosas”. En el Manual se expresaba, cuidadosamente, que el capellán militar “no se expondría, innecesariamente al peligro. Debe ser cauteloso de que sus movimientos no revelen al enemigo posiciones ocultas o atraigan el fuego del mismo”. Aún así, se sugirió que de haber gran cantidad de bajas, los capellanes serían mejor utilizados en una base de ayuda delantera, donde podrían ayudar a recoger a los heridos o vendarlos y llevar a cabo otras tareas medicas sencillas. El capellán, que hubiera compartido el “peligro de batalla” con los soldados “ganaría su confianza”, lo que poderosamente reforzaría todos sus esfuerzos para dar instrucción e inspiración moral y religiosa”.<sup>11</sup>

A medida que los capellanes obtuvieron acceso a las líneas del frente de batalla, también ganaron acceso a los extranjeros—tales como civiles, soldados, refugiados y prisioneros de guerra. En la Segunda Guerra Mundial, a menudo los capellanes militares estadounidenses trabajaron con poblaciones de refugiados en toda Europa, la mayoría de ellos judíos. En este respecto, los pocos capellanes judíos en el Ejército de EUA tuvieron la doble tarea de brindar asistencia no solo a los soldados, sino también a las comunidades judías en campamentos de refugiados y en pequeñas ciudades. El capellán David Max

Eichhorn recordó haber llevado a cabo un extenso trabajo en estas áreas, incluso localizar a “22 mujeres judías ancianas...cuyos esposos e hijos habían sido deportados” y a quienes los alemanes habían abandonado en el pueblo a fin de que fueran una carga para la comunidad. Llevó a cabo un funeral para una anciana de 97 años de edad y cuidó de otros “con la ayuda del dinero recaudado por los soldados judíos y proveyó suministros con la ayuda del Ejército estadounidense y de los franceses”. Reflexionó “No hay ningún otro Ejército igual en todo el mundo. Tuve que rogarles a estos hombres para que no me dieran tanto como deseaban darme. Muchos de ellos querían vaciar sus bolsillos y darme todo lo que tenían.<sup>12</sup> Sin embargo, durante toda la guerra, tales esfuerzos fueron extraoficiales y vistos como complementarios de la misión principal del capellán.

En el mundo de la post-guerra, los capellanes militares asumieron una función más formal en sus relaciones con los extranjeros, a pesar de que estas fueron principalmente pastorales y no sirvieron un fin operacional ni estratégico. Dos ejemplos lo ilustran. En los Juicios de Nuremberg, el Ejército asignó al capellán luterano, Henry Gerecke y a un capellán católico romano Sixtus O’Connor para asistir a los criminales de guerra nazis, reflejo de la antigua división que existía en Alemania entre los protestantes y los católicos. Los capellanes junto con el psicólogo del Ejército en ese lugar, eran los únicos funcionarios en esa prisión que hablaban alemán. Esas sensibilidades culturales

de los capellanes, los conocimientos lingüísticos y la credibilidad como figuras religiosas, les permitió relacionarse con los prisioneros en un nivel pastoral y personal, más que simplemente en el rol de militar.<sup>13</sup> Así mismo, los capellanes judíos fueron las principales personas que trabajaron con los sobrevivientes del Holocausto después de la liberación de los campos de concentración. Un sobreviviente escribió: el rabino Abraham Klausner fue un “amigo y hermano rabino” y Klausner se había “convertido en uno de nosotros”. Klausner trabajó estrechamente con organizaciones civiles judías-estadounidenses y con los militares para proveer atención ministerial a los sobrevivientes del Holocausto.<sup>14</sup>

Los capellanes asignados al Japón ocupado, informaron que estaban interesados en aprender japonés y trabajaron con japoneses del lugar para forjar lazos de amistad.<sup>15</sup> El capellán judío Milton Rosen dictó unas conferencias a los civiles y oficiales japoneses y al mismo tiempo asistió a los civiles judíos que habían escapado de la Alemania Nazi —todo esto mientras continuaba en su capacidad oficial de Ministro para los integrantes del servicio militar estadounidense. Muchos de los encuentros de Rosen con civiles —en Japón y después en Corea— fueron de carácter extraoficial e involucraron la educación y el respeto mutuo por parte de los capellanes y la población civil del lugar. Según Rosen, tales relaciones tuvieron más éxito cuando incluían el aprendizaje sobre la cultura de otro grupo y cuando las funciones de carácter oficial no impedían el desarrollo de las relaciones personales.<sup>16</sup>

Emil Kapaun, un capellán militar católico, aprendió japonés para facilitar su labor en Japón, aunque a diferencia de Rosen, Kapaun comprendió claramente que su rol le daría grandes oportunidades para evangelizar. En su diario Kapaun escribió, “Jamás soñé ser un misionero, sin embargo, aquí estoy en la tierra de las misiones, una tierra pagana...y según parece, muchos de los japoneses van a recibir la verdadera fe”. La declaración de Kapaun apunta a un conflicto potencialmente significativo para los capellanes militares. Aquellos que representaron las distintas religiones y denominaciones para las cuales el proselitismo y la evangelización eran un principio clave, podían encarar desafíos cuando trabajaban en una configuración pluralista. En el



(Armada de EUA)

*El Padre Bill Devine, el capellán del 7° Regimiento de Marina, habla con los marines asignados al 5° Regimiento de Marina durante una misa Católica en uno de los palacios de Saddam Hussein, 19 de abril de 2003, Tikrit, Irak.*

servicio militar, los capellanes afirmaron que, si bien no ganarían prosélitos de otras creencias o preferencias religiosas, se les permitió evangelizar a los soldados quienes no estaban afiliados a un grupo religioso en particular.<sup>17</sup> Sin embargo, estas restricciones no necesariamente tenían que ver con las relaciones con la población civil extranjera.

Incluso, después de la guerra de Corea, cuando varios capellanes militares informaron interacciones y relaciones significativas con las congregaciones y los refugiados coreanos, sus documentos oficiales no reflejaron estas actividades como una función oficial. En 1959, en el Manual de Capellanes de la Armada, se hacía poca mención de las interacciones de los capellanes militares con la población civil extranjera. El excedente de los fondos (ofrendas voluntarias recolectadas en los servicios religiosos) a veces, con el consentimiento de los fieles y del capellán, fueron donadas a las organizaciones civiles, pero el Manual de Campaña del Ejército no hizo mención de tales interacciones.<sup>18</sup>

En muchos sentidos, la guerra estadounidense en Vietnam marcó un sutil movimiento hacia las actividades de carácter más oficial en el servicio de un objetivo militar, mientras que las labores oficiales de los capellanes y las que no tenían que ver con religión se traslapaban con actividades extraoficiales y religiosas en los Programas de Acción Cívica (CAP, por su siglas en inglés). Según la guía de orientación de Vietnam para los capellanes, las actividades del CAP fueron “utilizar los recursos militares para el beneficio de las comunidades civiles, tales como asistencia de salud, bienestar y proyectos de obras públicas para mejorar las condiciones de vida, aliviar el

sufrimiento y mejorar la base económica del país”. Con estos programas se intentó “ganar el apoyo, lealtad y respeto de la gente hacia las Fuerzas Armadas y destacar el concepto de libertad y valor de las personas”.<sup>19</sup>

En cada división del área de operaciones, los comandantes debían iniciar y completar proyectos concebidos para ganar los corazones y las mentes de la población vietnamita del lugar. En términos específicos, las iniciativas del CAP incluyeron tanto proyectos de “gran impacto a corto plazo” tales como la distribución de suministros de ayuda o la excavación de pozos para ganar la rápida aceptación de la población de un área, como proyectos a largo plazo, tales como la construcción de escuelas u hospitales realizadas por unidades designadas permanentemente a un área.<sup>20</sup>

Los capellanes contribuyeron con los programas de acción cívica recolectando y repartiendo donaciones recaudadas en las misas y por otros medios.<sup>21</sup> Los capellanes de todo el mundo recaudaron fondos para distintas causas en Vietnam. Una campaña de gran éxito fue la del *Go Vap Orphanage*, la cual resultó en ofrendas que sumaron un total de más de US\$ 32,000.<sup>22</sup> Sin embargo, el jefe de los capellanes del Ejército fue rápido en precisar que los programas de acción cívica no estaban dentro del dominio de las funciones oficiales de los capellanes y sugirió que los capellanes no debían involucrarse tanto en los mismos. En respuesta al Comando de Asistencia Militar, el capellán de Vietnam (MACV) que deseaba comenzar un programa de patrocinio del Ejército en las unidades de la República de Vietnam para hacer frente a las “urgentes demandas de los dependientes de soldados vietnamitas para proveerles ropa, zapatos... y artículos de higiene personal”, respondió que tal ayuda se ameritaba, pero que debía trabajar con sus homólogos del Estado Mayor del Ejército de EUA y de Vietnam para organizar el programa a través de canales reconocidos.<sup>23</sup>

Incluso con los obstáculos institucionales en ese entonces, los mismos capellanes frecuentemente informaron que sus interacciones con la población civil vietnamita del lugar fueron las más significativas de su asignación. Además, estas iniciativas aumentaron la buena voluntad entre las congregaciones y organizaciones religiosas en



Ejército de EUA

*Un capellán católico romano asiste a los soldados de la unión durante la Guerra Civil estadounidense.*

Estados Unidos. Por ejemplo, en 1971 un boletín de noticias de capellanes, United Methodist, publicó una foto de Ralph VanLandingham, instalación de capellanes en la Base Aérea Bien Hoa, en la que se ofrecía una ofrenda a las hermanas de Ke Sat Orphanage en Ho Nat. La fotografía fue titulada “So Children Could Have Eggs for Breakfast” y el subtítulo hacía saber a los lectores que US\$ 239.00 habían sido donados por la congregación protestante en Bien Hoa y usados para comprar gallinas.<sup>34</sup> Además, los capellanes también acompañaron a los médicos, enfermeras y paramédicos en misiones de programas de acción civil, donde distribuyeron golosinas a los niños y establecieron contactos con los líderes locales.<sup>25</sup>

Donald Rich, asignado al equipo del grupo de ayuda militar, informó que contaba con muchas y sostenidas relaciones con los misioneros estadounidenses e iglesias vietnamitas. Debido a que era un capellán protestante asignado a un área remota, a menudo dependía de los sacerdotes católicos vietnamitas, muchos de los cuales hablaban inglés, para asistir a los soldados católicos de su unidad.<sup>26</sup> Como en la Segunda Guerra Mundial y en Corea, los capellanes, por lo regular, asistieron a la población extranjera y a organizaciones cuyas preferencias de fe reflejaban estrechamente las propias. Un sector importante de la minoría católica en Vietnam permitió muchos intercambios interculturales.

Sin embargo, en Vietnam muchos capellanes y unidades militares también entraron, frecuentemente, en contacto con budistas y animistas vietnamitas. Como parte de la búsqueda para ganar “corazones y mentes”, muchos comandantes se dieron cuenta de la importancia que tenía la comprensión intercultural e interreligiosa. En 1965, el comandante general de la Fuerza de la Flota de la Infantería de Marina, el Teniente General Victor Krulak y su capellán del Estado Mayor, Allen Craven, trabajaron con el capellán Robert Mole para desarrollar el “Proyecto de Investigación Religiosa del Sudeste asiático”.<sup>27</sup> Mole desarrolló su trabajo en un programa de orientación para las tropas en todos los comandos de la III Fuerza Anfibia de la Infantería de Marina.<sup>28</sup> Más tarde, Mole revisó el programa en el Manual de Respuesta Personal del Líder de la Unidad, que sirvió como una cartilla de las tradiciones culturales y religiosas de los



(A1C Jason Epley, Fuerza Aérea de EUA)

*El capellán Capitán Andrew Cohen lleva a cabo una ceremonia la noche del sábado durante el sexto día del Hanukkah en la Base Conjunta Balad, Irak.*

vietnamitas y del sudeste asiático, pero lo más importante es que destacó la importancia de los cambios en actitudes y respuestas de los oficiales militares hacia el pueblo nativo. Los capellanes intervinieron en calidad de asesores morales de los comandantes cuando se daban cuenta de problemas que obstaculizaban la efectividad de los programas de pacificación estadounidenses.<sup>29</sup> Por lo regular, estos programas fueron ad hoc y dirigidos por un comandante específico y capellán voluntario. No se esperaba que los capellanes fueran expertos en todas las religiones del mundo o de las culturas del lugar—sin embargo, cuando estaban disponibles, los comandantes aprovechaban estas capacidades.

Después de que Estados Unidos se retirara de Vietnam, la comunidad de capellanes luchó contra serias oposiciones y desafíos por parte de la comunidad religiosa civil y trabajó para restablecer su misión y demostrar su utilidad en el servicio militar. Por el lado pastoral, los capellanes decidieron centrarse en el ministerio de la familia y garantizar los derechos del personal militar, pero del lado institucional, trabajaron para destacar la potencial importancia y significancia estratégica de su trabajo interreligioso y humanitario. En 1985 en un artículo del boletín profesional, los capellanes de la Armada asignados en Corea escribieron que los capellanes asignados allí ayudaron a los buques visitantes a completar los “proyectos de relaciones comunitarias” con “orfanatos, hospitales o casa de jubilados del lugar” porque se daba por sentado que el capellán fuera la fuente de “información, sugerencias y coordinación” pertinente.<sup>30</sup>



*El capellán de la Fuerza Aérea de EUA Teniente Michael Weber (centro) dirige a los voluntarios desde el Comando-Afganistán de Transición de las Fuerzas de Seguridad Combinadas, mientras procesaban las donaciones en el Camp Eggers, Kabul, Afganistán, 23 de julio de 2007.*

El periodo de post-guerra fría alentó estos tipos de desarrollos. Los capellanes se desplegaron con las tropas estadounidenses en Haití y Bosnia. Sin embargo, la mayoría de estas interacciones fueron informales y de carácter extraoficial las cuales apoyaban la naturaleza humanitaria del conflicto y se centraron en la conciliación de las diferencias religiosas entre la población del lugar.<sup>31</sup> Aunque los comandantes algunas veces asignaban a los capellanes para jugar un papel de enlace religioso, muy pocas veces fue documentado en términos de apoyar directamente una misión estratégica. Si bien, el trabajo de los capellanes pudo haber agregado valor, no reemplazó sus tareas principales de apoyar a los soldados y, por lo general, no se consideraba una misión crítica.

## Los Capellanes del siglo XXI

En el siglo XXI, en el contexto de la guerra después del ataque terrorista del 9-11 y en medio de dos intervenciones militares de EUA de gran envergadura en el extranjero, los capellanes, nuevamente aparecieron como intermediarios interculturales esenciales en el servicio militar. A principios de 2000, las publicaciones de mandos conjuntos de la Armada y del Ejército destacaron la importancia de la religión y de la cultura en los conflictos contemporáneos y el rol futuro de los capellanes como intermediarios culturales. Por ejemplo, en la Publicación Conjunta 1-05, *Religious Affairs in Joint Operations*, se establece que el capellán de la fuerza conjunta, con la autorización del comandante, “puede servir

como punto de contacto (país anfitrión) para los líderes civiles y militares religiosos, instituciones y organizaciones, incluyendo las capellanías del servicio militar establecidas y emergentes”.<sup>32</sup> Los manuales del Ejército y de la Armada emiten instrucciones similares a sus capellanes y la Armada también sostiene que un capellán podría actuar como un “portavoz para fomentar la percepción acerca de las inquietudes, asuntos o actitudes de los nativos”. Estas declaraciones marcaron un significativo cambio respecto a los pronunciamientos extraoficiales y semioficiales de la época de la guerra fría, la cual destacó el rol pastoral del capellán y el de asesor del comandante en cuanto a cuestiones de apoyo religioso. Tales políticas y directrices se han alejado de las previas interacciones de carácter humanitario capellán-civil y pasaron, más bien, a un área de desarrollo de la nación y seguridad de la población.

En anteriores intervenciones militares estadounidenses, los capellanes, muy a menudo, frecuentaron con civiles de religiones similares, pero las acciones militares en Afganistán e Irak han requerido una mayor cooperación por parte de las distintas religiones. Si bien las instituciones militares cuentan con capellanes musulmanes, en la actualidad la mayoría de los capellanes en el servicio se auto identifican evangélicos y cristianos protestantes y muchos de ellos afirman que la conversión de los no cristianos es un precepto fundamental de su práctica religiosa.<sup>34</sup> Aún así, muchos capellanes han manifestado el deseo de cooperar con los líderes religiosos musulmanes del lugar en Irak y Afganistán y han demostrado muchas y significativas habilidades para hacerlo.

En el terreno, varios capellanes y comandantes han informado trabajar eficazmente con los líderes religiosos. Con el 1<sup>er</sup> Batallón, 19<sup>o</sup> Grupo de Fuerzas Especiales en Afganistán en 2004, el capellán Eric Eliason conoció a varios soldados afganos, quienes deseaban tener su propio capellán y entonces entrenaron a un mulá del lugar para servir en calidad de capellán militar usando sus propias experiencias y material de capacitación del Curso Básico de Oficiales Capellanes.<sup>35</sup> El capellán John Stutz, al servicio del 101<sup>o</sup> Centro de Operaciones Civil-Militar Aerotransportado, se desempeñaba en calidad de oficial de enlace

entre los imanes y una unidad en Mosul, cuando el líder religioso del lugar sintió que los soldados estadounidenses le habían faltado el respeto al detenerlos y registrarlos. Este mismo capellán también coordinó para que los imanes del lugar visitaran a los detenidos por la 101ª División.<sup>36</sup>

Varios autores han sugerido que dicha cooperación es posible porque los capellanes y los líderes religiosos del lugar comparten ciertos puntos de vista del mundo y presunciones acerca de la religión, incluyendo la creencia en Dios; la presunción de igualdad en la humanidad; la rendición de cuentas de los seres humanos ante Dios; la importancia de la moral y los requisitos de justicia para la paz.<sup>37</sup>

Sin embargo, tales presunciones pasan por alto las tendencias históricas y culturales significativas que sugieren una relación más complicada, particularmente, entre los capellanes cristianos evangélicos, los líderes religiosos musulmanes y tribales. Después de todo, los capellanes visten el uniforme de los militares estadounidenses junto con su insignia religiosa —principalmente la cruz

cristiana— que lleva un gran peso simbólico en el mundo musulmán.<sup>39</sup> Así como puede ser muy positiva la imagen de un diálogo interreligioso en el Oeste, este mismo diálogo en las zonas bajo el control de quienes siguen una ideología extremista islamista, realmente podría ser mortal.

Además, es absurdo esperar que todos los capellanes militares cuenten con el suficiente nivel de entrenamiento cultural y religioso fuera de su propia tradición de fe, el deseo de vincularse con nacionales extranjeros, o una cosmovisión religiosa generalmente ecuménica que probablemente resulte en relaciones positivas. En pocas palabras, es difícil imaginar que los capellanes quienes han fomentado el evangelismo en las poblaciones musulmanas, sirvan de enlaces muy eficaces con los líderes religiosos del lugar.<sup>40</sup> Estas inquietudes han sido expresadas por quienes abogan la inclusión de los capellanes en las misiones de enlace religioso, pero, por lo general, solo hacen una breve mención de las mismas como posibles palabras de cautela y las mismas todavía tienen



(Amn Samuel W. Goodman, Fuerza Aérea de EUA)

*Soldados matriculados en el Curso de Liderazgo Básico de Oficial Capellán en el Fuerte Jackson, Carolina del Sur, practican “ceremonias en la loza” durante el entrenamiento en la Base Conjunta Charleston, Carolina del Sur, 23 de febrero de 2010.*



*El Jefe de capellanes del Ejército de EUA, General de División Douglas Carver, se reúne con capellanes y asistentes de capellanes durante una visita al Campo Aéreo Kandahar, Afganistán, 28 de marzo de 2011.*

que ser abordadas en términos pragmáticos o doctrinales.<sup>41</sup> Por otro lado, los temas de género y teología, casi ni se mencionan, como si las diferencias fundamentales en las creencias y experiencias no fueran importantes para los capellanes militares estadounidenses ni para sus homólogos en el extranjero.

Aunque fueran ciertas las dudosas presunciones acerca del potencial que tienen los capellanes como enlaces religiosos, todavía hay peligros muy reales tanto filosóficos como prácticos en este concepto de hacer operativos a los capellanes para satisfacer las misiones militares estratégicas estadounidenses. Tal cercano vínculo a una misión militar estadounidense podría comprometer gravemente la condición de no combatiente que tienen los capellanes, socavar su seguridad personal y poner en peligro su credibilidad como un integrante del clero, haciéndolo parecer más bien como un agente de recolección de datos de inteligencia humana, aunque el JP 1-05 dispone que los capellanes no deben tomar ninguna acción que pueda poner en peligro su condición especial y experiencia al llevar a cabo tales iniciativas.

Si bien los capellanes frecuentemente han interactuado con extranjeros, la comunidad de capellanes y capellanes independientes, sistemáticamente han hecho hincapié que su rol principal es proveer apoyo espiritual y estatus; no hay guías específicas sobre lo que esto podría significar en la práctica, de hecho, dejando tales decisiones en manos de los capellanes y comandantes.

Estas políticas oficiales y experiencias en el terreno reflejan el consenso emergente de que la religión continuará jugando un rol vital en las futuras operaciones de desarrollo de nación y mantenimiento de la paz.<sup>42</sup> Evidentemente, no todos los capellanes se sentirán cómodos en su papel de enlaces religiosos o estarán especialmente capacitados para trabajar en un entorno pluralista de fe, ni tendrán la suficiente educación y experiencia para emprender tales iniciativas. Si bien, a menudo los capellanes han interactuado con nacionales extranjeros, la comunidad de capellanes y capellanes independientes, constantemente han hecho énfasis en que su rol principal es proporcionar apoyo espiritual y cuidado a los militares



estadounidenses, un trabajo que, dado el ritmo operacional de las actuales misiones militares, seguramente podría ocupar no solo gran parte, sino todo su tiempo. Solo los números sugieren que los capellanes escasean—particularmente para las minorías religiosas quienes, obviamente, no están segregadas en unidades específicas. Incluso, con un creciente número de integrantes militares que manifiesta “no tener preferencia religiosa alguna”, ateísmo o agnosticismo, los capellanes siguen siendo recursos esenciales para la consejería personal y de familia, prevención de suicidio y salud mental.<sup>43</sup> Incluso, si los capellanes están dispuestos a llevar a cabo funciones de enlace religioso, los comandantes celosamente deben cuidar del tiempo de los capellanes para garantizar el apoyo religioso y espiritual adecuado a los integrantes de la Unidad bajo su mando. El capellán, como oficial del Estado Mayor, trabaja bajo el programa, intención y guía del comandante. De hecho, en discusiones sobre el rol que juega el capellán, los comandantes de batallón y brigada, a menudo, han sido los más reacios en alentar un rol formal ampliamente expandido para el capellán.<sup>44</sup>

Mientras que la institución castrense continúe reconociendo y actuando bajo la importancia de la religión y cultura en las operaciones de desarrollo de nación y mantenimiento de la paz, es muy posible que los capellanes permanezcan como conectores críticos en las redes de los líderes militares y civiles. La capellanía debe seguir vigilante acerca de la definición del rol que juegan y proteger la condición de no combatiente de los capellanes y el principal deber que tienen los mismos con los integrantes de las instituciones militares. Los comandantes también deben adoptar un rol activo para limitar el uso operacional formal de los capellanes militares en las instituciones castrenses de EUA, especialmente, en las misiones de desarrollo de nación y contrainsurgencia. Simultáneamente, al comprender la participación histórica de los capellanes en las actividades humanitarias y en el fomento de relaciones personales intensas con los civiles extranjeros, debe considerar el lugar más informal para este tipo de trabajo y proporcionar las pautas necesarias para las limitaciones, entrenamiento y requisitos personales adecuados a fin de aumentar la participación de los capellanes en las negociaciones, ayuda y relaciones interculturales. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La literatura sobre la posición ambigua de los capellanes militares y las comunidades religiosas es extensa. Específicamente, se les ve a los capellanes como si estuvieran ocupando un espacio ambiguo entre las instituciones militares y religiosas y culturas entre el mundo militar y civil y entre el personal alistado y oficiales. Al mismo tiempo, son integrantes de estas instituciones, pero trabajan fuera de algunos límites tradicionales. Como tal, pueden tener una mayor flexibilidad en sus movimientos entre los dos y tener rasgos de cada grupo que les da credibilidad; sin embargo, también son ajenos a la institución en un sentido, lo que presenta otros desafíos para integrarse en el grupo y la identidad de las filas. A fin de obtener una discusión más amplia de estas ideas, ver Sharon Erickson Nepstad, *Convictions of the Soul: Religion, Culture, and Agency in the Central America Solidarity Movement* (Oxford: Oxford University Press, 2004); Jacqueline E. Whitt, “Conflict and Compromise: American Military Chaplains and the Vietnam War,” Ph.D. Dissertation, University of North Carolina at Chapel Hill, 2008

2. Véase, por ejemplo, Norman Emery, “Intelligence Support to Information Operations: Staff Chaplains,” *Military Intelligence Professional Bulletin* (Julio-septiembre de 2003); Center for Army Lessons Learned (CALL) Training Techniques (TQ2-2003); David E. Smith, “The Implications of Chaplaincy Involvement within Information Operations,” *IOSphere* (Fall 2006): 43-50. This shift is also evidenced in FM 1-05, *Religious Support* (Abril 2003), and *The Army Chaplaincy*, que en 2009 dedicó toda la edición al tema de las religiones del mundo y el efecto que surte la religión en las operaciones militares.

3. Sobre la composición del cuerpo de capellán, consulte Laurie Goodstein, “Evangelicals Are a Growing Force in the Military Chaplain Corps,” *New York Times*, 12 July 2005; Tim Townsend, “Evangelical Christianity Disproportionately Represented by Military Chaplains,” *St. Louis Post-Dispatch*, 12 de enero de 2011

4. Sobre el rol de la religión en las operaciones de contrainsurgencia, véase David Morris, “The Big Suck: Notas de Jarhead Underground,” *Virginia Quarterly Review* (invierno de 2007), <<http://www.vqronline.org>> (15 de Julio de 2011); Frank Hoffman, “Luttwak’s Lament,” *Small Wars Journal* (22 de abril de 2007),

<<http://smallwarsjournal.com>> (15 julio de 2011); David Kilcullen, “Religion and Insurgency,” *Small Wars Journal* (12 de mayo de 2007), <<http://smallwarsjournal.com>> (15 de Julio de 2011). Estos análisis discrepan sobre la naturaleza religiosa de la insurgencia en Irak y Afganistán, algunos argumentan que son conducidos por ideologías fundamentalistas islámicas y, por lo tanto, son “singulamente violentos y fanáticos” (véase Hoffman y Edward Luttwak), mientras que otros argumentan que la religión no es la raíz de estas insurgencias sino más bien una cubierta retórica y una herramienta de manipulación (ver Kilcullen). El debate importa mucho porque las respuestas de los contrainsurgentes están vinculadas a la comprensión de la motivación y cultura de tanto los insurgentes como de la población en la cual opera la insurgencia.

5. Véase, Por ejemplo, George Adams, “Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afghanistan,” *Peaceworks* no. 56, United States Institute of Peace (March 2006); Scottie Lloyd, “Chaplain Contact with Local Religious Leaders: A Strategic Support,” *United States Army War College Paper*, 2005; a report by 2LT Brandon Eliason, escrito por la Universidad de inteligencia military, va tan lejos como sugerir no solo están calificados sino que quizás sean los más calificados y disponibles para llevar a cabo la función de enlace religioso para la así llamada Sunni “Awakening Councils” formada para responder a la creciente amenaza de al-Qaeda en Irak, Eliason, “Awakening Councils in Iraq,” *University of Military Intelligence*, 2008.

6. Leslie R. Groves, Sr., “Campaigning a la Hobo,” *Archives*, U.S. Army Chaplain Center and School, Fort Jackson, SC, 9.

7. William J. Hourihan, “Before the Chaplain Assistant,” *The Army Chaplaincy* (Spring 1999).

8. C.H. Martin to Adjutant General, Headquarters Provost-Marshal-General, Department of Cemeteries, Manila, 29 de Julio de 1899; George P. Anderson to Assistant Adjutant General, Headquarters Provost-Marshal-General, Department of Public Instruction, Manila, 25 de Julio de 1899, *Annual Report of the Major-General Commanding the Army 1899, Part II* (Washington, DC: Government Printing Office, 1899), 271. Sin duda, los capellanes no fueron el único personal

militar que asumió esas tareas administrativas civiles, pero esta participación marcó un avance significativo en las decisiones de que los capellanes participen plenamente en la misión militar de sus unidades.

9. Richard Budd, *Serving Two Masters: The Development of the American Military Chaplaincy, 1860-1920* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2002).

10. Arthur Hicks, letters to wife, December 1918-March 1919, "Chaplain (CPT) Arthur Hicks—With Army in Europe (WWI)—#6618," United States Institute for Military History, Carlisle, PA.

12. TM 16-205 (1944), *The Chaplain*, Department of the Army, p. 64.

13. David Max Eichhorn, *The GI's Rabbi: World War II Letters of David Max Eichhorn*, ed., Greg Palmer and Mark S. Zaid (Lawrence: University Press of Kansas, 2004), p. 231.

14. William J. Hourihan, "U.S. Army Chaplain Ministry to German War Criminals at Nuremberg, 1945-1946," *The Army Chaplaincy* (Winter-Spring 2000): p. 15; Albert Isaac Slomovitz, *The Fighting Rabbis: Jewish Military Chaplains and American History* (New York: New York University Press, 1999), p. 108.

15. Milton J. Rosen, *An American Rabbi in Korea: A Chaplain's Journey in the Forgotten War* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2004), p. 11.

16. Rosen, pags. 28, 32, 4-48.

17. La distinción entre las dos es muy sutil. Por lo tanto, "para evangelizar" en este contexto, significa predicar o contar en una conversación informal y se centra en aquellos que no declaran ninguna fe religiosa, mientras que el "proselitismo" tiene un significado más cercano a una conversación dinámica y puede dirigirse a aquellos con una fe religiosa expresada. Originalmente la Conferencia Nacional sobre el Ministerio hizo la distinción a las Fuerzas Armadas (NCMAF), pero se ha convertido en una importante línea, especialmente para los capellanes militares evangélicos. Sin embargo, en 2005 la Fuerza Aérea tomó la medida para detener la circulación del documento, para que no fuera confundido como política. Véase Alan Cooperman, "Air Force Withdraws Paper for Chaplains," *Washington Post* (11 October 2005). Además, la distinción entre las dos está bajo escrutinio debido a la prohibición del "proselitismo" pero no de ("evangelizar") en EUA., Orden número 1 del Comando Central General. Esta distinción es insatisfactoria para los críticos de la capellanía quienes alegan "evangelizar" a aquellos que no tienen preferencia religiosa es igualmente problemático (y potencialmente coercitivo) como el "proselitismo" activo. Véase Goodstein, "Evangelicals Are a Growing Force."

18. Department of the Navy, *Chaplains' Manual*, NAVPERS 15664-B (Washington DC: Department of Naval Personnel, 1959), pags. 8, 20, 23.

19. "Chaplain Orientation—RVN," U.S. Army Chaplain School, Fort Hamilton, NY, December 1968, 1-5, USACHCS Vietnam Files, Box 5. The Civic Action Programs here should not be confused with a Marine Corps program, Combined Action Platoons, with the same acronym.

20. *Ibid.*

21. Los capellanes usaron fondos no designados para fines no oficiales y para comprar accesorios religiosos específicos, tales como velas o crucifijos. Sin embargo, frecuentemente los capellanes malgastaron estos fondos con fines específicos.

22. Department of the Army, Office of the Chief of Chaplains, Historical Review, 1965-1966.

23. Department of the Army, Office of the Chief of Chaplains, Historical Review, 1967-1968, p. 46.

24. United Methodist Chaplain Newsletter, Commission on Chaplains and Related Ministries, United Methodist Church, December 1971, 1, USACHCS, Vietnam Files, Box 7.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*

27. Mole, I., Robert, "Unit Leader's Personal Response Handbook" (Washington DC: GPO, 1968).

28. Loveland, C., Anne, "Prophetic Ministry and the Military Chaplaincy during the Vietnam Era," in *Moral Problems in American Life: New Perspectives on Cultural History*, ed. Karen Halttunen and Lewis Perry (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1998), 251.

29. Department of the Navy, Office of the Navy Chief of Chaplains, Warren Newman, "Personal Response Project: A Shaft of Sunlight," *Navy Chaplains Bulletin* 3, no. 3 (1982), pags. 32-33.

30. Lt. Trahan J.E., Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operations "COMFLEACT China, Korea," *Navy Chaplains Bulletin* 1 (Summer 1985), p. 27.

31. Véase Lawson, E., Kenneth, *Faith and Hope in a War-Torn Land: The US Army Chaplaincy in the Balkans, 1995-2005*.

32. Joint Publication 1-05, *Religious Support in Joint Operations* (Washington DC: JCS, 2004), chapter 2, paragraph 3.

33. United States Army, Field Manual 1-05, *Religious Support* (Washington DC: GPO, 2003); United States Navy, Navy Warfare Publication, 1-05 (Newport, RI: Department of the Navy, 2003), paragraph 5.8.4.

34. En 2009, el Centro de datos de personal del Departamento de

Defensa informó que había 11 capellanes musulmanes para poco más de 5.000 integrantes del servicio que se identificaron como musulmanes. En terminos de apoyo de capellán para las minorías religiosas, los judíos y los musulmanes sobrepasan la capacidad de cobertura de los capellanes. El número de capellanes evangelistas varía según cómo estén codificadas ciertas denominaciones. A fin de obtener un conjunto de datos sobre el número de adeptos religiosos en la institución castrense de EUA y la distribución eclesiástica de capellanes desde 2009, véase Military Association of Atheists and Freethinkers, "Demographics," <http://www.militaryatheists.org/demographics.html> (consultado el 14 de junio de 2011).

35. George Adams, "Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afghanistan," *Peaceworks* no. 56, United States Institute of Peace (March 2006), p. 31.

36. *Ibid.*, p. 27.

37. Véase, por ejemplo, Joseph R. Didziulis, "Winning the Battle for Hearts and Minds: Operationalizing Cultural Awareness during Stability Operation," Air Command and Staff College Paper, April 2008, 25; LaMar Griffin, "Strategic Religious Dialogue: A Chaplain's Perspective on Religious Leader Liaison," *Review of Faith and International Affairs* 7, no 4 (2009); S.K. Moore, *The Ministry and Theology of Reconciliation in Operations* (n.p., n.d.), 29, quoted in Scottie Lloyd, "Chaplain Contact with Local Religious Leaders: A Strategic Support," United States Army War College Paper, 4; and Sulayman S. Nyang, "Challenges Facing Christian-Muslim Dialogue in the United States," in *Christian-Muslim Encounter*, eds. Yvonne Y. Haddad and Wadi Z. Haddad (Gainesville: University Press of Florida, 1995), p. 336.

38. Paul Madej, "Changing Perceptions," Army Chaplain Corps, Stories from the Front, <[http://www.goarmy.com/chaplain/stories\\_changing.jsp](http://www.goarmy.com/chaplain/stories_changing.jsp)> (14 de enero de 2010).

39. En el futuro simbolismo de los capellanes militares, especialmente, los cristianos en las zonas predominantemente musulmanas, véase Stacey Gutkowski and George Wilkes, "Changing

Chaplaincy: A Contribution to Debate over the Roles of U.S. and British Military Chaplains in Afghanistan," *Religion, State, and Society* 39, no 1 (11 de marzo de 2011): pags. 111-24.

40. Sobre los capellanes y otros oficiales que usan la religión en maneras menos permisibles, véase Kathryn Joyce, "Christian Soldiers," *Newsweek*, 19 June 2009; "GIs Told to Bring Afghans to Jesus," *Knight Ridder/Tribune*, 4 May 2009; and Jeff Sharlett, "Jesus Killed Mohammed: The Crusade for a Christian Military" *Harper's Magazine*, May 2009, pags. 31-43.

41. Véase, por ejemplo, John W. Brinsfield and Eric Wester, "Ethical Challenges for Commanders and Their Chaplains," *Joint Forces Quarterly* 54, no. 3 (2009): pags. 20-21; Steven L. Smith and Eric Wester, "Letters," *Joint Forces Quarterly* 57, no. 2 (2010): pags. 5-6; Chris Seiple "Ready . . . Or Not: Equipping the U.S. Military Chaplain for Inter-Religious Liaison," *Review of Faith and International Affairs* 7, no. 4 (2009); and Douglas Johnston, "U.S. Military Chaplains: Redirecting a Critical Asset," *Review of Faith and International Affairs* 7, no. 4 (2009).

42. Véase, por ejemplo, Chadwick F. Alger, "Religion as a Peace Tool," *The Global Review of Ethnopolitics* 1 (junio de 2002): pags. 94-109; Scott R. Appleby, "Religion as an Agent of Conflict Transformation and Peacebuilding," in *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, eds. Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson, and Pamela Aall (Washington DC: U.S. Institute of Peace Press, 2001), 821-41; Marc Gopin, "Religion, Violence, and Conflict Resolution," *Peace and Change* 22 (January 1997): 1-31; Douglas M. Johnston, *Faith-Based Diplomacy: Trumping Realpolitik* (New York: Oxford University Press, 2003); EmmaKay and David Last, "The Spiritual Dimension of Peacekeeping: A Dual Role for the Chaplaincy?" *Peace Research* 31 (febrero de 1999); Luc Reyschler, "Religion and Conflict," *International Journal of Peace Studies* 2 (enero de 1997): pags. 19-38; and Robert Seiple and Dennis R. Hoover, eds., *Religion and Security: The New Nexus in International Relations* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2004).

43. El cuerpo de Capellán del Ejército ha establecido sus prioridades estratégicas para 2009-2014 e incluye un enfoque en todas estas áreas. Los roles que aquí se tartan—es decir, sirviendo en calidad de enlaces religiosos y consejeros del comandante en asuntos relacionados con religiones en el lugar y a nivel mundial—solo conforman dos de veintiséis "objetivos principales" para el periodo en cuestión. "The Army Chaplaincy Strategic Plan, 2009-2014," <<http://www.chapnet.army.mil/Documents/StratPlan.pdf>>, (14 de Julio de 2011). Véase también, Vicki Brown, "Chaplains on the Front Lines of Suicide Prevention," (30 de Julio de 2009), United Methodist Church, <<http://www.umc.org/site/apps/nlnet/content.aspx?c=IwL4K4N1Lth&b=4776577&ct=7264511>> (14 julio de 2011).

44. For specifics, see the extended discussion in a *Small Wars Journal* forum on the issue. "Chaplains as Liaisons with Religious Leaders: Lessons from Iraq and Afganistan," (3 de abril de 2006), <<http://council.smallwarsjournal.com>> (15 de Julio de 2011).

# MILITARY REVIEW CONMEMORA SU NONAGÉSIMO AÑO DE PUBLICACIÓN



**M**ILITARY REVIEW, la revista profesional del Ejército de Estados Unidos, celebró su nonagésimo aniversario de continua publicación el 2 de abril de 2012.

La primera edición de la revista de enero de 1922, en realidad se publicó el 10 de febrero del mismo año con el nombre de “Resumen de Artículos Militares” de la cual se imprimieron 600 ejemplares. Oficialmente, el nombre de la revista se cambió a *Military Review* en 1942 y comenzó a publicarse en español y portugués en abril de 1945, incluso antes de la caída de Berlín en la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad, *Military Review* continúa publicando sus ediciones en inglés, español y portugués y distribuye aproximadamente 18.000 copias bimestralmente a 86 países. Esas ediciones junto con las de números especiales, suman un total aproximado de 140.000 ejemplares por

año. Entre nuestros lectores y suscriptores se encuentran miembros del Congreso de EUA, líderes militares de todos los grados, embajadas de Estados Unidos y de otros países, universidades, bibliotecas y medios de comunicación.

*Military Review* es un foro para el intercambio de ideas y debates sobre política, doctrina y actividades, además de servir como herramienta de capacitación continua para los soldados que buscan desarrollar sus dotes de liderazgo. Cualquier persona, incluyendo civiles, integrantes del servicio militar, integrantes de otras ramas del servicio y suboficiales, puede escribir un artículo y presentarlo a *Military Review* a fin de que sea considerado para su publicación.

Si desea leer las ediciones actuales o pasadas de la revista, someter un artículo para consideración de publicación o suscribirse a la revista, favor visitar el siguiente sitio web: <http://usacac.army.mil/cac2/militaryreview/>.